

Salvador López Arnal

***Cinco historias lógicas y un
cuento breve***

Prólogo: Luis Vega Reñón

ÍNDICE

PRÓLOGO: LUIS VEGA REÑÓN.

PRESENTACIÓN: UN GERMANISTA REPRESALIADO POR EL FRANQUISMO QUE ADMITÍA ADICCIÓN POR LA LÓGICA.

I. CARTAS LÓGICO-FILOSÓFICAS. NOTAS ACERCA DE LA CORRESPONDENCIA ENTRE JOSEP FERRATER MORA Y MANUEL SACRISTÁN.

II. MARXISTAS CON COMPETENCIAS LÓGICAS. TRES CARTAS DE LUDOVICO GEYMONAT A MANUEL SACRISTÁN EN TORNO A UN SEMINARIO DE LÓGICA COMBINATORIA.

III. TELEGRAMAS Y CARTAS DE DOS LÓGICOS ANTIFRANQUISTAS: MIGUEL SÁNCHEZ-MAZAS Y MANUEL SACRISTÁN.

IV. DEL AUTOR DE *LA PELL DE BRAU* AL TRADUCTOR DE JOAN BROSSA Y AUSIÀS MARC. SOBRE LÓGICA, SOLIDARIDAD, GIULIA ADINOLFI Y UNA CÁTEDRA UNIVERSITARIA.

V. ENTRE FILÓSOFOS AMANTES DE LA LÓGICA. CARTAS, ANOTACIONES Y SUGERENCIAS DE VÍCTOR SÁNCHEZ DE ZAVALA A PROPÓSITO DE LA PUBLICACIÓN DE *INTRODUCCIÓN A LA LÓGICA Y AL ANÁLISIS FORMAL*.

VI. ... Y EL CUENTO BREVE.

EPILOGO: VÍCTOR SÁNCHEZ DE ZAVALA, “EN MEMORIA DE MANUEL SACRISTÁN”.

Copyright 2010

Este libro de Salvador López Arnal, con prólogo de Luis Vega Reñón, es de propiedad pública.

**A LA MEMORIA DEL POETA SALVADOR
ESPRIU.**

**A LA MEMORIA DE JOSEP FERRATER MORA,
JUAN- DAVID GARCÍA BACCA LUDOVICO
GEYMONAT, MANUEL SACRISTÁN, VÍCTOR
SÁNCHEZ DE ZAVALA Y MIGUEL SÁNCHEZ-
MAZAS: FILÓSOFOS, LÓGICOS, MAESTROS.**

[...] Por mencionar sólo los manuales más utilizados escritos por autores de nuestro entorno, ni el buen manual de Sacristán de mediados de los años sesenta, ni los de Mosterín, Garrido o Deaño de cinco o diez años más tarde, también apreciables en diversos aspectos, sitúan las nociones de semántica modelista en el centro del desarrollo de la disciplina que presentan [...]. El capítulo 5º presenta de forma comprimida el contenido esencial de los grandes resultados clásicos sobre los sistemas de lógica, incluidos los llamados teoremas limitativos y muy especialmente los de Gödel. Entre los manuales más utilizados en nuestro país, sólo el de Sacristán introduce parcialmente este material...

Daniel Quesada Casajuana, Olga Fernández Prat y Manuel Pérez Otero (2001), *Lógica y metodología de la ciencia. Resultados clásicos y nuevas ideas*.

[...] Pero, repito, cuando repaso la vida que he llevado, me parece que es natural que procediera así; y seguramente si tuviera que volver a empezar lo haría del mismo modo. No parece que hubiera otra posibilidad. Las dos únicas veces en que escribí largo tuve que suspender la actividad militante. Fue cuando redacté mi tesis doctoral y cuando escribí el manual de lógica. Dos veces quedó claro que era imposible escribir un texto largo y llevar a cabo diariamente trabajo conspirativo. Y ganarme la vida, además. Creo que veo claramente las limitaciones de lo que he escrito, que siempre ha sido con urgencia.

Manuel Sacristán habla con *Dialéctica* (1983)

Te doy la enhorabuena, pues, y me la doy a mi mismo, pues tus noticias [la edición de *Introducción a la lógica y al análisis formal*] aportan un elemento animador a mi visión del futuro de España -uno de los pocos- y constituyen un estimulante, hasta cierto punto inesperado. Tengo interés en conocer más detalles de ese panorama entrevistado.

Miguel Sánchez-Mazas (Carta a M. Sacristán, 1965)

Las consideraciones críticas de los dos capítulos anteriores están animadas por una concepción del objeto de la lógica que puede resumirse así: lo lógico en general es onticidad de razón (con fundamento real, precisión que en adelante se dará por sobreentendida). Y lo lógico-formal en sentido estricto, el objeto propiamente dicho de la lógica, es la onticidad de razón máximamente abstracta, obtenida por abstracción total del nivel más elevado.

Manuel Sacristán ("Apuntes de filosofía de la lógica", 1962)

PRÓLOGO.

Como saben muy bien todos los interesados en la obra de Manuel Sacristán, Salvador López Arnal es por dedicación, casi se diría por destino, uno de sus albaceas más sólidos y acreditados. Salvador cuenta en su haber con más de ocho ediciones de textos de Sacristán de diverso género (anotaciones manuscritas, apuntes de clase, conferencias, entrevistas, correspondencia, etc.), en su mayor parte inéditos. Uno de sus trabajos editoriales puede considerarse precedente de la recopilación presente. Se trata de “Amables cartas lógicas”, incluido en Salvador López Arnal y otros, eds., *Donde no habita el olvido* (Barcelona: Montesinos, 2005), pp. 161-191, un libro concebido como celebración y en recuerdo del 40º aniversario de la publicación de la *Introducción a la Lógica y al análisis formal* de Sacristán (1964). “Amables cartas lógicas” reunía la correspondencia mantenida por Sacristán, a propósito de la aparición de su conocido y reconocido manual, con José Ferrater Mora, Miguel Sánchez Mazas y Víctor Sánchez de Zavala. Salvador es, por añadidura, autor de estudios por ahora –que yo sepa– inéditos, como una espléndida monográfica (2009), *Manuel Sacristán y la obra del lógico y filósofo norteamericano Willard van Orman Quine*.

La compilación presente de historias por correspondencia añade las también amables cartas del filósofo e historiador de la ciencia italiano, Ludovico Geymonat, amén de un invitado, el gran Salvador Espriu, que podría considerarse inesperado en este contexto de no mediar alguna penosa experiencia de la vida de Sacristán sentida por sus amigos, como su expulsión de la universidad por el procedimiento de la no renovación del contrato o el fallecimiento de Giulia Adinolfi –por no traer a colación el acontecimiento más sonado en medios académicos, su fallida oposición a la cátedra de Lógica de la universidad de Valencia. Tiene además el colofón de un cuento breve en el que comparece otro nuevo convidado, quizás más presentido que presente en las relaciones de Sacristán, Juan David García Bacca.

En el presente libro, las cinco historias, más el cuento añadido, se desenvuelven en sendos capítulos autocontenidos. La escritura de Salvador es viva y directa, y gusta demorarse en los detalles contextuales para situar el momento vital e intelectual del propio Sacristán y mostrar el sentido de su relación con sus corresponsales. No es extraño que en ocasiones se reiteren algunas referencias de especial significación o repercusión. La repetición no siempre es mala; no lo es en absoluto cuando se trata de circunstancias y opresiones que conviene recordar para no volverlas a vivir. Este es un legado de Sacristán que viene a recordarnos el final, entre desiderativo e imperativo, de la nota necrológica: “En memoria de Manuel Sacristán” de V. Sánchez de Zavala (1985), nota que justamente constituye el epílogo de la presente compilación: «hacer permanentemente imposible que las discrepancias de ideas, de valoraciones, de perspectiva de las cosas que nos puedan separar de una persona de valía demostrada, cualesquiera que sean, nos lleven jamás, caso de tener entre las manos algún poder de decisión pública, a vetarle el paso. Esto es lo que se hizo con él reiteradamente; que a todos nos sea ya invencible la repugnancia –si ocasión llegase– a hacer nada parecido».

La compilación de Salvador no es un trabajo de erudición y rescate editorial, meramente académico. Tiene el valor del testimonio que declara el desgarramiento personal de Sacristán entre la “adicción lógica” por un lado y, por el otro, las gestiones y responsabilidades prácticas y, como diría Pablo Ródenas,

poliéticas. Según es bien sabido, la afición de Sacristán a la lógica como disciplina formal es un caso un tanto curioso: sigue, desde su franco nacimiento en los años 50, una especie de curso Guadiana con reapariciones cada vez más esporádicas aunque persistentes hasta los 80. Y el propio Sacristán, si bien no se ahorra observaciones y confesiones sobre las vicisitudes de su dedicación a la lógica, tiende a hacerlas más descriptivas que explicativas. Lo que Salvador nos ofrece a este respecto son múltiples referencias contextuales que, en conjunto, trazan un cuadro impresionista de la circunstancia nacional-católico-escolástica en que se vio asfixiada la posibilidad de la dedicación y la investigación lógicas de Sacristán, aunque no pudiera con sus arraigados hábitos de precisión conceptual, rigor metodológico y fino sentido lógico. Salvador no reconstruye un cuadro sistemático, ni hace una historia lineal: como antes decía, su trabajo no es un ejercicio meramente académico, erudito. Tiene intereses y compromisos más directos y vivos, y a ellos responde la composición del libro. Se trata de una floración por rizomas: cinco historias centrales que luego, cada una ellas por su cuenta, crecen germinando en otras historias, a veces incidentales, pero no menos determinantes e instructivas.

Así esta composición rizomática da a la compilación de Salvador el inestimable valor de un documental histórico sobre los empeños intelectuales y las lacras culturales e intelectuales de la época franquista, el valor de un NO-DO subversivo en el que unas pocas palabras valen miles de imágenes de frustraciones y miserias. De este modo el testimonio de unas peripecias vitales deviene en testimonio de época. Saltan a la vista las dificultades de una aculturación y una modernización del país en los estudios de Lógica formal, la imposibilidad de formar un “colegio invisible” en este campo a pesar de los contactos epistolares entre los pioneros interesados y, en suma, las limitaciones del conocimiento público en esta área. No dejan de ser sintomáticos en este sentido el inopinado relieve que cobra la lógica combinatoria como avanzadilla de la investigación formalizada no estándar o, al menos, no escolar, o el reproche de que la *Introducción a la Lógica y al análisis formal* parece prestar –recordemos, a mediados de los 60– menor atención a la presentación axiomática de la Lógica que a su presentación como sistema de deducción natural. Mientras tanto, brillan por su ausencia en los estudios lógicos en la España de entonces la madurez semántica de la teoría de modelos, el crecimiento de la teoría de la computabilidad o los desarrollos alternativos, fueran complementarios o se pretendieran divergentes, de las lógicas no estándar –con la salvedad en este caso de las incursiones intensionales de M. Sánchez Mazas.

Este precioso secreter de historias, cartas y retazos de relaciones personales que ha labrado Salvador, con el rigor y la sabiduría del maestro artesano, puede ayudar al lector no solo a comprender, sino a sentir y compartir, la fuerza, la frustración y el desgarramiento de la adicción a la Lógica de un Manuel Sacristán al que le tocaron, como habría dicho Jorge Luis Borges, “malos tiempos que vivir”.

Luis Vega Reñón
lvega@fsof.uned.es

PRESENTACIÓN: UN GERMANISTA REPRESALIADO POR EL FRANQUISMO QUE ADMITÍA ADICCIÓN POR LA LÓGICA.

En una nota autobiográfica sin fecha, probablemente escrita a finales de los años sesenta¹, tras la invasión de Praga por tropas de países del Pacto de Varsovia encuadradas en la operación “Danubio” y poco después de su dimisión del comité ejecutivo del Partido Socialista Unificado de Catalunya (PSUC), Manuel Sacristán reflexionaba sobre aspectos esenciales de su vida apuntando nuevos senderos de estudio e intervención política. El arco temporal de su reflexión se iniciaba en 1956:

- I. 1. La causa es que está sin resolver la cuestión del ¿quién soy yo?
2. La pregunta fue suscitada con gran virulencia esta última vez por la crisis política.
 - 2.1. Pero no era la primera vez que aparecía. Se me presentó en marzo de 1956, nada más volver a España. Y varias otras veces.
3. Por lo tanto, el repaso ha de arrancar de la vuelta a España, pero, al llegar a la crisis de 1968, ha de detenerse con atención.
- II. 1. La decisión de volver a España significaba la imposibilidad de seguir haciendo lógica y teoría del conocimiento en serio, profesionalmente.
 - 1.1. Las circunstancias me llevaron luego a la inconsecuencia de no evitar equívocos (oposición, etc). Este es un primer error, no cronológicamente hablando.
 - 1.1.1. En la misma primavera del 56 llegué a esa conclusión. Lo que agrava el error posterior.
 2. La vida que empezó a continuación tiene varios elementos que obstaculizaban no ya el estudio de la lógica, sino el intento general de mantenerme al menos al corriente en filosofía. Los elementos predominantes de aquella vida eran las clases y las gestiones. Poco estudio...

Sacristán había regresado a España en 1956, tras renunciar a una plaza de profesor ayudante en el Instituto de Lógica Matemática y Fundamentos de la Ciencia de la Universidad de Münster, la institución donde había cursado cuatro semestres de lógica y epistemología entre 1954 y 1956, y poco después de incorporarse a las entonces poco concurridas células del PSUC-PCE en la primavera de ese mismo año y asumir las arriesgadas y agotadoras “gestiones” que esa decisión conllevaba.

Había sido su segunda visita a la República Federal Alemana. En 1950, junto a Carlos Barral, Joan Reventós, Hilari Raguer y otros amigos, Sacristán había estado en Heidelberg donde conoció a Luis Martín-Santos, el malogrado autor de *Tiempo de silencio*. Él mismo escribió una nota sobre el viaje para Laye² y en una carta a Josep M^a Castellet de 7 de agosto de 1950, un día después de pisar tierra alemana, Sacristán le explicaba entusiasmado que seguía sin poder ponerse de nuevo el sombrero³:

¹ De una de las carpetas depositadas en Reserva de la Biblioteca Central de la Universidad de Barcelona, fondo Sacristán.

² Manuel Sacristán, “Heidelberg, agosto de 1950. Notas de un cursillista de verano”. Laye 8 y 9, octubre-noviembre de 1950, páginas 9 y 11.

Hace treinta horas largas que estoy en Heidelberg. Treinta horas con el sombrero quitado. Cuando das un paso en Heidelberg tus pies sienten la necesidad de disculparse por tocar tierra pisada por Fichte, Schiller, Schubert, Wagner, Heidegger,... Hace cuatro días estuvo aquí Jaspers. He visto su fotografía en la prensa. Es un hombre de aspecto impresionante. Pero no entremos en detalles. Heidelberg es una ciudad exclusivamente universitaria. Y esa estupenda cualidad se apoya sobre una gran belleza física la cual es tan grande que te mandaré algunas postales sin texto (el texto de la postal es siempre odioso, como el de los telegramas) para que las juzgues como fotografías. Las cosas agradables que contarte se agolpan ante mí produciéndome una oligofrénica dificultad de expresión. Esquemataré... Habría podido elegir una habitación alquilada en casa particular. Pero he preferido -con Barral, Reventós y otros- el Collegium Academecium. Es más barato, pero eso es lo menos interesante. En el escaparate de una librería próxima a la Universidad he visto *Über die Liebe* y *Der Aufstand der Massen* [*Estudios sobre el amor* y *La rebelión de las masas*], de José Ortega y Gasset.

El deslumbramiento no se detuvo en los días iniciales, prosiguió hasta el final del viaje. Su corazón seguía vibrando en Heidelberg tras su regreso a España. El 12 de septiembre de 1950⁴, cinco días después de su llegada a Barcelona, escribía de nuevo a J. M. Castellet explicándole que estaba inmerso en el shock del contraste y admitiendo que se tenía que ser aislante puro, “ferozmente no-conductor”, para no sentir nostalgia de aquel viaje, de aquella experiencia inolvidable.

Estoy en Sant Feliu desde el sábado -y en Barcelona desde el jueves- sin decidirme a escribirte por el propósito que tenía de subir a Puig d'Olena [SLA: el sanatorio donde se recuperaba Josep M^a Castellet]. Pero como la hipotética visita se retrasa considerablemente -mañana salgo para Córdoba con la familia- decido darte parte de mi supervivencia. Supervivencia -iy con qué ímpetu me lanzo!- problemática y descorazonadora: estoy bajo el shock del contraste. De aquello a esto. Mis cinco días en España han sido íntegramente dedicados a luchar contra la nostalgia que llega a ser sentimental, cosa insólita en mí que soy en este terreno sentimental completamente apátrida. Una vieja canción estudiantil alemana empieza con el cursi verso. “He perdido mi corazón en Heidelberg...” Y hay que ser ferozmente no-conductor, aislante puro, para no adoptar como lema la frase lacrimosa. No se trata, desde luego, en mi caso de la misma pérdida a la que alude el “poeta” - aunque no ha sido mala la experiencia de la mujer alemana. Es “aquello” lo que me provoca *Heimweh*, nostalgia. Es la mensa académica de Heideberg o Tübingen y Heimsoeth enseñando filosofía en Colonia. Pero no me da la gana charlar por carta acerca de esto. Por ti y por mí prefiero cambiar impresiones oralmente, para eludir toda posible literatura. Calculo que dentro de diez días estaré de vuelta de Córdoba. Aprovecho este viaje como lenitivo -ihasta tal punto está deprimido el antes indestructible Manuel Sacristán Luzón!...

³ Josep M^aCastellet, *Seducts, il.lustrats i visionaries*, Ediciones 62, Barcelona, 2009, p. 49.

⁴ Ibidem, pp. 56-57.

No se deprimió “el antes indestructible Sacristán” seis años más tarde, tras el regreso de su segundo viaje a Alemania, a pesar de lo que pudo suponer para él la decisión tomada en la primavera de 1956⁵: imposibilidad, tras su renuncia a ser profesor en Münster y pasar a participar activamente en las organizaciones y movilizaciones de los principales partidos de la oposición antifranquista (PSUC-PCE), para seguir haciendo lógica y epistemología en serio, profesionalmente, con la “inconsecuencia”, según su reflexión posterior, de no evitar equívocos al presentarse a las oposiciones a la cátedra de lógica de Valencia celebradas en Madrid, en 1962, bajo la hegemonía político-cultural del Opus Dei. A la atmósfera “político-cultural” de esta oposición se refería él mismo en una carta dirigida a Carmina Virgili i Rodón⁶ en julio de 1980, a propósito de su no nombramiento como catedrático extraordinario por el Consejo de Rectores de la época :

Estimada amiga,

reciba mi agradecimiento por su carta del 27 de junio⁷ (que he recibido hoy lunes, a causa de que la Facultad de Económicas no está donde dice su sobre en el edificio central, sino en Pedralbes), y también por todas las molestias que se toma en este fastidioso asunto del consejo de rectores. Probablemente le estoy más agradecido de lo que usted pueda pensar, porque he de confesar que a mí no me ha indignado ni sorprendido la decisión del consejo de rectores. Primero, porque uno mismo conoce sus insuficiencias mejor que los demás, y, segundo, porque sé quiénes son la mayoría de esos rectores, y cómo piensan. Por ejemplo: el rector Candau⁸ fue secretario del tribunal de mis únicas oposiciones, en 1963 o 1964 [SLA: 1962 en realidad], y no tuvo reparo en denunciarme públicamente (por motivos políticos) desde la mesa ya en el primer ejercicio⁹. Eran, dicho sea de paso, oposiciones a una cátedra

⁵ Véase sobre este punto las declaraciones de Albert Domingo Curto y Juan-Ramón Capella para los documentales dirigidos por Xavier Juncosa, “Integral Sacristán”, El Viejo Topo, Barcelona, 2006.

⁶ Carmina Virgili i Rodón, doctora en Ciencias Naturales por la Universidad de Barcelona, obtuvo en 1963 la cátedra de Estratigrafía de la Universidad de Oviedo. Fue la primera mujer catedrática de dicha Universidad (y la tercera en España). Virgili i Rodón fue más tarde profesora de la Complutense y Secretaria de Estado de Universidades e Investigación en el primer gobierno del (posteriormente) asesor de Carlos Slim. En 1987 fue nombrada Directora del Colegio de España en París. Puede consultarse la carta de Sacristán en la carpeta “Correspondencia” depositada en Reserva de la BC de la UB, fondo Sacristán.

⁷ En su carta, Carmina Virgili señalaba que desde su posición institucional estaba apoyando todas las propuestas que estimaba correctas y “entre ellas se encuentra la tuya y por ello me pongo a tu disposición para cualquier acción en que pueda ser útil para conseguir tu incorporación a la Universidad española en las condiciones debidas”. Carmina Virgili y Sacristán no se conocían personalmente y creo que, finalmente, no llegaron a conocerse.

⁸ Alfonso Candau Parias era entonces catedrático de “Fundamentos de Filosofía e Historia de los sistemas filosóficos” de la Universidad de Valladolid. Figuraba en la terna propuesta por el Consejo Nacional de Educación y había seguido, como Sacristán, cursos de posgrado en la Universidad de Münster. Fue asiduo colaborador de *Arbor*, *Ateneo* y *El Alcázar*.

⁹ Candau Parias intervino el 5 de julio de 1962 en torno al artículo “La filosofía desde la terminación de la II Guerra Mundial hasta 1958”, afeando a Sacristán que gran parte de su trabajo se ocupara del marxismo y de la filosofía analítica y preguntándole si eso era lo que “el señor opositor” entendía por filosofía. En las deliberaciones

de *lógica*¹⁰, y no había pizarra en el aula. Tuve que pedirla, con regocijo del tribunal, y me trajeron una tan pequeña que, para una demostración de poca importancia, tuve que borrar tres veces...¹¹

Concluía su carta Sacristán admitiendo que, en su opinión, a pesar de todo, algo se había progresado. Por lo demás, ironizaba, no le había contado esas cosas para entristecerla, “sino para divertirla, en modesto pago de sus bondades”.

Empero, a pesar de esa supuesta inconsistencia, a pesar de su renuncia a la plaza de profesor en el Instituto de Lógica alemán, a pesar de su frenética y agotadora militancia en el PSUC-PCE, especialmente a lo largo de la década de los sesenta, no es ni mucho menos insustancial el balance de las aportaciones lógicas de Sacristán. Tal vez la decisión de volver a España en 1956 significó “la imposibilidad de seguir haciendo lógica y teoría del conocimiento en serio, profesionalmente” pero los trabajos de Sacristán no fueron de orden menor tampoco en este ámbito.

Poco después de su regreso de Alemania escribió una necrológica sobre Heinrich Scholz, uno de sus pocos maestros, recogiendo unas palabras suyas de 1979, que publicó la revista *Convivium*: “Lógica formal y filosofía en la obra de Heinrich Scholz”. Durante 1956-1957, al igual que durante el curso siguiente, la Cooperativa Universitaria de la UB editó su primer libro no juvenil: *Apuntes de filosofía*, cuyo núcleo central estaba dedicado a temas de lógica. Son de 1961 y 1962 su memoria de oposiciones y su investigación “Sobre el Calculus Universalis de Leibniz en los Manuscritos números 1-3 de 1679”¹². Sacristán escribió también en 1967 una entrada sobre “Lógica formal” para la Enciclopedia Larousse y dos años más tarde fueron varias las voces por él escritas para la edición castellana del *Diccionario de filosofía* editado por Dagobert D. Runes cuya traducción castellana coordinó. Church, Lesniewski, Quine, Scholz, son algunas de esas voces. En 1978 o 1979 escribió un esquema desarrollado de ayuda para las oposiciones de un amigo barcelonés sobre “El principio de la identidad de los indiscernibles en Leibniz”. Fueron numerosas sus traducciones de lógica así como sus prólogos y presentaciones: cinco Quines, Granger, Hassenjaeger, Curry-Feys y su manual de lógica

últimas del tribunal, a propósito de este trabajo de Sacristán para la enciclopedia Espasa Calpe, se señalaba: “De carácter expositivo, indica una buena preparación instrumental de su autor, aunque sea muy discutible la proporción que, desde el punto de vista de la extensión, establece entre las distintas corrientes filosóficas” [el énfasis es mío]. He tomado la información de Christian Martín Rubio, “Mientras la esperanza espera. Materiales en torno a la oposición a la cátedra de lógica de la Universidad de Valencia en 1962”. En Salvador López Arnal, Albert Domingo et al (eds), *Donde no habita el olvido*. Montesinos, Barcelona, 2005, pp. 257-286.

¹⁰ Entre los cinco miembros del tribunal, sólo Leopoldo Eulogio Palacios Rodríguez era catedrático de Lógica de la Universidad de Madrid. De hecho, era la única cátedra de lógica dotada en la España de aquellos años. Julián Besteiro la había ocupado en los años de II República Española.

¹¹ Además de la exposición oral del “Concepto, método, fuentes y programa” presentado por los opositores -recogido parcialmente en Manuel Sacristán, “Apuntes de filosofía de la lógica”, *Papeles de filosofía*, Icaria, Barcelona, 1984, pp. 220-283-, uno de los temas expuestos por Sacristán fue la lección número 21 del programa por él defendido: “Motivación y estructura del cálculo de inferencia natural”.

¹² Puede verse ahora, como el segundo trabajo sobre Leibniz que se cita a continuación, en Manuel Sacristán, *Lecturas de filosofía moderna y contemporánea*. Trotta, Madrid, 2007 (edición, presentación y anotaciones de Albert Domingo Curto).

combinatoria, Newman, etc. Además de todo ello, es necesario recordar sus clases de “Metodología de las ciencias sociales” y sus seminarios sobre clásicos de la epistemología e historia de la ciencia de los años setenta, Popper, Bunge, Kuhn, Feyerabend, Lakatos, entre otros, tras su vuelta a la Universidad después del fallecimiento del general golpista, un tratado de lógica de 1964 o 1965, escrito para una enciclopedia temática que pensaba editar Labor, y que fue editado póstumamente por su hija Vera Sacristán con el título *Lógica elemental*¹³, y, desde luego, su *Introducción a la lógica y al análisis formal*, un libro que, como ha señalado Luis Vega Reñón, ha sido esencial para la consolidación de los estudios de lógica en nuestro país.

En esta *Introducción*, y en algunas traducciones y trabajos complementarios, se focalizan la mayor parte de los materiales recogidos en este volumen que intentan dar cuenta de las observaciones, reflexiones y propuestas que sobre él escribieron otros grandes lógicos e intelectuales de nuestro país, y de ciudadanías y países amigos. Miguel Sánchez Mazas, Josep Ferrater Mora, Ludovico Geymonat, Víctor Sánchez de Zavala, Juan David García Bacca y Salvador Espriu son sus protagonistas principales.

En 1983, en una carta escrita desde México, donde estaba impartiendo dos cursos de posgrado en la UNAM¹⁴, Sacristán recordaba a su amigo, compañero y discípulo Antoni Domènech su “dependencia” lógico-formal:

[...] El segundo comentario es subjetivo: desde que estoy aquí estoy, como quizá te dije, enterrado en temas de lógica; durante el semestre pasado hice inducción, y este semestre, que ahora empieza, estoy haciendo dialéctica. En un rincón de la estantería tengo libros que tratan de cosas, y no de palabras -desde lengua náhuatl hasta entropía-, pero la verdad es que no tengo tiempo de mirarlos. Las cuestiones lógicas son (al menos para los aficionados) mucho más peligrosas que la morfina; cuando me dieron morfina en cantidad, a los veintitantos años, no me crearon hábito; en cambio, la lógica crea inmediatamente adicción. Pero, de todos modos, durante todo el año he estado sabiendo que trabajar es lo otro. Tu ponencia me ha devuelto a las cosas reales, y aunque no creo que en lo que queda de semestre pueda dedicarme a ellas, me ha agudizado mucho la esquizofrenia lógico-material.

La morfina que no le creó hábito fue necesaria en su juventud, cuando sufrió una tuberculosis renal y en 1949 tuvo que practicársele una nefrectomía¹⁵. Su adicción a la lógica, y los peligros subsiguientes, irrumpieron cinco años más tarde, durante su estancia en el Instituto de lógica de Münster,

¹³ Manuel Sacristán, *Lógica elemental*, Editorial Vicens Vices, Barcelona, 1995 (edición de Vera Sacristán; presentación de Jesús Mosterín).

¹⁴ Sobre “Karl Marx como sociólogo de la ciencia” y sobre “Inducción y dialéctica”. El primero dio pie a un artículo con ese mismo título que fue inicialmente un libro editado en México. Se conservan también grabaciones de algunas clases de ese curso. Materiales del segundo curso -esquemas desarrollados, apuntes, fichas comentadas- pueden consultarse entre los materiales depositados en Reserva de la BC de la UB.

¹⁵ Desde entonces, desde 1949, vivió Sacristán con un solo riñón, y a principios de 1985, el deterioro de su segundo riñón, le obligó a dializarse. Falleció, meses después, de un ataque al corazón al regresar a casa tras una sesión de diálisis en un dispensario público próximo al domicilio familiar en la calle Diagonal, en cuya fachada no ha podido colgarse una placa que lo recuerde por oposición activa e intransigente de la propietaria del edificio.

donde conociera al gran lógico pisano Ettore Casari¹⁶, padrino en su boda con Giulia Adinolfi en 1957.

Desde entonces, en muchos rincones de sus estanterías, siempre tuvo Sacristán libros que trataban de palabras y no de cosas directamente, y encontró tiempo para mirarlos y estudiarlos. *Lógica elemental, Introducción a la lógica y al análisis formal*, asunto central, como se señaló, en las historias que aquí se recogen, sus aproximaciones a Leibniz¹⁷, sus cursos iniciales de “Fundamentos de la filosofía”, sus artículos para enciclopedias, su bella aproximación a la obra lógica y filosófica de H. Scholz, sus traducciones de Quine y Hasenjaeger, sus materiales de la oposición de 1962, sus magníficas clases y seminarios de metodología de las ciencias sociales, son prueba fehaciente de todo ello, de que la adicción lógica tuvo en él un filósofo competente cuyas difíciles circunstancias, a cuya altura supo estar como pocos otros, impidieron una dedicación profesional a ella, a la vieja dama aristotélica, sin que fueran un obstáculo insalvable para una labor de cuyos hilos se han tejido muchas otras aportaciones decisivas en la historia de la lógica en nuestro país.

PS: Es un gran honor para mí, y un magnífico regalo para los lectores, que Luis Vega Reñón, al que considero no sólo un maestro sino un generoso amigo y un lógico e historiador competentísimo del que siempre se aprende, haya escrito el excelente y generoso prólogo que abre el volumen. Mejor imposible.

¹⁶ Véanse sus declaraciones sobre la instancia de ambos en el Instituto de Münster y sobre algunos avatares lógicos en los documentales dirigidos por Xavier Juncosa, “Integral Sacristán”, ed cit.

¹⁷ Vale la pena recordar esta anotación de Sacristán a un pasaje del libro de Nicholas Rescher sobre *La filosofía de Leibniz*: “Leibniz, como Marx, tiene el encanto de la oscuridad de lo que nace, de las promesas que nunca se podrán cumplir porque cuando la inspiración tenga que hacerse método, se verá que no da para tanta *realización* como parecía en la confusión del nacimiento”.

I. CARTAS LÓGICO-FILOSÓFICAS.

NOTAS ACERCA DE LA CORRESPONDENCIA ENTRE JOSEP FERRATER MORA Y MANUEL SACRISTÁN.

Hay dos referencias a Josep Ferrater Mora (1912-1991) en la obra publicada de Manuel Sacristán (1925-1985).

La primera aparece en "El diálogo': consideración del nombre, los sujetos y el contexto", un artículo de 1968 publicado en la revista *Criterion*, que fue incorporado poco tiempo después a un volumen coordinado por Jesús Aguirre¹⁸ antes de su ascensión al ducado de Alba: *Cristianos y marxistas: los problemas de un diálogo*.

El diálogo entre cristianos y marxistas, la confluencia política de sectores ciudadanos resistentes de ambas tradiciones en la lucha antifranquista, y en aspiraciones socialistas y comunistas de alcance más estratégico, no fue una cuestión marginal en la trayectoria política de Sacristán. Fue también tema central para el PSUC y el PCE, para otros partidos comunistas europeos, y para sectores de la izquierda revolucionaria. Lo sigue siendo en la actualidad, innecesario es recordarlo, en países latinoamericanos que intentan romper con el yugo poco afable del "aliado" americano y el no menos despótico de sus propias e incorregibles oligarquías. Honduras, por ejemplo, enseña. Sigue enseñando.

Sacristán escribió un material¹⁹ que circuló entre miembros del partido y activistas próximos sobre la militancia de cristianos en partidos comunistas²⁰. Manifestándose sin vacilación a favor del encuentro político de ambas tradiciones, el traductor de Gramsci intentaba combatir las confusiones teóricas, los imposibles acuerdos lógico-filosóficos, sin travestismos encubridores, entre creencias trascendentes y concepciones materialistas documentadas, al igual que las apologías sin matices -y con frecuentes excesos y olores de romanticismo rosa interesado- construidas desde la atalaya de un pragmatismo oportunista que no apostaba por transitar por senderos de principios y honestidad intelectual. Un ejemplo de esta

¹⁸ Alianza Editorial, Madrid, 1969. El artículo está recogido ahora en el tercer volumen de "Panfletos y materiales": Manuel Sacristán, *Intervenciones políticas*. Icaria, Barcelona, 1985, pp. 62-77.

¹⁹ En la "Nota previa" que escribiera para el primer volumen de "Panfletos y Materiales", *Sobre Marx y marxismo*, Sacristán daba la siguiente definición: "Para la edición en italiano de una de las pocas cosas de estos papeles que se han traducido a otras lenguas escribí una advertencia en la que contaba al lector que aquel texto era lo que en el movimiento obrero de tradición marxista se llama o se llamaba un "material". Un "material" en ese sentido es un escrito destinado a ser utilizado en el curso de una discusión determinada por gente a la que uno conoce, mejor o peor; o bien en una escuela de partido; en todo caso, por personas de un ambiente determinado y con las que el que escribe se comunica bastante fácilmente, por obra de cierta afinidad. Materiales son casi todos los artículos y cursillos y casi todas las conferencias en que he trabajado durante muchos años" [el énfasis es mío]. Si es así, si fueron *materiales* casi todos los artículos y cursillos, y casi todas las conferencias en las que Sacristán trabajó en sus últimos años, la vindicación del género parece sólida y razonable.

²⁰ Escrito en discusión abierta con compañeros/as y militantes del PSUC, el artículo apareció en el primer número de la revista *Materiales*. No fue recogido, en cambio, en el tercer volumen de "Panfletos y Materiales", *Intervenciones políticas*, probablemente porque Sacristán no creía ser propiamente el "autor" del texto.

perspectiva crítica que Sacristán cultivaba y abonaba en un escrito, por lo demás, políticamente nada sectario:

“(…) la descripción del cristianismo como “primer movimiento igualitario conocido por la humanidad” es una curiosa falsedad, apologética de esa religión. En primer lugar, no se puede decir sin más que el cristianismo de los primeros tiempos fuera un igualitarismo económico-político, social, que es lo que da a entender esa afirmación ya por el mero hecho de hacerla un partido comunista. Elementos de tipo igualitario social estuvieron mucho más claros en momentos posteriores del cristianismo, en ciertos movimientos heréticos de masas medievales y renacentistas; pero todos esos movimientos fueron exterminados por el tronco principal de la tradición cristiana, tanto la católica como la protestante. Por lo demás, en todos estos movimientos el cristianismo fue a la vez ideología de los igualitarios e ideología de sus opresores. La ideología es el terreno en que se libran con ideas las luchas (de clases) y, en general, se trabajan los problemas de la sociedad (a menudo, con una consciencia engañada y engañosa)²¹. En épocas sin más ideologías generalizadas que las religiosas, se expresan religiosamente tanto los explotados, como los explotadores”.

Todo ello había ocurrido también, apuntaba Sacristán, antes del cristianismo y seguía ocurriendo al margen de esta tradición religiosa. Rebeliones igualitarias de explotados con ideologías religiosas las había habido en las mismas tierras del cristianismo antes de que éste naciera, y las había habido y las seguía habiendo en otros lugares que no habían conocido este credo religioso:

“[...] Pensar que el igualitarismo ha aparecido en el mundo por la idea, considerada cristiana, de “hijos de Dios” es haber entrado ya, confusionalmente, en la apologética del cristianismo, pues ni esta frase era igualitarismo social ni la han acuñado los cristianos”.

Años después, Sacristán también participó en la presentación, totalmente inusual en su caso, de *Cristianos en el partido, comunistas en la Iglesia*, un ensayo de su admirado Alfonso Carlos Comín²². Su intervención fue recogida en el tercer volumen de sus “Panfletos y Materiales”²³.

Las tesis del artículo de 1968 sobre el diálogo entre cristianos y marxistas apuntaban en la siguiente dirección:

“[...] Hace ya mucho tiempo que el modo de vida burgués no tiene problemas con las iglesias, las cuales, una vez aceptado el principio de la usura, no tropezaron ya con obstáculo alguno para aceptar el más elegante del beneficio industrial y financiero. Las mismas iglesias son, en mayor o menor medida -máxima en la Iglesia Católica- propietarias burguesas típicas, activas en el comercio y la finanza y, en menor medida, en la industria. La prohibición franciscana de poseer bienes

²¹ Sacristán usó generalmente la acepción marxista de ideología como falsa consciencia. El “a menudo” que acompaña su reflexión en este caso, posibilitaría usos alternativos de la categoría.

²² Para una aproximación sucinta a la figura política y al cristianismo-comunismo de Alfonso Carlos Comín, véase: José A. González Casanova, “El Evangelio según Marx”, *Público*, 25 de enero de 2010, p. 7.

²³ Manuel Sacristán, *Intervenciones políticas*, ed cit, pp. 208-210.

inmuebles pesa poco en la era de los valores mobiliarios. Para los países católicos queda, de todos modos, la interesante peculiaridad de que la Iglesia Católica no se adoptó a los valores burgueses del modo drástico característico, por ejemplo, del calvinismo. Se limitó en lo esencial a operar con la casuística, tocando lo menos posible la misma teología moral, en vez de lanzarse a fundar desde los cimientos y revolucionariamente, como los calvinistas, la misma doctrina de la salvación personal según el modelo del éxito mercantil. Pero, a pesar de todo, nadie sostendrá que haya en los últimos ciento cincuenta años una pugna seria entre la Iglesia Católica y los bancos o las grandes empresas modernas autofinanciadas, algunas de las cuales posee ella misma”.

Sacristán no se olvidaba, desde luego, de lo que él mismo llamó la “excepción castellana”, acompañada eso sí de su derivada posterior:

“[...] Los grandes religiones, pese a lo corriente que es llamarlas universales, han coexistido siempre con poblaciones sustraídas a su disciplina teológica especulativa y moral y a su autoridad material de instituciones. Pero, con alguna excepción de mucho interés, en el pasado esa convivencia se produjo en áreas marginales más o menos confusas política y culturalmente: la vieja ecumene realmente vivida por cada cultura no era hasta hace poco planetaria, sino que alrededor y fuera de ella vivían poblaciones bárbaras... Las excepciones interesantes antes aludidas son ejemplificables con la situación religiosa de Castilla antes de la Inquisición: las disputas entre rabinos, doctores islámicos y teólogos cristianos, presididas por algún sabio monarca o por eruditos servidores de los reyes castellanos, dan testimonio de una convivencia no sólo factualmente dialéctica, sino también dialógica o dialogada, entre las grandes religiones.

Pero se trataba de excepciones, advertía el lector de San Juan de la Cruz²⁴ y Fray Luis de León²⁵: no era mala intención erística el que el ejemplo

²⁴ En un carta a J. M. Castellet, fechada el 13 de octubre de 1952 (J. M. Castellet, *Seducts, il.lustrats i visionaries. Sis personatges en temps adversos*, ed cit, pp. 65-66), Sacristán trazaba una comparación entre San Juan y Simone Weil. En los términos siguientes: “[...] Simone [Weil] es la mejor tratadista de religión que conozco (...) es, no superior como mística, pero sí mejor tratadista que San Juan de la Cruz. Me explicaré: a) en San Juan tienes que separar tú mismo lo que es técnica de lo que es sustancia ideológica. Simone no confunde jamás esas dos cosas. b) San Juan andaba flojo en teología. Simone, empolladísima, verdadera teóloga, llega incluso a algo que yo persigo desde hace más de un año: el estudio del misterio como única realidad teológica, el misterio como único tema de la teología, en el que ésta se [...] con la mística y se fundan ambas en algo que solo a partir de esa unión puede llamarse religión dignamente c) En San Juan es tácita la solución a uno de los más fuertes problemas de la mística: la visión y aceptación del mundo natural. Bergson supo leer entre líneas y desveló e hizo explícita esa tácita solución. Simone lo consigue con éxito mucho mayor trabajando simplemente el misterio que yace debajo de la cuestión (..) d) San Juan usa una tradición filosófica sin saberlo. Simone sabe lo que la mística -la religión pura- debe a Platón (...) e) San Juan se ve a veces oprimido por una dogma (Aunque sobre estoy hay mucho que hablar). Simone odia los dogmas”.

²⁵ En una conversación de 1979 con Jordi Guiu y Antoni Munné para *El Viejo Topo* (ahora en S. López Arnal y Pere de la Fuente (eds), *Acerca de Manuel Sacristán*, Barcelona, Destino, 1996, pp. 104-105), trazaba Sacristán este significativo apunte sobre sí mismo: “[...] Entre otras cosas porque si yo me recompongo, ¿quién me ha

castellano debiera redondearse con la expulsión de hebreos y moriscos por la corona de Castilla. Era “justo recuerdo de lo que fue norma general”.

El apunte sobre Ferrater Mora²⁶, la primera referencia al autor del *Diccionario de Filosofía*, aparece en un fragmento en el que Sacristán hace referencia a una conversación entre ambos en torno al liberalismo:

“[...] Mucho antes que los cardenales, papas o presidentes y ministros hablaran de diálogo entre los hombres de iglesia y la gente irreligiosa, intelectuales de ambas procedencias dialogaban con cierta eficacia. La interesante, por más que unilateral, relación intelectual del joven Gramsci con Péguy y los Cahiers de la Quinzaine [Cuadernos quincenales] puede ser ejemplo de esa situación. Y era por 1917, para mayor diversión de los amantes de fechas. La causa de esa anticipación es probablemente un hecho que José Ferrater Mora formuló, en el curso de una conversación, del modo siguiente: *el liberalismo, al mismo tiempo que caducaba como sistema de tesis económico-sociales, ha salvado su esencia moral universalizándola, de tal modo que, al menos entre intelectuales, hoy es posible encontrar liberales en todas las tradiciones vivas de pensamiento* [el énfasis es mío]”.

El liberalismo, no ya el neoliberalismo, dicho ello además por un reconocido filósofo “liberal”, había caducado ya entonces, en pleno 1968, como sistema de tesis, como cosmovisión económico-social, si bien había salvado y generalizado su arista moral, poliética, en el plano de las relaciones individuales, cuanto menos entre sectores de determinados ámbitos intelectuales. La tradición marxista no estaba excluida desde luego.

La segunda referencia de Sacristán a Josep Ferrater Mora aparece en “Corrientes principales del pensamiento filosófico”²⁷, un artículo publicado en 1968 en el suplemento de la Enciclopedia Labor que recogía algunos pasos del trabajo de 1958 sobre “La filosofía desde la terminación de la Segunda Guerra Mundial”, el largo texto que había aparecido en otra enciclopedia, la Espasa Calpe en este caso, escrito poco después de su regreso a Barcelona tras su estancia en el Instituto de Münster.

Hay en este artículo de 1968 un preciso e interesante apunte sobre la consideración marxista de la crítica, expuesto además por un autor que conocía (y reconocía) muy bien las virtudes y limitaciones del análisis formal, que vale la pena destacar²⁸:

hecho a mí? A mi me han hecho los poetas castellanos y alemanes. En la formación de mi mentalidad no puedo prescindir ni de Garcilaso, ni de Fray Luis de León, ni de San Juan de la Cruz, ni de Góngora, pero tampoco puedo prescindir de Goethe, por ejemplo, e incluso de cosas más rebuscadas de la cultura alemana, cosas más pequeñas, Eichendorff, por ejemplo, o poetas hasta menores, y no digamos ya, sobre todo, y por encima de todo, Kant. Y Hegel, pero sobre todo Kant. Bueno... el Hegel de la Fenomenología también”

²⁶ Sobre la biografía, filosofía y evolución intelectual de Josep Ferrater Mora, véanse Josep-Maria Terricabras, “El exilio español en Estados Unidos: Ferrater Mora” y “El segundo cénit de Ferrater Mora”, en Manuel Garrido, Nelson R. Orringer, Luis M. Valdés y Margarita M. Valdés (coords), *El legado filosófico español e hispanoamericano del siglo XX*. Madrid, Cátedra, 2009, pp. 617-629 y 751-760 respectivamente.

²⁷ Ahora en Manuel Sacristán, *Papeles de filosofía*. Barcelona, Icaria, 1984, pp. 381-410.

²⁸ *Ibidem*, p. 398

El marxismo como crítica tiene en cambio que negar redondamente todo valor filosófico a las ideologías, y considerar las vigencias de éstas, lo que Gramsci llama su validez psicológica, como uno de los males de la tradición cultural que debe extirparse. Crítica y análisis son palabras de peculiar significación en el pensamiento: la crítica o el análisis formal, de la consistencia de las ideas, no puede ser sino preparación de otra crítica que es la fundamental para el marxismo: la crítica que aspira a poner de manifiesto la tendencia histórica de lo criticado, su sentido en el contexto de la historia de la lucha de clases. *Cuando Marx hace "crítica de la economía política", por ejemplo, no estudia sólo defectos técnicos de las ideas o teorías que considera, sino también y sobre todo -interpretando dichos defectos- el sentido clasista de los conceptos y las teorías, su función tendencial histórica* [el énfasis es mío].

La segunda referencia a la obra de Ferrater Mora aparece en el último apartado del trabajo, a propósito de las "Discusiones acerca del concepto de filosofía". Sacristán coincide con el espíritu que mueve la reflexión del autor de *El juego de la verdad*, netamente consistente con sus propias consideraciones sobre la filosofía y el filosofar expuestas esencialmente en su conocido opúsculo "Sobre el lugar de la filosofía en los estudios superiores" (Nova Terra, 1968):

La cuestión. J. Ferrater Mora, en su libro *La filosofía en el mundo de hoy*, ha descrito del modo siguiente la crisis contemporánea del concepto de filosofía: *"En la filosofía contemporánea [...] es tan embarazoso acotar el tema de investigación, como el de determinar los métodos que debe usarse con el fin de tratarlo. De acuerdo con ello, los propósitos y los métodos que los filósofos sientan son tan cambiantes y encontrados, como los principios y las teorías que formulan. Una determinada interpretación filosófica difiere de cualquier otra interpretación filosófica en algo más que algunos aspectos; por lo común difiere de ella in toto, de modo que más que con dos teorías filosóficas nos parece habérmolas con dos distintas ramas del conocimiento"*. Y añade más adelante: *"Lo grave (o lo interesante) del caso es que la pulverización de la opinión filosófica va aparejada con una correspondiente diversidad de definiciones dadas del término filosofía [...]"*. Lo peculiar de la situación contemporánea no es, en efecto, la disputa de escuela. Ésta es más bien un rasgo tan crónico de la filosofía que debería incluirse en toda descripción histórica de la misma. Lo característico hoy es el resquebrajamiento del concepto mismo de filosofía reflejado sobre todo en la caducidad de la esperanza en una armonización final de todas las filosofías. Ferrater formula esto así, a propósito del pasado más inmediato: *"Así los filósofos del siglo XIX se encontraban en una situación tan ingrata como la nuestra. Pero mientras que ellos vivían todavía embaucados en la ilusión de que la filosofía podía recobrar un día su unidad perdida, nosotros no estamos ya dispuestos a dejarnos embaucar por tal espejismo."*²⁹

A lo que Sacristán añadía que era oportuno recordar que dos de las tres tradiciones más destacadas del pensamiento contemporáneo, el

²⁹ Ibidem, pp. 402-403.

neopositivismo y el marxismo concretamente, aunque fuera usual considerarlas filosofías, habían contribuido y seguían contribuyendo “declarada y voluntariamente a este resquebrajamiento del concepto de filosofía recibido de la tradición”.

El existencialismo y la filosofía de Heidegger también eran críticos respecto de la tradición filosófica pero su terminología, apuntaba irónicamente el autor de *Las ideas gnoseológicas de Heidegger*, probaba suficientemente que se trataba más bien de “[...] una crítica entre competidores ante un mismo público que no se considera transformado.”

Las críticas marxistas y neopositivistas no alimentaban la vieja llama, eran críticas exógenas por así decirlo.

Importa aquí destacar aquí que, años antes de todo ello, hubo una breve pero significativa relación epistolar entre estos dos importantes filósofos hispánicos³⁰.

La primera de las cartas está fechada el 22 de diciembre de 1958. Manuel Sacristán, en su nombre y en el de su esposa, la hispanista italiana Giulia Adinolfi, agradecía a Josep Ferrater Mora el envío de su *Diccionario de Filosofía* en los términos siguientes:

“Estimado amigo:

Recibí en noviembre su espléndido regalo, y por no decidirme a escribirle enseguida agradeciéndolo, me ha pasado, como suele ocurrir en estos casos, que me pongo a hacerlo cuando el retraso ya da vergüenza y está a punto de perecer la dilación sine die de la empresa.

La cuarta edición del *Diccionario* es verdaderamente impresionante para mí, que me había quedado en la segunda. Pero le ahorro a usted expresiones admirativas que serían seguramente mucho más pálidas que su conciencia del esfuerzo.

Tanto mi mujer como yo -cada uno en lo que entendemos algo- nos proponemos ayudarle sistemáticamente en lo que supongo será una de sus grandes pesadillas: la persecución de erratas. He aquí dos con las que he tropezado hasta ahora:

pág	col.	línea	dice	debe decir
781	3	5	in die G.	in der G.
1239	3	3	silogismo Friedrich, Friedrich	

Siento tener que escribirle a mano; estoy pasando unos días mal de salud, y me encuentro en cama. No queriendo que terminara el año sin escribirle, me he decidido a aumentarle la molestia que ya en cualquier caso le habría producido la escasa claridad de mi letra.

Le saludo muy amistosamente, repitiéndole mi agradecimiento por su envío y expresándole mis mejores deseos para 1959. Tales son también los de mi mujer”.

³⁰ Reserva de la Biblioteca Central de la UB, fondo Sacristán, carpeta “Correspondencia”. Agradezco al profesor Josep M^a Terricabras i Nogueras, director de la Càtedra Ferrater Mora de Pensament Contemporani del Departament de Filologia i Filosofia de la Universitat de Girona, haberme facilitado copia de cartas de la correspondencia Sacristán-Ferrater.

Cinco años después, el 9 de diciembre de 1963, un año y medio después de las oposiciones a la cátedra de lógica de la Universidad de Valencia celebradas en Madrid, Sacristán escribía nuevamente a Ferrater Mora, por un asunto laboral en esta ocasión. El tono de la carta indica fuerte preocupación, probablemente relacionada con su inestable ubicación académica y por su temor ante futuras represalias que, desgraciadamente, se confirmarían dos años después:

“Estimado amigo Ferrater:

Hace algunas semanas le mandé unas líneas con una pregunta, y empiezo ahora a temer que o bien mi carta no le llegó o bien su respuesta se ha perdido³¹.

Le preguntaba entonces si sabría usted darme alguna indicación sobre posibilidad de trabajo, por modesto que fuese al principio, para un recién doctorado en Filosofía por Barcelona³². Con este mismo ruego le vuelvo a importunar ahora. Discúlpeme y acepte mi amistoso saludo”.

No se ha encontrado la casi segura respuesta de Ferrater Mora a la petición de Sacristán.

En 1965, el polifacético filósofo analítico barcelonés, el joven intelectual republicano que tuvo que exiliarse tras la derrota de 1939, visitó Barcelona pero, lamentablemente, no pudo coincidir con Sacristán. Este último, el 5 de octubre de ese mismo año, le escribía disculpándose por no haber podido agradecerle personalmente su generosa valoración de *Introducción a la lógica y al análisis formal*, y apuntando al mismo tiempo algunos puntos de autocrítica.

“Apreciado amigo Ferrater:

Desgraciadamente no volví a Barcelona en fecha aún oportuna para verle a Ud. Lo siento de verdad, sobre todo por no haber podido agradecerle personalmente su juicio de manga ancha sobre mi manual de lógica (Mi experiencia didáctica con él no es, por ahora, demasiado feliz: no me va mal en segundo, pero creo que me he pasado de rosca en cuanto a exigencias puestas a los alumnos de primero, que eran en rigor los que más me interesaban; y así yo mismo me he visto obligado a seguir usando “el Ferrater”, por hablar argot de estudiantes, para mi curso general de primero. La experiencia no caerá en saco roto, lo cual (me consuelo) prueba que aún no estoy demasiado viejo: si hay segunda edición, arrancaré al manual unas cuantas páginas y le quitaré toda la pedantería que pueda).

Espero su “compensación” con la satisfacción del que hace un buen negocio -tal vez el único buen negocio que pueda hacerse en un curso académico que empiezo sacudido, como bastantes otras personas, por muy malos y arrasadores vientos.

Muy cordialmente, Manuel Sacristán”

³¹ No he encontrado hasta la fecha copia de la carta a la que Sacristán hace referencia. No es imposible la pérdida temida por él mismo.

³² Sacristán se doctoró en 1959 con una tesis sobre la gnoseología de Heidegger. En aquellos años trabajaba como profesor ayudante en la Universidad de Barcelona con sueldo reducido. Completaba sus ingresos con traducciones y colaboraciones editoriales. Entre 1960 (o 1959) y 1962 tradujo veintidós libros. Entre ellos, *Prismas de Adorno*, *Fundamentos de la filosofía* del Derecho de H. Coing, *Los métodos de la lógica* de Quine, *La economía como ciencia* de Papandreou e *Historia del espíritu griego* de Nestle.

Sacristán no usó, pues, sólo su manual en el primer curso de Económicas, donde él mismo había impartido la asignatura de “Fundamentos de Filosofía”, sino que se acompañó del ensayo de Ferrater y Hugues Leblanc - *Lógica Matemática*, México, FCE, 1955- para su curso general de primero dadas las dificultades que presentaba *ILAF* para alumnos de facultades de ciencias sociales sin formación lógico-matemática y epistemológica previas. Ya entonces pensó Sacristán revisar algunas secciones de su ensayo, tarea que no llegó a emprender nunca³³.

Los vientos arrasadores a los que Sacristán se refería en su carta se hicieron pronto efectivos: él mismo, junto con un numeroso grupo de profesores, fue expulsado de la Universidad ese mismo curso, vía no renovación de su contrato laboral, suceso que debería sumarse a lo que pudo significar para él, y para su tarea de profundización (científica y filosófica) en el ámbito de la lógica, lo acontecido en las oposiciones a la cátedra de Valencia de 1962³⁴.

Pocas semanas después, el 1 de noviembre de 1965, Ferrater Mora, desde el departamento de filosofía del Bryn Mawr College, respondía a Sacristán ratificándose tarskianamente en su valoración de *ILAF*:

“Querido amigo:

Gracias por su amable carta. Espero que nos sea dado vernos en otra oportunidad.

Mi juicio sobre su *Introducción* es de manga justa; 'el libro es excelente' porque, y sólo porque, es excelente. Comprendo que sea un tanto fuerte para los alumnos de primero, y agradezco que a causa de ello haya usted decidido seguir usando mi manualito, pero no veo por qué no podría usarse el mío y partes del suyo, reservando todo el suyo para alumnos más avanzados.

Alguien me dijo que estaba usted quejoso de las numerosas erratas. Cuando vea usted la nueva edición de mi *Diccionario* [de filosofía] tendrá ocasión de comprobar que en todas partes cuecen habas y en algunas partes las cuecen a toneladas. A veces las correcciones de pruebas sirven sólo para que se elimine una errata... a base de introducir dos o tres más. Supongo que no tardará en llegarle dicha obra, aunque yo por ahora he recibido solamente un ejemplar por avión. Los librereros tienen, sin duda, preferencia sobre los amigos del autor y sobre el autor.

Un abrazo cordial de, Ferrater Mora”

³³ Jesús Mosterín ha recordado que, en sus conversaciones privadas de inicios de los ochenta, Sacristán le había propuesto una reedición, revisada por ambos, de *ILAF*. No llegaron a ponerse nunca en la tarea. Véase: “Entrevista con Jesús Mosterín”, en S. López Arnal y Pere de la Fuente (eds), *Acerca de Manuel Sacristán*, ed cit, pp. 631-668.

³⁴ En una carta de 1959, dirigida a J. C García Borrón (*España siglo XX . Recuerdos de observador atento*. Barcelona, Ediciones del Serbal 2004, pp. 129-130), Sacristán reflexionaba sobre su presencia en estas oposiciones en los términos siguientes: “No pienso que esa cátedra la pueda ganar alguien que viva tan en off-side como vivo yo y creo que hay alguien calificado para ella... Pero si no la cátedra, sí que busco con mucho interés dos cosas: primera, terminar con mi falta de presencia en toda oposición; segunda, hacer unos ejercicios decentes que den armas en Barcelona a los miembros de la sección que -con la oposición de otros- querrían encargarme la lógica de aquí, que es cátedra no cubierta, ni dotada”. [el énfasis es mío].

“Mi manualito” es expresión de Ferrater Mora que no merece ser pasada por alto.

Sacristán volvió otra vez sobre la obra de Ferrater Mora años más tarde, al preparar una conferencia “Sobre la muerte” para el Colegio de Médicos de Barcelona que, finalmente, no llegó a impartir. En una carta de 25 de octubre de 1980 a destinataria para mí desconocida³⁵, Sacristán explicaba las razones de la suspensión:

“[...] te agradezco mucho tu carta, y lamento no recordar yo mismo las conversaciones que hemos tenido sobre la muerte. Sospecho que no las conoceré nunca, porque no tiene que ser fácil reproducirlas despierta, razón por la cual no te considero nada obligada a contármelas.

En todo caso, esas conversaciones son una bonita coincidencia, porque desde hace meses leo y pienso principalmente sobre la muerte. Hace un año, un poco antes de que Giulia se agravara, me comprometí a intervenir en un ciclo de conferencias organizado por el Colegio de Médicos de Barcelona sobre “La Vida y la Muerte”. Al agravarse Giulia³⁶ me quedé sin ninguna gana de dar la conferencia, y la anulé pero seguí obligado a entregar mi intervención por escrito. Y así he seguido metido mentalmente en esas reflexiones. Ya ves”.

En el cuaderno “El problema de Unamuno”³⁷, depositado en Reserva de la BC de la Universidad de Barcelona, pueden verse unas anotaciones de Sacristán sobre *El ser y la muerte. Bosquejo de una filosofía integracionista* (Nueva edición revisada y aumentada, Barcelona, Planeta, 1979), un ensayo de Josep Ferrater Mora. Sin fecha, las observaciones probablemente fueran escritas a finales de 1979. El libro de Ferrater Mora fue uno de los materiales consultados y estudiados por Sacristán para preparar su conferencia, programada, como se ha apuntado, por el Colegio de Médicos de Barcelona. Se muestran a continuación una selección de las anotaciones de Sacristán que, claro está, son notas personales, de estudio, no de publicación:

1. JFM: En filosofía hay que repensar las cosas. Pero esto no quiere decir comenzar todo de nuevo. (p. 45)

MSL: *Es la justificación de su integracionismo. Como principio me parece justo.*

2. Define su concepción como “un materialismo de carácter emergentista” (p. 70).

3. JFM: p. 104 (Desde “Observaré, para terminar [MSL: para terminar el punto 14, “Perspectivas filosóficas”, último del capítulo. sobre la muerte biológica) que la mortalidad del ser orgánico...” hasta “...La forma viviente donde estas posibilidades se cumplen máximamente es el ser humano”].

MSL: *Se podría llamar a eso “biocentrismo” Se apoya en los dos “consuelos” más clásicos, o los da de sí: el vitalista-panteísta (biocentrismo típico) y el sublimador. Él mismo se avergüenza, como lo muestran las comillas. A todo eso hay que contraponer materialmente la termodinámica y metodológicamente la docta ignorancia. Es mucho más sensato Heidegger.*

³⁵ Carpeta “Correspondencia”, Reserva de la BC de la UB, fondo Sacristán.

³⁶ Giulia Adinolfi había fallecido en febrero de 1980, ocho meses antes.

³⁷ Véase el anexo de este apartado.

4. JFM: Hacer la propia vida significativamente las posibles conveniencias e intereses de la especie a las exigencias de la realidad objetiva. Puede que éstas acaben por armonizar con las conveniencias e intereses de la especie humana. Al fin y al cabo, conocer la realidad tal cual ha sido el medio más eficaz que ha ingeniado el hombre para dominar la realidad. (p. 114)

MSL: Este fundamento del progresismo es una buena muestra de que todo el mundo necesitaría un poco de marxismo. Las exigencias a las que se sacrifica la especie pueden ser las de la objetividad de una subjetividad, la de la clase dominante.

5. JFM: En suma, para cualquier organismo puramente biológico, O, el hecho de que O muera es siempre más importante que lo que significa (o pueda significar) para O el morir. En cambio, en los seres humanos la muerte es ya un acontecimiento básicamente signficante; no sólo pone fin a su existencia, sino que también en gran parte la constituye. (p. 137)

MSL: Estúpido ponerse como un Dios espectador. ¿Y por qué no ha de tener biografía un perro?

6. JFM: p. 139 [Desde “La interioridad de la muerte en la vida humana hace que el morir no sea solamente un límite..” hasta “...Es otro modo de decir que la muerte entra plenamente en la cuenta de la vida humana”].

MSL: Esta vieja idea es bastante odiosa. En el juicio Final individual, tal como lo expone Ariès³⁸, era más perdonable.

7. JFM: No se diga que esta muerte [MSL: la de un combatiente de la guerra civil, el segundo de sus ejemplos] era explicable, porque había una “causa” -buena o mala-. por la que el hombre, de grado o por fuerza, había entregado su vida. Tales “causas” pueden explicar, y aun solo en parte, la historia, pero escasamente la vida de una persona. (p. 147).

MSL: Esta razonable doctrina contradice la chorrada del sentido, que invierte neciamente la intuición de Rilke.

8. JFM: p. 150 [Desde “Por lo demás, que no sea explicable ni justificable la muerte de nadie, que suscite incluso un sentimiento de rebeldía...” hasta “...el de que al destruir la insignificancia ontológica de las personas la muerte otorga a ésta una hasta entonces no advertida dignidad y hasta una singular nobleza”].

MSL: La teorización contiene un paralogismo claro, eso de que la muerte se da sentido a sí misma. Además, es perversa, porque justifica la habitual conducta antihumana.

9. JFM: pp. 154-155 [Desde “(...) la descripción del morir de un individuo o de un tipo de individuo es tomada como modelo para la comprensión de la índole esencial del morir humano” hasta “...que se manifiesta en la actitud por lo común respetuosa ante el cadáver”].

MSL: Si es pura descripción, puede pasar. Pero lo del sentido me parece que sigue [mal] pensado. Sentido es algo que depende de la intención, no del redondeo. El sentido que se puede advertir después es el puesto antes. Y la muerte es la destrucción también de ese dar sentido.

10. JFM: “La muerte misma carece de sentido y, sin embargo, otorga sentido a la vida” (p. 156).

³⁸ Véase comentario en el anexo.

MSL: La monstruosa chorrada procede de un pensamiento fijista esteticista, que sólo puede ver sentido en lo parado, en lo muerto. Cuando lo que razonablemente se puede relacionar con el sentido es la acción.

11. Para aclarar qué tipo de nueva moda es la de la muerte hay que precisar que no se trata de que en el “eufórico” período anterior no hubiera literatura sobre ella. Ferrater cita incluso un “Que sais-je” de 1947, Paul Chauchard, *La mort*. Y en nota escribe que la bibliografía “es inmensa. Sólo limitándose a trabajos universitarios alemanes entre 1900 y 1955 hay 81 títulos” (p. 151).

Trabajando esta conferencia sobre la vida y la muerte, al anotar un paso de A. Ernest Becker, *El eclipse de la muerte*, México, FCE, 1977 (edición original de 1973), señalaba Sacristán agudamente:

AEB: Cuando el individuo confunde el amor personal con el heroísmo cósmico, está destinado a fracasar en ambas esferas (p. 249).

MSL: Aparte de que en este asunto ignora cosas como el circolo amoroso dell’universo, se olvida sobre todo -y esta es mi principal discrepancia- de que el heroísmo lo es de tragedia, no de épica, puesto que acaba en muerte.

E igualmente:

AEB: (...) Muchos antiguos indios norteamericanos se sintieron aliviados cuando los grandes jefes en Ottawa y en Washington tomaron el mando y les impidieron realizar guerras entre las tribus. Esto alivió la constante angustia por la muerte de sus seres amados, si no la de ellos; pero también el mismo tiempo supieron con tristeza que este eclipse de sus sistemas heroicos tradicionales equivalía a la muerte (p. 283).

MSL: ¿Y qué pasa cuando se sabe esto? Me sugiere un nuevo “¿Qué es la Ilustración?” siguiendo a Kant. “Osa ver desde fuera tu cultura”. Por lo demás, me entra ahora la sospecha de que la muerte cultural sólo sea muerte para la clase dominante, y aún sólo para sus cabezas viejas.

De hecho, en opinión de Sacristán³⁹, el pensamiento hegelofeuerbachiano era mucho más rico que el de “la versión Ivan Illich del tema”. Era, además, más explícito en su fundamentación -la muerte, el espíritu-, la manera de referirse al poder opresivo de la medicalización era muy buena y, además, tenía una motivación más. A todo ello, añadía:

“[...] habría que oponer (a) que no se trata de luchar contra la muerte, sino por la vida grata, como los griegos; b) que en ese sentido el médico es higienista, a la griega; c) que la solución es todos médicos”.

También aquí, en el ámbito de la lucha por una vida grata, la ilustración ciudadana y la democratización efectiva, real, no epidérmica, eran tareas políticas necesarias. Josep Ferrater Mota y Sacristán seguramente coincidirían también en que ésta era otra de las tareas urgentes de la hora... De su hora y, acaso, de una hora, la nuestra, no muy distante.

³⁹ Sobre D. Marx, *Rheinische Zeitung* nº 132, 12.5.1842, p. 59; en Reserva de la BC de la UB, fondo Sacristán.

ANEXO: SOBRE LA MUERTE.

De la carpeta “El problema de Unamuno” depositada en Reserva de la BC de la UB, estas notas de Sacristán en forma de esquema, material del que iba a extraer el guión de la conferencia que iba a impartir en el Colegio de Médicos de Barcelona. Las anotaciones están fechadas el 20 de marzo de 1980, un mes después del fallecimiento de Giulia Adinolfi. Salvo error por mi parte, Sacristán no sólo no llegó a dictar la conferencia sino que tampoco la redactó.

“1. La reflexión de esta mañana acababa o desembocaba en que hay que admitir un decisionismo racional o racionalizado. Esto implica discusión de las nociones psicoanalíticas de racionalización y sublimación.

1.1. Aquí hay que recoger a Muguerza y Mosterín sobre racionalidad [1].

2. Además, la decisión socialista exige el choque con la nietzscheana, la nazi y, tal vez, la de los nuevos eugenistas. Esto acarrea el problema de la sociobiología [2], y el de la biología misma (la base de la base).

3. No recuerdo bien cuál había sido mi camino esta mañana en esta reflexión.

3.1. Evidentemente había partido de cómo tomar el asunto de la conferencia de los médicos.

3.1.1. Pedir a Acarín [Nolasc] resúmenes y grabaciones.

4. El punto de partida más natural parece el unamuniano, la pregunta de Unamuno, porque es un *thaumázein* literalmente.

4.1. Ese punto de partida debe ir precedido de modesto prologuillo.

4.2. Ese prologuillo implica la metafísica.

4.3. Que habrá que abreviar con citas clásicas.

4.3.1. Estas son de dos tipos, y probablemente entran en momentos distintos de la conferencia:

4.3.1.1. Epimeleîa, thanátou.

4.3.1.2. eupsykeî, tekion, oudeîs athánatos.

5. En todo caso, tiene que salirme un socialismo trágico y sensato.

5.1. Que, por un lado, no niegue la muerte.

5.2. Y, por otro, sepa contestar “ya lo sabemos” a los reaccionarios.

5.3. Muy particularmente a los reaccionarios de moda.

5.3.1. Aunque también *sub specie* Unamuno.

6. La fundamentación de la alegría ha de ser sobre base biológica, todo lo sublimada que se quiera.

6.1. La teoría de los sentidos

7. Insistencia en el marco biológico de todo. La muerte [3] es biología, o bioquímica.

7.1. Crítica de A. Schmidt.

8. ¿Esta alegría implica resignación? Probablemente toda alegría implica resignación o furor olvidadizo.

9. El asunto del ciclo es de los característicos para docta ignorancia.

9.1. Con mención de lo que se sabe.

9.1.1. Y los desastres prácticos (respiración asistida, reacción sana de los médicos)

9.1.2. No insistir, por no hacer *contramoda* ideológica.

10. ¿Cómo hacer la crítica de la ideología? Me gustaría no hacerla según el viejo esquema joven-marxiano (que yo reproduje de joven) de *Vermengung beider*. Me gustaría separarla de la de la cosa. Pero tal vez punto por punto.

Aunque con un punto más amplio precisamente aquí, a propósito de lo que se sabe.

11. La longitud, el desarrollo, depende del detalle del proyecto. Seguramente la mejor medida es una gran limitación gramsciano-ecologista, o sea, ético-ecologista, con remisión de mucho a los especialistas.

12. Pero además puede haber táctica. Principio de la secta.

12.1. Pero problema del estado y de las tareas planetarias.

Notas:

[1] Sacristán escribió una reseña sobre el ensayo de J. Mosterín, *Racionalidad y acción humana*, que apareció en *Mundo Científico* 1981; 1: 106-107 (ahora en M. Sacristán, *Lecturas de filosofía moderna y contemporánea*. Madrid, Trotta, 2007, edición de Albert Domingo Curto). En ella señalaba: "(...) No es fácil apuntar con brevedad las varias discusiones que sugiere este libro riguroso y estimulante. Tal vez algunos lectores queden poco convencidos por el optimismo gnoseológico que inspira al autor. Ese optimismo tiene varias manifestaciones: hace que el autor pase por alto la función de la valoración en las creencias (aunque, como es natural, considera el papel de la voluntad en la racionalidad práctica), también le conduce a cierto absolutismo respecto de los fines últimos de la acción, pese a reconocer explícitamente "el momento de gratuidad" que hay en ellos (p. 31): pues una "condición de la conducta racional consiste, en la asunción de los propios intereses en el sistema de fines; es decir, el bienestar propio ha de ser uno de nuestros fines últimos" (p. 53). Por razonable que sea, esa condición implica que ciertos fines últimos son fuente de racionalidad, lo que equivale a decir a la moderna lo que los antiguos expresaban diciendo que hay ciertos fines que son intrínseca, absolutamente buenos. No es cosa de afirmar sin más que esta posición sea inevitablemente inconsistente con la afirmación de la gratuidad de los fines últimos, pero sin duda habría habido que construir explícitamente su consistencia, o declarar que es una posición separada del análisis por un hiato decisional (...) Hay en el libro de Mosterín una expresión de optimismo racionalista que a algunos lectores puede parecer un poco patética. En medio del presente renacimiento de tradiciones, filosofías y actitudes irracionalistas (probablemente relacionados con la extensa crisis económica y cultural a la que también alude el autor), la introducción al volumen empieza así: "Las palabras "racional" y "racionalidad" gozan actualmente de buena salud y se usan más (y en tono más positivo) que nunca" (p. 11). Eso parece ser más un deseo que una observación. Sin embargo, este libro de Jesús Mosterín puede contribuir a que ese deseo se acerque a la realidad."

2) De una de las carpetas de resúmenes depositadas en Reserva, estas notas de Sacristán sobre el prólogo de Luciano Gallino ("Oltre il gene egoísta") a la edición italiana de Kenneth E. Boulding y otros, *Sociobiología e natura umana. Una discussione interdisciplinare. Con un saggio introduttivo*. Torino, Einaudi, 1980, a partir de *Sociobiology and Human Nature*, Jossey-Bass Inc, Publishers 1978.

1. "Dos lagunas evidentes caracterizan el conjunto de la literatura sociobiológica: la falta de toda discusión mínimamente profunda de la relación gene-comportamiento, particularmente llamativa por el lugar esencial que esa relación ocupa en el modelo sociobiológico, y la nula atención prestada hasta ahora a las críticas formuladas desde varios sectores a la teoría sintética o neodarwiniana de la evolución y a las modificaciones introducidas por esas críticas" (p. XIX)

MSL: Aparte de motivos ideológicos evidentes, en la sordera crítica de los sociobiólogos puede actuar también la euforia de una investigación reciente.

2. p. XL. MSL: Muy importante para la cuestión de la abstracción básica, sobre todo si se tiene en cuenta que el autor va a proponer una alternativa sistémica a la comprensión puramente geneticista. En cuanto a la sustancia, la tradición dialéctica había conseguido una visión más articulada del problema.

3. pp. XLII-XLIII MSL: En las transposiciones sociológicas esto suministraría una fundamentación “biológica” a los nacionalismos y las xenofobias.
4. p. XLIV-XLV. MSL: Como lo muestra el final, la resonancia política de estas observaciones es, en casi todos los autores, la valoración de estas instancias irracionales y la declaración de quiebra del universalismo religioso y el internacionalismo político. Pero la verdad es que no se ve porqué el universalismo y el internacionalismo no podrían ser adquisiciones de nueva identidad. Seguramente hay mucha más distancia evolutiva entre la vieja identidad filogenética y la primera identidad “asociativa” o de neocórtex que la que pueda haber entre dos de éstas, como son la religiosidad tribal y la universal, el nacionalismo y el internacionalismo, la identidad particular y la específica”.

[3] Una selección de las observaciones de Sacristán sobre la obra de Philippe Ariès, *Studien zur Geschichte des Todes im Abendland* [Estudios sobre la historia de la muerte en Occidente], München, Hanser Verlag, 1976, podría tomar la forma siguiente:

Prólogo.

1. MSL: Explica por qué la primera parte del libro es el conjunto de conclusiones.
2. MSL: Que su tardanza en terminar la investigación se debe también al “carácter metafísico de la muerte” (p. 10).
3. p. 15. MSL: Justifica que sí que lo reproduce y habla a este respecto de una “dialéctica de lo cercano y lo separado” (del arte, se entiende) respecto de lo común, que es lo que hace que perviva, a diferencia de lo no cercano y no separado. Es notable cómo documenta mi tesis sobre dialéctica y arte (“mismo objetivo”).

II. Parte primera: las actitudes respecto de la muerte.

0. MSL: El libro está concluido (con textos de varias épocas) el 2 de marzo de 1975.

1. MSL: Sobre método de Ariès, es decir, su concepción histórica (página 31). El no-marxismo de Ariès no es todavía antimarxismo, aunque sí sensata oposición a la sustitución de esquemas propia del vulgarismo.

2. PA: “Ese libro, el *liber vitae*, se entendió quizás al principio como tremendo cuadro del universo, como libro cósmico. Pero hacia finales de la Edad Media se ha convertido en registro de la conducta individual” (p.33).

MSL: De modo que Ariès ve eso mismo.

3. p. 31. MSL: Hay que ver el original francés, porque aquí, al pie de la letra, es un paralogismo: obrar sólo por milagro es el colmo de la separación. Pero quizá quiere decir que la mayor intimidad ha resultado un mal. Eso es, en mi opinión, una parte de lo que habría que decir. Aquí se puede y se tiene que aplicar un modo dialéctico de pensar, el cual, por otra parte no descubre nada muy nuevo, sino -como los de la teoría general de sistemas- el atraso de lo “humano” -de lo sociopolítico- respecto de lo cosmológico en el conocimiento y en la capacidad.

4. pp. 39-40. MSL: Este paso es un buen ejemplo de lo bien que ve y lo mal que construye. Literalmente, está implicando que la autoconsciencia profunda implica escisión respecto de la naturaleza (aferrarse “antinatural”). ¿De qué naturaleza hablamos, de la naturaleza o de la del hombre? Hay está el centro de la confusión lógica del autor. El hombre lo considera naturalísimo. Hasta los escolásticos han entendido que el ente quiere perdurar en su ser. Entonces, o bien el hombre no es *un* ente (Monod ya lo dice, y no sólo él: supongo que se ha dicho muchas veces, y “científicamente” desde Karl Ernst von Baer), o bien es natural que tienda a persistir en su ser. Y también es innatural, según queda dicho. Valdrá la pena trabajar esa “contradicción”.

5. p. 42 MSL: Dicho lo cual se cita a sí mismo y por tres veces, mientras que no menciona a Rilke. Aquí termina el capítulo diacrónico. Ahora vienen los dos dedicados al presente.

III. La muerte del otro.

1. MSL: El método de Ariès construye “tipos ideales” que igual que los “modos de producción” se solapan en el tiempo y en el espacio. Lo que sugiere que los tipos ideales no andan tan lejos de los modelos. Se refiere luego a que se empieza a desear la muerte joven. Pero a mí me parece que éste es un locus viejo. Claro que el autor diría que no es viejo, sino antiguo, precristiano (pp. 45-46).

2. PA: “El culto de los muertos es hoy una de las formas y actitudes expresivas del patriotismo. Por eso en Francia la victoria de la primera guerra mundial se entiende como celebración y conmemoración de los soldados caídos en guerra” (p.53)

MSL: Es verdad al pie de la letra. Pero es parcial. Hay también un “patriotismo” humano específico, cuando desaparece la fe. Y para que éste repugne, hay que practicar la necia “coherencia” literaria de Rafael [Sánchez Ferlosio], Agustín [García Calvo], Savater, y ponerse a negar el “YO”, la “especie”, etc. (Donde dice “coherencia” se puede decir soberbia).

IV. La muerte prohibida

1. p. 65. MSL: Antes de que lo financiaran y mimaran en USA (*L’homme devant la mort*) el maurrassiano sabía hacer anticapitalismo. Nada de esto queda en el libro gordo.

V. Segunda parte: jalones 1966-1975.

1. PA: “Sería precipitado suponer que en una sociedad caracterizada por la felicidad y el bienestar no queda sitio para el sufrimiento, la amargura y la muerte. Eso sería confundir causa y efecto”. (p. 163).

MSL: No sería confundir causa y efecto, porque ni la muerte es la causa del mal social ni el mal social causa de la muerte. Lo que sería es una metátesis hacia otro género. Si se lo rebaja un poco, el principio político de Kant es correcto.

2. PA: “La muerte era en otro tiempo una tragedia -a menudo cómica- en la que se representaba el papel del que ha de morir. La muerte se ha convertido hoy en una comedia -siempre dramática- en la que se representa el papel del que no sabe que va a morir”. (p. 165).

MSL: Esto último no recoge exactamente la experiencia de muchos médicos acerca de la verdadera represión de la consciencia de la muerte en enfermos terminales.

II. MARXISTAS CON COMPETENCIAS LÓGICAS. TRES CARTAS DE LUDOVICO GEYMONAT A MANUEL SACRISTÁN EN TORNO A UN SEMINARIO DE LÓGICA COMBINATORIA

Ludovico Geymonat (Turín, 1905-Milán, 1991) fue uno de los filósofos italianos y europeos más importantes del pasado siglo. Abonado por las tradiciones kantiana, neopositivista y marxista, Geymonat fue profesor de filosofía de la ciencia en la Universidad de Milán y escribió diversos ensayos epistemológicos y políticos entre los que cabe destacar *Studi per un nuovo razionalismo* (1945), *Saggi di filosofia neorazionalistica* (1953), *Filosofía e filosofia della scienza* (1960), *Galileo Galilei* (1968), *Ciencia y realismo* (1980) y *La libertad*. Algunos de estos libros han sido traducidos al castellano y a otras lenguas hispánicas. El último, por ejemplo, fue publicado por Crítica en 1991 y su *Galileo Galilei*, editado por Península, fue durante largos años un clásico muy reconocido para aproximarse a la figura y la obra del gran científico y filósofo renacentista.

Hubo más de un punto de contacto entre el marxista italiano y Manuel Sacristán. Ambos jugaron un papel decisivo en la introducción de la filosofía de la ciencia y estudios afines en sus países respectivos; ambos fueron competentes en grado sumo en el ámbito de las ciencias formales; ambos militaron en los partidos comunistas de sus respectivos países; ambos defendieron un marxismo alejado de liturgias epistémicamente perezosas al tiempo que amigo de saberes científicos naturales y sociales y, finalmente, ambos defendieron un concepto de dialéctica alejado, muy alejado, de las interpretaciones al uso de este programa de investigación y estilo de pensamiento de tradición hegeliano-marxista⁴⁰.

Hubo además una relación directa entre ambos que tiene como trasfondo la lógica combinatoria. Esta sería su historia:

Sacristán tradujo *Filosofía y filosofía de la ciencia* de Geymonat para la Editorial Labor en 1966. El original italiano era de 1960. Este ensayo introductorio muy de aquellos años tuvo cuatro ediciones hasta 1972. En la solapa interior de la edición castellana se apuntaba:

“La filosofía de la ciencia es una de las disciplinas que han suscitado últimamente mayor interés en los países adelantados y en torno a la cual se han entablado vivas discusiones. Se trata, en efecto, de una de las facetas del pensamiento que más directamente entroncan con el vertiginoso desarrollo científico y técnico al que estamos asistiendo y con los nuevos problemas que esta evolución plantea a la sociedad humana.

El autor del libro, el profesor Ludovico Geymonat, aborda temas candentes, tales como el problema de la unidad del saber, el concepto de progreso científico y la relación entre teoría y experiencia, por citar los más esenciales, con la mayor agudeza, proyectándoles la luz de su humanismo filosófico. Esta obra viene a su tiempo.

Sus lectores sabrán apreciar la claridad y el rigor con que enfoca las importantes cuestiones en ella planteadas”.

⁴⁰ *Ciencia y realismo* no fue, ciertamente, la mejor aproximación de Geymonat a la categoría.

No es imposible que el texto, esta breve nota, fuera escrito o sugerido por el propio traductor de la obra.

Años más tarde, en 1975, en la colección “Hipótesis” de Grijalbo que Sacristán codirigía con Francisco Fernández Buey, se editó *Ciencia y materialismo*, con traducción del filósofo y cineasta Mariano Lisa.

El volumen, el undécimo de los editados, había sido publicado en 1972 por *Critica marxista*. Contenía tres trabajos filosóficos de orientación materialista⁴¹. De Giulio Giorello, Silvano Tagliagambe y un tercero del propio Geymonat que se centraba en las diferencias y similitudes entre la metodología neopositivista y el materialismo dialéctico⁴².

Francisco Fernández Buey escribió una breve semblanza de Geymonat para la ocasión

“Ludovico Geymonat, doctor en filosofía (1930) y en matemáticas (1932) es uno de los iniciadores de los estudios de filosofía de la ciencia en Italia y autor de varios libros sobre el tema. El lector en lengua castellana conoce ya sus obras *Filosofía y filosofía de la ciencia* (traducción de Manuel Sacristán, Barcelona, 1966) y *Galileo Galilei* (traducción de J. R. Capella⁴³, Barcelona, 1969). Durante los últimos años Geymonat ha dirigido una importante *Storia del pensiero filosofico e scientifico* (Milán, 1972) en la que han colaborado también G. Giorello y S. Tagliagambe.

El artículo de Geymonat que abre el presente volumen replantea la discutida –y no por ello menos actual– cuestión de las relaciones entre metodología neopositivista y materialismo dialéctico con una matizada óptica cuya característica es la recuperación crítica de los trabajos leninianos sobre materialismo y empiriocriticismo, sin despreciar

⁴¹ En 1967, Sacristán escribió para la edición castellana de la Enciclopedia Larousse, las voces “Marx”, “Lógica formal” y “Materialismo” (esta última reimpressa en *Papeles de filosofía*, ed cit, pp. 294-301). Sacristán se aproximaba a esta última noción en los siguientes términos: “Término técnico filosófico y a la vez de uso común y frecuente en el lenguaje cotidiano, “materialismo” es una de las voces más equívocas del discurso de los filósofos... Pero la confusión más importante en el uso del término “materialismo” está determinado por las conexiones objetivas que pueden admitirse entre dos sentidos filosóficos fundamentales de la palabra: un sentido ontológico y otro epistemológico... Según la primera de esas dos contraposiciones, el uso más corriente de “materialismo” es epistemológico: materialismo es en este caso la tesis, o el conjunto de tesis, según el cual el conocimiento es conocimiento de un ser externo a cualquier consciencia e independiente de ella. De la naturaleza de ese ser no se dice por de pronto nada concreto, y es plausible que la tesis materialista así entendida no necesite comprometerse en una afirmación filosófica acerca de la naturaleza del ser real o material... Si se atiende, en cambio, a la segunda contraposición, materialismo es la tesis o el conjunto de tesis según el cual todo el ser material es básica y genéticamente de la naturaleza del estudiado por la física... En cualquier caso, la distinción entre un sentido epistemológico y otro ontológico de “materialismo” no anula el parentesco entre ambos: parece coherente con la tesis de que el ser conocido es independiente de la consciencia (materialismo epistemológico) la tesis de que el ser real no es todo él, de la naturaleza de la consciencia, ni lo es básica y genéticamente (materialismo ontológico)...”

⁴² La expresión apenas fue usada por Sacristán. Sobre esta compleja y polisemántica categoría, véase Manuel Sacristán, *Sobre dialéctica*. Barcelona, El Viejo Topo, 2009.

⁴³ Juan-Ramón Capella, amigo y discípulo de Sacristán. Autor, entre otras numerosas obras, de *La práctica de Manuel Sacristán. Una biografía política*. Trotta, Madrid, 2005.

determinadas innovaciones de algunos autores fustigados por Lenin (por ejemplo, Mach)...”

Los volúmenes de la colección mostraban en la contraportada tres citas sobre la noción de hipótesis extraídas de un volumen que había preparado Sacristán sobre la categoría y que no llegó finalmente a editarse. Dos ejemplos de ellas: Newton: “Yo no fantaseo hipótesis”; Engels: “La peor hipótesis es mejor que la falta de hipótesis”. La tercera, la de Goethe, cuya obra en prosa, traducida al castellano por José M^a Valverde, fue presentada por Sacristán, “La veracidad de Goethe”, sigue siendo de cita obligada:

“Curiosísima exigencia ésta, presentada, sin duda, alguna vez, pero incumplida siempre, incluso por los que la esgrimen; que hay que exponer las experiencias sin conexión teórica alguna, dejando que el lector, el discípulo, se formen a su arbitrio la convicción que les plazca. Todo mirar se convierte naturalmente en un considerar, todo considerar en un meditar, todo meditar en un entrelazar; y así puede decirse que ya en la simple mirada atenta que lanzamos al mundo estamos teorizando”.

Pero fue unos diez años antes cuando se produjo la comunicación epistolar entre Geymonat y Sacristán a propósito de una actividad académica relacionada con la lógica combinatoria.

En *Introducción a la lógica y al análisis formal*⁴⁴ sólo hay una referencia al autor esencial de esta tradición lógica, H. B. Curry: Es a propósito de la presentación de los lenguajes formalizados y los cálculos formales: apartado 18: Lenguajes “bien hechos”. Es el siguiente paso:

“Puede observarse que la introducción de la idea de cálculo en lógica hace que ésta rebase el enfoque lingüístico. Un cálculo, como se ha dicho, no es un lenguaje pues sus formaciones no significan directamente. Un cálculo sólo es un lenguaje en cuanto está interpretado, atribuyéndose significaciones. Cuando no lo está, las operaciones que se realizan o pueden realizarse con sus símbolos deben compararse más con los movimientos de un juego, como el ajedrez o las damas, que con las composiciones de palabras y oraciones en un lenguaje. Por eso hay autores que conciben una teoría general de los cálculos o sistemas formales (H. B. Curry) como idéntica con la lógica, o como fundamento de la lógica. En este libro se conservará el enfoque lingüístico, según una concepción que se explicitará más adelante.”

La lógica combinatoria era definida del siguiente modo por Alonzo Church en el *Diccionario de filosofía* editado por Dagobert D. Runes, cuya traducción castellana Sacristán coordinó:

“Rama de la lógica matemática ampliamente estudiada por Curry y dedicada al análisis de los procesos de sustitución, el uso de las variables en general y la noción de función. El programa se propone conseguir en particular un sistema de lógica sin variables; el papel de éstas se supe mediante la presencia en el sistema de ciertas clases de símbolos funcionales. Para exposiciones detalladas y exactas hay que remitir a los trabajos indicados a continuación...”

⁴⁴ M. Sacristán, *Introducción a la lógica y al análisis formal*. Círculo de Lectores, Barcelona, 1990, p. 64 (edición de Vera Sacristán y Albert Domingo Curto).

Uno de los libros citados en la entrada era precisamente el clásico de H. B. Curry y R Feys, *Combinatory Logic*, I, Amsterdam, 1958.

La voz dedicada a Alonzo Church (1903-1995) en la versión castellana del *Diccionario* fue escrita por Sacristán. Decía así:

“Lógico, matemático y filósofo norteamericano, nacido en 1903. Siguiendo la línea de investigación abierta por K. Gödel, demostró en 1946 la indecidibilidad del cálculo de predicados de primer orden, esto es: el hecho de que es imposible conseguir un procedimiento normado que, en un número finito de pasos u operaciones, permita resolver, dada una fórmula de ese cálculo, si ésta es o no es demostrable en el mismo.

Su lógica de la conversión lambda es uno de los orígenes de la lógica combinatoria, una teoría destinada a tratar directamente las funciones sin tener que recurrir -como hace la lógica de predicados clásica- a su expresión indirecta por medio de variables.

A. Church, del que son la mayoría de los artículos de lógica y matemática contenidos en este diccionario, entiende la naturaleza de la teoría lógica en la línea semántica de Frege; pero su posición es menos platonizante que la de éste. Podría decirse que Church tiende a lo que para la Edad Media se llama conceptualismo (Abelardo).

A. Church es el editor del *Journal of Symbolic Logic*. En él ha facilitado la bibliografía más completa de la lógica.

The calculi of lambda-conversion, edición de 1951; *Introduction to mathematical logic*, I, edición de 1956.

Es en el segundo libro de lógica escrito por Sacristán -*Lógica elemental*⁴⁵- donde sí hay referencias directas a la lógica combinatoria. En un apéndice de la sección “Sistemas lógicos particulares”⁴⁶, comentaba el autor:

“La lógica combinatoria ha nacido de varias inspiraciones. En su versión por el momento más madura, la de H. B. Curry, se trata de una teoría más básica que la lógica corriente, y en la cual se aspira a fundamentar operaciones que en la lógica usual se realizan tomándolas sin más y limitándose a ponerles restricciones para evitar paradojas.

Las operaciones discutidas son ante todo las de sustitución, mediante las cuales (...) se construye, por ejemplo, la paradoja de Russell. La solución característica de la lógica combinatoria consiste en concebir las variables como un mero expediente para expresar funciones. Algunas de éstas, muy fundamentales, expresadas por símbolos llamados “combinadores”, se introducen directamente, con objeto de formular sin variables las funciones relevantes para la fundamentación de la lógica y la matemática.

Por otra parte, con la observación de que la paradoja de Russell no tiene tal sentido de paradoja más que si se concibe el sistema como un lenguaje, mientras que el sistema de los combinadores puede manejarse como un cálculo abstracto, la lógica combinatoria tiende a constituirse como un sistema prelingüístico y pre-lógico. Curry admite que cuando el contexto es plenamente lógico, el uso de variables se impone con naturalidad”.

⁴⁵ M. Sacristán, *Lógica elemental*. Vicens Vives, Barcelona. El volumen fue editado en 1996 por Vera Sacristán Adinolfi, y cuenta con un informativo prólogo de Jesús Mosterín.

⁴⁶ Ibidem, p. 290.

Sacristán cita, claro está, el clásico de Haskell B. Curry y Robert Feys dedicado a esta rama o tradición lógica.

En otro apartado de este volumen, apuntaba el opositor a la cátedra de lógica de la Universidad de Valencia de 1962⁴⁷:

"[...] Aún más se reforzará esa impresión si se tiene en cuenta que paradojas como la de Russell [sección primera, punto 23] se producen al practicar una sustitución. En efecto, la fórmula que ocasiona la paradoja de Russell (117) del punto citado,

$$(117) \quad 'GA' \leftrightarrow \text{df. } '\neg AA'$$

da lugar a la paradoja al substituir 'A' por 'G' :

$$(118) \quad GG \leftrightarrow \neg GG$$

Esta circunstancia es precisamente uno de los motivos inspiradores de una teoría básica o fundamental de los sistemas que no usa variables, con objeto de, arrancando desde más abajo de la lógica, explicar las variables, su uso y la operación de sustitución: es la lógica combinatoria, que se mencionará en el punto 35 de la Sección Tercera".

El 25 de marzo de 1964, Ludovico Geymonat⁴⁸, entonces catedrático de filosofía de la ciencia de la Universidad de Milán, dirigía una carta al "Chiarissimo Professore Manuel Sacristán Luzón", cuando aún no había sido editada su *Introducción a la lógica y al análisis formal* ni tampoco, fue editada póstumamente, en 1996, *Lógica elemental*, solicitando su participación en un seminario sobre fundamentos de la lógica combinatoria. Geymonat se expresaba en los términos siguientes:

"Apreciadísimo profesor,

Entre los grupos de investigación matemática organizados y financiados por el Comité Nacional para la Investigación Científica Italiana, el que dirijo dedica su atención a los problemas de la lógica matemática.

Más de una vez, en el transcurso de los últimos dos años, ha surgido en nuestras discusiones el deseo de contar con la opinión de una persona competente que pueda expresar en términos precisos el problema en el que se basa la lógica combinatoria.

Como además resulta que usted, queridísimo profesor, ha profundizado en este tema traduciendo incluso al castellano el texto fundamental de Curry-Feys sobre la cuestión, habíamos pensado dirigirnos a usted pidiéndole que aceptara nuestra invitación y poder así tener una o dos sesiones con el grupo del seminario hablándonos en torno a este tema.

Confiamos en el hecho de que usted pueda aceptar nuestra invitación, y para su comodidad nos permitimos recordarle que nuestros seminarios, en los que participan investigadores (matemáticos y filósofos) de Milán, Pavía, Florencia, Padua y Roma, se realizan normalmente el sábado a primera hora de la tarde en la sede de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Milán, con una frecuencia quincenal, como máximo. Teniendo en cuenta la necesidad de

⁴⁷ Ibidem, p. 132.

⁴⁸ Carta depositada en Reserva de la Biblioteca Central de la UB, fondo Sacristán, al igual que el resto de los documentos citados.

avisar con suficiente antelación a los componentes del grupo, le estaría muy agradecido si, aceptando (como espero) la invitación, nos quisiera también indicar los días que usted considera más oportunos.

Esperando poder conocerle personalmente, le ruego acepte mi más sentida estima, LG”.

Probablemente Sacristán sopesara la posibilidad de asistir a esta primera invitación. No le acompañaban las circunstancias: estaba inmerso en la redacción de *Introducción a la lógica y al análisis formal*, había solicitado una disminución de su actividad militante en el PSUC-PCE para poder concentrarse en la redacción del libro, y seguía con sus clases de metodología en la Facultad de Económicas de la UB⁴⁹, con una ubicación desde luego no consolidada. Desconozco si llegó a responder de algún modo a las sucesivas demandas de Geymonat.

En los documentales del director barcelonés Xavier Juncosa dedicados a la vida y obra Sacristán⁵⁰ aparece el testimonio de Ettore Casari, catedrático de lógica en Pisa en excedencia, compañero de estudios de Sacristán en el Instituto de lógica de Münster y asistente al seminario de Geymonat, apuntando interesantes pistas sobre la cuestión: Sacristán estaba en una situación política comprometida y delicada y no podía ni quería, conjetura el gran lógico pisano, arriesgarse a un exilio político no deseado. Casari muestra en la entrevista con Xavier Juncosa el original de un resguardo con firma de Sacristán que confirma que este último recibió la invitación para asistir al seminario.

La primera carta de Geymonat, como se señaló, está fechada el 25 de marzo de 1964. La segunda carta-invitación lleva fecha de 5 de diciembre de ese mismo año. El filósofo y matemático italiano se expresaba ahora en los términos siguientes, renovando su invitación:

“Apreciado profesor,

En mi calidad de director del grupo de lógica del Comité Nacional para la Matemática del Consejo Nacional de las Investigaciones, me permito renovar, también para este período de investigación, la invitación a tenerle en nuestro grupo en el seminario sobre los fundamentos de la lógica combinatoria.

Espero ansiosamente que usted, apreciadísimo profesor, pueda esta vez aceptar nuestra invitación y con esta esperanza me permito indicarle la fecha para el seminario que será el día 9 de enero de 1965. Normalmente la hora habitual de nuestras sesiones es a las 15.30 h. El punto de encuentro: un aula de la Facultad de Filosofía y Letras en la calle Festa del Perdono, Milano.

Esperando recibir su respuesta, le ruego acepte mi más sentida estima, LG.”

⁴⁹ Rozando ya entonces la expulsión de la Universidad, Sacristán había sido trasladado a la Facultad de Económicas desde la Facultad de Filosofía por presiones del arzobispado barcelonés. En la Barcelona de inicio de los sesenta no se podía explicar a Kant de manera ilustrada. Sobre este punto, véase “Entrevista a Maria Rosa Borràs”, *Acerca de Manuel Sacristán*, ed cit, pp. 375-399.

⁵⁰ Xavier Juncosa, “Integral Sacristán”. Barcelona, El Viejo Topo, 2006.

No pudo conseguir tampoco su objetivo el autor de *Galileo Galilei*. Insistió. Geymonat escribía nuevamente a Sacristán el 21 de abril de 1965 una tercera carta, en la que se manifestaba del modo siguiente:

“Apreciadísimo profesor,

Hace unos meses le había enviado una invitación para asistir a una conferencia con el grupo de investigación para la lógica matemática, dirigido por mí, sobre los fundamentos de la lógica combinatoria, pero, desgraciadamente, no me ha llegado todavía ninguna respuesta.

Debido a que me resulta difícil pensar que usted haya querido ignorar nuestra invitación, me veo obligado a pensar que su carta no nos haya llegado y, consiguientemente, me disculpo si esta vez renuevo la invitación a través de una “carta certificada”.

Así pues estaremos agradecidísimos si usted, muy apreciado profesor, nos hiciera saber si podemos contar con una conferencia suya, sobre el tema anteriormente citado, en el período de abril-mayo de este año.

Nuestras reuniones se realizan en la Facultad de Filosofía de la Universidad estatal de Milán (via Festa del Perdono, 7) con la frecuencia de una reunión cada dos o tres semanas, el sábado por la tarde, a partir de las 15.30 h.

Deseo sinceramente que usted pueda aceptar nuestra invitación y, en espera de su respuesta, me permito enviarle mis mejores saludos, LG”.

Tampoco esta tercera vez, por lo que parece y por lo que sabemos, llegó a responder Sacristán.

Lógica combinatoria, de H. C. Curry y R. Feys fue editada por Tecnos (Madrid) en 1967, un grueso libro de 508 páginas. Fue el volumen 24 de la colección “Estructura y función” dirigida por Enrique Tierno Galván. En esta misma colección se editaron *La lógica de la investigación social* de Gibson, un ensayo usado en sus clases de Metodología de las ciencias sociales tras su vuelta a la Universidad; *Verdad y denotación* de R. M. Martín; *La lógica de la investigación científica* de Popper, y *Matemáticas y razonamiento plausible* de G. Poyla, este último un ensayo muy apreciado por Sacristán, quien también fue, como se indicó, el traductor de *Lógica combinatoria*. Varios de los ensayos citados fueron traducidos por su amigo y corresponsal Víctor Sánchez de Zavala, trabajos estos muy valorados por Sacristán como explicitaría años más tarde en sus clases de Metodología de las Ciencias Sociales.

En una de las carpetas de resúmenes depositadas en Reserva de la Biblioteca Central de la UB, pueden verse observaciones de Sacristán sobre el ensayo de Curry y Feys. Esta es la primera de ellas:

“Las cuatro exigencias que se pone la lógica combinatoria en la resolución de sus dos tareas:

a) No tiene que hacer distinción entre diversas categorías de entidades, de donde se desprende que cualquier construcción formada a partir de las entidades primitivas por medio de las operaciones permitidas tiene que tener sentido.

Si el sistema tiene variables puede admitirse una distinción entre variables y otras entidades, pero sólo debe haber una clase de variables, y toda variable podrá ser sustituida por cualquier entidad. Estos sistemas tienen un carácter intermedio.

- b) tiene que haber una operación correspondiente a la aplicación de una función a un argumento.
- c) tiene que haber igualdad, con las propiedades corrientes;
- d) el sistema tiene que ser combinatoriamente completo, es decir, tiene que ser tal que toda función que pueda ser definida intuitivamente por medio de una variable pueda ser representada finalmente como una entidad del sistema” (pp. 4-5).⁵¹

La edición castellana del volumen, como fue costumbre en Sacristán, contiene notas del propio traductor. La mayor parte de ellas en torno a la correcta traducción de términos lógicos. La siguiente anotación es un ejemplo representativo:

“H. B. Curry y R Feys: “[...] Pero este desarrollos no utilizan la operación de aplicación de Schönfinkel como medio de reducir funciones poliádicas a funciones monádicas”.

MSL: Por razones de mera eufonía, y porque no veo que ello sea poco coherente, utilizo para relaciones y funciones el sufijo -ádica como equivalente al sufijo -aria (Por ejemplo: prefiero “poliádica” a “poliaria” y admito “monádica” y “monaria” indiferentemente)”.

Como se verá, el eco de una de las observaciones lingüísticas de Víctor Sánchez de Zavala a la terminología usada en *Introducción a la lógica y al análisis formal* está muy presente en la anterior observación de Sacristán.

Por lo demás, la solapa interior de *Lógica combinatoria*, la primera parte de ella, no es imposible que fuera escrita por el propio Sacristán o que éste realizara algunas sugerencias sobre su redacción:

“La *Lógica combinatoria*, de Curry y Feys, es el primer tratado de esta materia. Se trata de una disciplina lógica fundamental, es decir, una disciplina en que se ponen como tema de análisis nociones que, normalmente, en las exposiciones corrientes de la lógica, se toman como dadas, claras, y no susceptibles de análisis. Tal es, fundamentalmente, el caso de la noción de variable.

Como suele ocurrir con la mayoría de las investigaciones de fundamentos, también la lógica combinatoria es susceptible de dar frutos para la práctica, además de cumplir su básica misión teórica, no debiendo extrañar, pues, que los autores señalen, en efecto, la posibilidad de que la lógica combinatoria aclare puntos básicos de la teoría de las máquinas automáticas.

La obra de Curry y Feys que presentamos ahora en edición castellana, está escrita a un nivel de abstracción más alto que el de la lógica común, aunque sea simbólica.

Mientras en la lógica común los conceptos elementales con conceptos de cosas cualesquiera individuales, en lógica combinatoria los conceptos elementales son ya conceptos de operaciones

Cuanto queda indicado pone de manifiesto la dificultad que supone la versión al castellano de esta obra. Para Editorial Tecnos ha constituido una satisfacción el haber podido contar con la colaboración del profesor Sacristán, quien por su preparación había de ser la persona idónea para la labor que ha llevado a efecto con esmeradísimo cuidado”.

⁵¹ Véanse las restantes observaciones en el anexo de este apartado.

¿Cómo llegó a saber Ludovico Geymonat del interés de Sacristán por la lógica combinatoria? ¿Cómo llegó a tener noticias de la traducción de Sacristán del clásico de Curry y Feys cuando la versión castellana de la obra se editó finalmente por Tecnos en 1967, dos años después de la correspondencia citada? No hay referencias a este ensayo, como se apuntó, en la *Introducción a la lógica y el análisis formal* ni siquiera en la bibliografía, además de que la primera edición del volumen es de finales de 1964. *Lógica elemental*, como se recordará, no fue editada en vida de Sacristán sino en 1995, por su hija Vera, diez años después de su fallecimiento.

Es posible que Sacristán iniciara mucho antes la traducción, la larga traducción de más de 500 densas páginas, y es probable que diera noticias de ello a amigos y compañeros suyos. ¿A Ettore Casari? No es imposible pero no es probable que fuera así, según testimonio del propio catedrático de lógica pisano al cineasta barcelonés Xavier Juncosa. Amigo de Sacristán en Münster, persona decisiva en su vinculación a la tradición marxista-comunista y a su forma de intervenir en ella, testigo en su boda con Giulia Adinolfi en Nápoles en el verano de 1957, interrumpió su comunicación directa con él, no por distanciamiento personal sino por motivos de lucha política y distancia geográfica, desde finales de los años cincuenta, a pesar de que Sacristán leyó algunos de sus escritos publicados en *Rinascita*⁵².

¿Qué vía, qué otro sendero que partiera de Sacristán y finalizara en Ludovico Geymonat pudo existir entonces?

Sacristán, uno de los pocos y grandes estudiosos de Gramsci en la España de aquella época, se carteó con amigos de Giulia Adinolfi, grandes amigos suyos también más tarde. Especialmente con Rosa Rossi y Renzo Lapicciarella. No es imposible que ambos, destacados militantes del PCI, conocieran a Ludovico Geymonat, supieran de sus intereses lógico-matemáticos y dieran cuenta de los trabajos, proyectos y traducciones de Sacristán. Éste supo de la existencia del ensayo de Curry y Feis probablemente desde, si no antes, las oposiciones a la cátedra de lógica de 1962. De hecho, no es imposible que el mismo Sacristán sugiriera su traducción al director de la colección de Tecnos, a Enrique Tierno Galván, con quien en ocasiones tuvo reacciones políticas bastante tensas⁵³, y a quien conoció en algunos de sus viajes políticos a Madrid a principios de los sesenta.

Sea como fuere, nuevamente la represión de un régimen dirigido por un general golpista sin temblores en la mano ni ninguna piedad en sus actuaciones, impidió que un profesor de lógica español, dirigente del PSUC y PCE, pudiera impartir un seminario sobre lógica combinatoria en el país vecino, en el país donde vivieron, pensaron y sufrieron por motivos no tan distantes Bruno, Galileo Galilei, Antonio Gramsci y Primo Levi. Fue un perverso efecto lógico de un régimen nada amante de la lógica ni de la racionalidad ilustrada.

La sugerencia de Ettore Casari -Sacristán no estaba dispuesto a que le exiliaran, quería seguir activo en la lucha antifranquista- empuja a la interpretación que merecen los gestos admirables: la probada dignidad y el admirable coraje de un lógico y filósofo marxista que no renunció a poner su

⁵² De hecho, Sacristán tradujo algunos de sus textos y los usó como citas complementarias. Pueden verse entre los documentos y carpetas depositados en Reserva de la BC de la UB, fondo Sacristán.

⁵³ Testimonios de ello pueden verse en la documentación anexa a la tesis doctoral de Manuel Manzanera sobre Manuel Sacristán (UNED, 1993).

inmenso grano de arena en la lucha antifranquista ni aceptó formar parte de lo que muy generosamente ha sido llamado *resistencia* silenciosa.

ANEXO: NOTAS SOBRE LÓGICA COMBINATORIA.

Estas son las restantes notas de Sacristán al ensayo, por él traducido, de Curry y Feys:

“1. La primera formulación de la idea de combinador (en la Introducción): ciertos operadores que representan combinaciones como funciones de las variables que contienen (tal vez junto con otras variables) desempeñan un papel básico en el análisis. Las combinaciones en cuestión son las formadas a partir de las variables y exclusivamente por medio de la operación postulada en la anterior exigencia b) A causa de la exigencia de completud combinatoria esos operadores estarán representados por determinadas entidades del sistema. Estas entidades, y combinaciones formadas con ellas por medio de la operación postulada, se llaman *combinadores* (pp.5-6).

2. Terminología categorial. A. Para sistemas formales en general: *Primitive frame*. B. Para lenguajes. La diferencia entre functor y functiva es que los argumentos de un functor pueden ser frases de cualquier clase. C. Para sistema completamente formalizado (el que no contiene nociones auxiliares ni restricciones a la aplicabilidad de sus functivas).

3. Doctrinas de las variables. Dos sentidos distintos de ‘variable’: 1. variables intuitivas 2. variables formales. Los nombres de las variables formales en el lenguaje U son constantes, no variables. Sustitución. Una definición muy importante de su punto de vista y de su planteamiento del problema:

“En un sistema sintáctico [en su sentido o sea: lingüístico] la sustitución se explica... Pero en un sistema formal a sustitución es una operación sobre obs. que hay que definir abstractamente” (79-80) [53]

Definición de sustitución de x por a en b (= b*) en un sistema de variables ligadas. La definición tiene sentido con que x sea un átomo, sea o no una variable.

4. El principio inspirador de la teoría de combinadores: las variables formales son expresión artificiosa de funciones (83 [56]).

5. Teoría de la subrogación y de las relaciones monótonas (p. 86 [58]). El teorema de la subrogación.

6. R es una relación monótona si, siendo B el resultado de subrogar en A un caso de X por un caso de Y, se tiene:

$$X R Y \rightarrow A R B$$

7. De subr. se sigue que condición necesaria y suficiente para que R sea monótona es que toda w en esa subrogación sea positiva respecto de todos sus argumentos.

8. Conversión Lambda. Abstracción funcional. Toda operación de ligadura puede definirse en principio a base de la abstracción funcional y una operación ordinaria (119 [85]). Morfología. Casos I y casos K. Teoría. Formulación de la igualdad en el sistema. El teorema de Church-Rosser: noción del primer teorema, formulación del teorema.

III. TELEGRAMAS Y CARTAS DE DOS LÓGICOS ANTIFRANQUISTAS: MIGUEL SÁNCHEZ-MAZAS FERLOSIO Y MANUEL SACRISTÁN LUZÓN

El escenario representaba el fondo de una taberna. Una puerta cristalera de una pared, que debía estar a la izquierda del espectador, daba entrada a un pasillo, perpendicular a la línea del telón. A la izquierda, un teléfono; al fondo, el servicio, las letras "WC" debían brillar en la oscuridad. A la derecha, una puerta comunicaba el pasillo con una habitación, visible porque la pared del fondo de la taberna, la de la puerta cristalera, tenía una gran abertura irregular. A su derecha, una mesa con un par de sillas, y más a la derecha aún, unos barrilitos. En la habitación interior no tenía que haber más muebles que una cama junto a la pared del fondo; en medio, un velador y una silla de enea estropeada.

Los personajes principales eran Luisa, una mujer vestida de negro, de unos 60 años, y José, de unos 65. El tabernero debía ser más joven. Estábamos en 1950. Todos vivían en Barcelona, donde transcurría la acción, en una taberna del Eixample barcelonés. En la prensa de ese mismo año había aparecido la noticia recogida en el desenlace de la obra. También el episodio de la venta del trigo era histórico, aunque en la obra de Sacristán aparecía más elaborado y, de hecho, había ocurrido en Valladolid hacía más de 25 años. Los monstruosos "señores banqueros" aludidos habían sido uno solo realmente, "hoy muerto en olor de patricia magnanimidad" apuntaba el autor.

La brechtiana estética de *El pasillo*, la única obra teatral que Sacristán publicó⁵⁴, estaba pensada a partir de la convicción de que, por más viva que fuera su materia y tal como él mismo había argüido en su reseña del *Alfanhuí*⁵⁵ de Rafael Sánchez Ferlosio, el arte conllevaba siempre, y de forma esencial, voluntad de artificio.

"La vida del arte es entonces diversa de la vida común: el arte vive por voluntad de los que con él comulgan -autor y contemplador- y la voluntad de vida artística pasa por encima (debe pasar por encima) de la falta de vida común, para conseguir, más allá de ella, una nueva alma y una nueva sangre."

Por eso, concluía el traductor de la *Estética* lukácsiana, en *El pasillo* sería subrayada la naturaleza artificial de la obra, para que su contenido artístico obrase "nueva naturaleza, más allá de la física, en el acuerdo de autor y contempladores".

El buscado distanciamiento brechtiano debía alcanzarse mediante el procedimiento que el autor explicaba del modo siguiente: mientras no actuasen, los actores debían estar sentados en primera fila de butacas o a los lados del escenario, fuera del espacio dramático que estaría limitado por la línea del telón. A la vista del público, los actores podían servir incluso como traspuntes de la representación, según acotaba Sacristán en algunas escenas. Mientras no atravesaran la línea del telón los actores *no debían adoptar* la

⁵⁴ *Revista Española*, enero-febrero 1954, pp. 509-523 (reeditada en el número especial que *mientras tanto*, nº 63, dedicó a Sacristán con ocasión del décimo aniversario de su fallecimiento).

⁵⁵ Manuel Sacristán, *Lecturas*. Icaria, Barcelona, 1985, pp. 65-86.

actitud requerida por sus respectivos personajes; fuera de esa línea no se desarrollaba el drama. Por ello, podían también

“[...] estar amontonando en el espacio no dramático los utensilios que se necesitan para la representación y los cacharros con los que se produzca el ruido de cierre metálico que debe sonar cerca del desenlace.”

La obra, con ello finalizaban las indicaciones iniciales, debía representarse a un ritmo lento, muy lento.

El pasillo, obra de un joven Sacristán que se había convertido en un leído e influyente crítico teatral en las páginas de *Laye* presentando y comentando obras de Eugène O’Neill, Gian Carlo Menotti, De Cabo y Richart, Lorenzo Gomis y de Thornton Wilder entre otros, un joven “letraherido” que publicaría en 1954 en la revista alemana *Dokumente*⁵⁶ un artículo sobre el teatro español de postguerra, fue publicada en el número de enero-febrero de 1954 de *Revista española*. Formaban el consejo de redacción de la publicación madrileña Alfonso Sastre, Ignacio Aldecoa y Rafael Sánchez Ferlosio⁵⁷. Es probable que fuera entonces cuando Sacristán conoció a Miguel Sánchez-Mazas, uno de los hermanos del autor de *El Jarama*. No es una conjetura aventurada.

En Reserva de la Biblioteca Central de la Universidad de Barcelona, donde sus papeles de trabajo y correspondencia están depositados, pueden consultarse trabajos publicados en *Theoria* -una revista de filosofía de la ciencia y temáticas próximas que se publicó en su primera época de 1952 a 1955⁵⁸-, artículos que fueron leídos y estudiados por Sacristán. Colaboraron en la primera época de *Theoria* el matemático y académico Julio Rey Pastor, Juan David García Bacca, Jesús Palacios, Carlos París, Juan Zaragüeta, Josep Ferrater Mora, Gustavo Bueno, Luis Martín Santos, José M^a Díez Alegría y Víctor Sánchez de Zavala, amigo y también corresponsal de Sacristán. La revista publicó textos de Einstein, Oppenheimer, Russell, Bohr y Von Weizsäcker. De algunos de estos autores se hacía eco Sacristán en los compases finales de su artículo sobre la gnoseología de Heidegger publicado en el penúltimo número de *Laye*, “la inolvidable”: “Verdad: desvelación y ley”⁵⁹, en otros trabajos de aquellos años o en su célebre opúsculo sobre el papel de la filosofía en los estudios superiores.

Por otra parte, Sacristán impartió una conferencia -“Hay una buena oportunidad para el sentido común”-⁶⁰ en un ciclo organizado por el Instituto de

⁵⁶ Número 4, agosto de 1954. La traducción al alemán corrió a cargo de H. Ostertag. En carta de 14 de agosto de 1954 dirigida a Sacristán, su traductor alemán comentaba: “[...] Al hacer la traducción he introducido muy pocos cambios y puedo decirle que su artículo ha encontrado gran interés en la redacción de la revista y seguramente lo encontrará también entre sus lectores. En cuanto a los honorarios, quedamos tal como habíamos dicho; es decir, que he depositado en Alemania la cantidad de 50 marcos -unas 500 pesetas- a disposición de Vd para invertirla en la compra de los libros que desee. En cuanto me indique los títulos, yo me preocuparé de que lleguen a sus manos...” [el énfasis es mío].

⁵⁷ Con Rafael Sánchez Ferlosio mantuvo Sacristán una relación epistolar frecuente durante un dilatado período que llega hasta mediados de los ‘60. Puede consultarse parte de esa correspondencia en Reserva de la Biblioteca Central de la UB, fondo Sacristán. De aquí proviene también los documentos usados en este capítulo.

⁵⁸ Fueron seis los números publicados en total, tres de ellos dobles.

⁵⁹ M. Sacristán, *Papeles de filosofía*, ed cit, pp. 15-55.

⁶⁰ Es probable que Sacristán dictara su conferencia en algún período de descanso durante su estancia en el Instituto de lógica de Münster.

Estudios Hispánicos de Barcelona entre noviembre de 1954 y marzo de 1955 en el que también iba a participar Miguel Sánchez-Mazas. En la presentación del curso, después de las citas iniciales de Nietzsche (1878), Ortega (1930) y Alfred Weber (1935), podía leerse:

“Nuestro mundo cultural visto por hombres intelectualmente jóvenes. Una serie de reflexiones sobre aspectos de presente y las posibilidades del inmediato futuro a través de españoles nacidos no antes de 1914. Once conferencias bajo el tema ‘Panorama del porvenir’.

Los conferenciantes anunciados eran Julián Marías (“Estructura de la Historia”), Lorenzo Gomis (“La religión a prueba”), de quien Sacristán había hablado elogiosamente en una de sus notas teatrales, Fabià Estapé (“El precio de la industrialización”), R. Vidal Teixidor (“Hombre, destino y enfermedad”), José Casanovas (“La música, una revolución imposible”), Josep Maria Castellet (“Una literatura sin lectores”), Manuel Ribas (“Ese arte útil que llamamos Arquitectura”), Gabriel Ferrater (“¿A dónde miran los pintores?”), Miguel Sánchez-Mazas (“Ciencia teórica, ciencia aplicada”), Pinilla de las Heras (“La coexistencia posible: el equilibrio entre potencias. La coexistencia imposible: libertad y seguridad”) y el propio Sacristán. El curso se inició el 24 de noviembre de 1954 en el Ateneo barcelonés con Julián Marías; no pudo celebrarse la última conferencia ya que, por causas que me son desconocidas, Sánchez-Mazas no pudo trasladarse a Barcelona.

El que fuera organizador de las jornadas, Esteban Pinilla de las Heras, ha comentado⁶¹ los avatares de la publicación de las conferencias:

Del ciclo “Panorama del Porvenir” se hicieron cuatro ejemplares mecanografiados. Conservo todavía la factura de los mecanógrafos, a mi nombre, factura que el Instituto de Estudios Hispánicos nunca me reembolsó.

Un ejemplar se envió al diplomático José Luis Messía, que por entonces era Secretario General en funciones del Instituto de Cultura Hispánica, en la sede central en Madrid. Otro ejemplar quedó en posesión del Secretario General del Instituto en Barcelona, Ramón Mulleras. Otro lo tengo yo. Y el cuarto ejemplar debió hacer algún recorrido errático por los clanes intelectuales barceloneses. Solamente una parte de las conferencias llegaron a publicarse por entonces, donde se pudo (por ej., en el boletín cultural del Instituto de Estudios Americanos, en el núm. 1, 1958). La conferencia de Gabriel Ferrater fue publicada, íntegra, por el profesor Laureano Bonet, como apéndice a su libro sobre Gabriel Ferrater, Universidad de Barcelona, 1983.

Sacristán, asegura Pinilla de las Heras, no tuvo tiempo de leer el texto mecanografiado y de hacer correcciones. Pero Pinilla conservó, eso sí, el manuscrito de la conferencia⁶². La esperanza del sociólogo soriano-barcelonés era que, dada la calidad de los textos, se hallaría algún editor.

“[...] Pero el Instituto de Cultura Hispánica era la institución que había pagado las conferencias, y no produjo ni autorización ni negación de

⁶¹ Esteban Pinilla de las Heras, *En menos de la libertad. Dimensiones políticas del grupo Laye en Barcelona y en España*, Barcelona, Anthropos, 1989, pág. 260. En mi opinión, el mejor estudio realizado hasta la fecha sobre el grupo barcelonés.

⁶² La conferencia de Sacristán impartida el 3 de diciembre de 1954 en la sala de estudios del Instituto, en el número 231 de la calle Valencia de Barcelona, está recogida en el citado ensayo de Pinilla de las Heras, páginas 261-274.

autorización. Por otro lado, Julián Marías decidió publicar por su cuenta, como parte de un libro suyo, su ensayo sobre Estructura de la Historia, convirtiendo en editorialmente imposible su reproducción simultánea por nosotros⁶³.”

¿Cómo se pudo organizar un ciclo de estas características en la oscura y, ciertamente, terrible Barcelona de los años cincuenta? Pinilla de las Heras, algo deslumbrado ante el casi ilimitado poder, con interesante y destacada arista literaria, del industrial Juan Solé, explicaba las razones por las que miembros del grupo *Laye*, recién llegados al Instituto, tuvieron libertad suficiente para organizar las jornadas:

“En el verano de 1954, en un jardín de que disponían los pisos (un entresuelo ampliado) en que se hallaba por entonces el Instituto de Estudios Hispánicos, en la calle Valencia, 231, en Barcelona, nos reuníamos a menudo los participantes en seminarios. Era presidente del Instituto un industrial textil y gran mecenas barcelonés, don Juan Sedó Peris-Mencheta. Se trataba de un genuino *gentleman*, un hombre liberal, de pequeña estatura, salud más bien débil, voz muy mesurada, de un trato exquisito, una diplomacia permanente. Tenía un *hobby* por el cual era conocido internacionalmente, desde Barcelona al Japón, y desde California hasta Armenia: los beneficios de su industria textil los invertía en una gigantesca biblioteca cervantina que había ido formando, desde muy joven, en un gran piso que poseía en la Ronda de San Pedro. En esa biblioteca tenía no solamente ediciones muy antiguas del *Quijote* y de otras obras de Cervantes, en el original castellano; merced a contactos frecuentes con libreros de todo el mundo (incluida la Unión Soviética, Bulgaria, India, etc.) había ido reuniendo traducciones de Cervantes en otras lenguas. La sola visión de aquella biblioteca (donada a su muerte a la Biblioteca de Catalunya, en la calle del Carmen) producía un cierto sentimiento de vértigo. Este se transformaba en placer y gozo al poder hojear algunos textos, maravillas de impresión, de arte, de creatividad humana. No había biblioteca cervantina comparable en el mundo.”⁶⁴.

Miguel Sánchez-Mazas Ferlosio, como se indicó, no pudo impartir su conferencia en el ciclo organizado por el Instituto de Cultura Hispánico. Lógico matemático y profesor, había nacido en Pesciera del Garda (Italia) el 3 de septiembre de 1925 y era hijo de Rafael Sánchez Mazas y hermano de Rafael y Chicho Sánchez Ferlosio. Miguel vivió sus primeros años en Roma, donde su padre era corresponsal y cronista del *ABC*, una plataforma desde la que

⁶³ En Radio España de Barcelona (EAJ 15), diciembre de 1954, dentro del programa radiofónico “Universidad de aire”, se dio información detallada sobre el curso. La emisión finalizaba con las siguientes palabras: “(...) Nos gustaría desde esta antena disponer de espacio temporal para trasmitir íntegras las palabras de Julián Marías, no es así. No obstante, señalamos el interés y la trascendencia de este curso. Seguido de la promesa de la Universidad del Aire de seguir el desenvolvimiento del mismo, el próximo martes hablará Gabriel Ferrater a propósito del porvenir de la pintura. En nuestra emisión venidera el mismo Gabriel Ferrater pronunciará desde nuestra antena un resumen de las ideas que integran su pensamiento” (Ibidem, p. 259). Según Pinilla de las Heras, la censura radiofónica sólo permitió la intervención de Julián Marías y la de Gabriel Ferrater.

⁶⁴ Ibidem, p. 121.

popularizó en España durante más de una década, y no sólo de forma descriptiva sino esencialmente agitatoria, la evolución del fascismo italiano⁶⁵.

Miguel Sánchez-Mazas estudió Matemáticas en la Universidad de Zaragoza. Interesado por la historia y la filosofía de la ciencia, publicó en 1946 en *Arriba* varios artículos sobre temáticas científicas. En 1947 fue uno de los fundadores de *Alférez* y en 1948, de la segunda época de *La Hora*. Intervino en *Alcalá*, un semanario universitario, desde donde en 1952 impulsó un suplemento científico-filosófico que acabó convirtiéndose en *Theoria*, siendo colaborador también del Instituto «Luis Vives» de Filosofía del CSIC, donde dirigió una colección de Cuadernos de Lógica, Epistemología e Historia de la Ciencia. En los primeros años cincuenta publicó varios trabajos en *Revista de Filosofía*, *Cuadernos Hispanoamericanos* y *Arbor*, y en agosto de 1955 escribió nueve crónicas para el ABC como enviado de España a la Primera Conferencia Mundial sobre usos pacíficos de la energía nuclear.

Sánchez-Ferlosio Mazas, próximo al socialismo de la época, intervino activamente en 1956 en las movilizaciones estudiantiles que marcaron el inicio de la oposición universitaria al régimen. De hecho, según parece, fue él el autor de la redacción final del Manifiesto a los universitarios madrileños⁶⁶, 1º de febrero de 1956, un texto que sería uno de los desencadenantes de aquellos acontecimientos. Detenido por la policía franquista, ese mismo año decidió abandonar España, asentándose en Suiza, donde se doctoró en la Universidad de Neuchâtel.

Ese mismo año de 1956 regresaría Sacristán de Westfalia (Alemania), del Instituto de Lógica Matemática de la Universidad de Münster⁶⁷ donde había cursado cuatro semestres de lógica y epistemología con maestros de la talla de Hans Hermes y Gisbert Hasenjaeger⁶⁸. Tras su vuelta, Sacristán impartió clases de “Fundamentos de Filosofía” en la Facultad de Filosofía de la Universidad de Barcelona, asignatura en la que la temática lógica, netamente ausente en la enseñanza de la filosofía de la época tanto en Barcelona como en el resto de España, estuvo muy presente⁶⁹. Sacristán fue ubicado pocos años después en la Facultad de Económicas de la misma Universidad. Explicar Kant⁷⁰ era explicar pensamiento ilustrado crítico y el arzobispado barcelonés de la época no estaba para estas exquisiteces filosóficas.

En sus apuntes de sus cursos de 1956-57 y 1957-58 editados por la Cooperativa Universitaria de la UB, en el apartado dedicado al silogismo, Sacristán citaba un artículo de Miguel Sánchez-Mazas publicado en el número 7-8 de *Theoria*, páginas 95 y ss: “La teoría del silogismo desarrollada en forma de álgebra”.

⁶⁵ Como es sabido Rafael Sánchez Mazas sería, después de la guerra, ministro en varios gobiernos del general golpista Franco. A una decisiva anécdota personal de su biografía está dedicada la novela de Javier Cercas *Soldados de Salamina*.

⁶⁶ Véase anexo 1.

⁶⁷ Como recordaba el malogrado Alfredo Deaño, “la primera persona en España que había recibido una formación sólida de lógica en el extranjero”.

⁶⁸ De Hasenjaeger traduciría Sacristán para Labor *Conceptos y problemas de la lógica moderna*. Pueden verse las declaraciones del lógico alemán en el documental “Sacristán filósofo” de Integral Sacristán de Xavier Juncosa, ed cit.

⁶⁹ De las 131 páginas de los apuntes del curso redactados por Sacristán, 71 páginas, más del 50%, estaban dedicadas a la Lógica.

⁷⁰ “Kant”, una voz escrita en 1953 para la Enciclopedia política Argos, puede verse en M. Sacristán, *Lecturas de filosofía moderna y contemporánea*, ed cit., 81-98 (edición, notas y presentación de Albert Domingo Curto).

En esos mismos años, tras las oposiciones a la cátedra de lógica de la Universidad de Valencia, Sacristán estuvo preparando los últimos capítulos de la *Introducción a la lógica y al análisis formal*⁷¹ (ILAF) que publicó en 1964, uno de los libros de lógica pioneros escrito y publicado en nuestro país. Sánchez-Mazas había publicado por su parte un año antes, en Caracas (Venezuela), *Fundamentos matemáticos de la lógica formal*⁷². En la bibliografía de su ensayo, Sacristán hacía referencia al libro de Sánchez-Mazas y añadía una breve nota: "Desarrolla el punto de vista intensional".

Fueron tres las reimpresiones del manual de Sacristán hasta octubre de 1976 en la colección Convivium de Ediciones Ariel, manual que fue posteriormente reeditado por el Círculo de Lectores en 1990, con introducción y nota de José Luis Abellán. Albert Domingo Curto y Verá Sacristán fueron los encargados de la edición⁷³. No ha habido más reediciones. Sacristán pensó en reformular algunos desarrollos, en reescribir algunos apartados, incluso en una edición corregida que contara con la colaboración de Jesús Mosterín. Pero la tarea finalmente no llegó a efectuarse.

En la presentación del volumen, Sacristán señalaba que importantes conceptos epistemológicos -sistema deductivo, algoritmo, modelo, función o estructura-, que eran de uso frecuente en ciencias positivas, tenían en la lógica formal el lugar de su primera introducción y aclaración. Esta inicial dilucidación que se encontraba en la lógica era muy general, "y los conceptos en cuestión toman en las diversas ciencias positivas que los usan connotaciones específicas", pero una introducción formal a estas nociones en el marco de una iniciación a la lógica formal era útil para toda formación científica que se quisiera educar también en el espíritu de la teoría. Por ello, proseguía,

[...] la principal motivación con que ha sido escrito este manual es la de suministrar un texto introductorio que, a diferencia de lo que muy naturalmente suele ocurrir a los libros de lógica, no presuponga en sus lectores ningún interés especial por la filosofía ni por la matemática, ni menos una educación universitaria en ellas. *El lector típico tenido presente es más bien el estudiante de nuestras facultades de ciencias positivas (naturales y sociales)*. Esto puede dar razón del carácter ingenuo de la información y las discusiones sobre temas filosóficos y matemáticos, así como del abandono de venerables doctrinas tradicionales (por ejemplo: de la renuncia a un tratamiento sustantivo de la silogística)⁷⁴ [cursiva nuestra]."

⁷¹ En el apartado de agradecimientos, Sacristán citaba al Dr. José López Urquía, catedrático de Matemáticas de las Operaciones Financieras de la Facultad de Económicas de la UB, de quien decía que "ha tenido la bondad, que el agradezco, de leer el texto en pruebas y sugerirme retoques de interés didáctico que he llevado a cabo en la medida en que lo permitían los límites de espacio y de contenido impuestos al manual".

⁷² No es imposible que esta edición venezolana fuera posible por los buenos oficios y ayuda de Juan-David García Bacca, profesor entonces en la Universidad Central venezolana.

⁷³ En su "Prólogo para esta edición", Vera Sacristán y Albert Domingo Curto recordaban: "(...) Siendo el libro ya prácticamente inencontrable en librerías, y a pesar de la insistencia de los editores de entonces, no hubo ninguna edición posterior debido a la intención del autor de reformular, ampliar o matizar partes del original".

⁷⁴ Un tratamiento de la silogística, muy inspirado en Lukasiewicz, como no podía ser de otro modo, puede verse en *Lógica elemental*, un ensayo de Sacristán de 1965 que, como se señaló, no llegó a publicarse en su momento y que Vera Sacristán editó

Lo que Sacristán pretendía con ILAF era ayudar a la introducción del estudio de la lógica y temas próximos *fuera* de las secciones de filosofía y de matemáticas, sabedor de que salvo en unas pocas facultades universitarias que ya en aquellos años contaba con unos “Fundamentos de Filosofía” en su primer curso, no era nada fácil alcanzar entonces ese deseable objetivo en el ámbito universitario español.

No es aquí lugar para una presentación detallada del ensayo de Sacristán. Pero cabe señalar sucintamente lo siguiente:

ILAF está dividido en cuatro partes. La primera, “La lógica formal y las ciencias reales. Categorías lógicas”, con cuatro capítulos -1. Noción de lógica formal. 2. La lógica formal en la investigación de fundamentos. 3. El ideal del lenguaje bien hecho y 4. Las categorías lógicas-, presenta una introducción a asuntos epistemológicos generales y a temáticas de filosofía de la lógica y de la matemática que aún hoy se lee con agrado y con aprovechamiento y en donde la perspectiva gnoseológica singular de Sacristán no está ausente dentro de un marco básicamente didáctico.

La segunda parte -El sistema de la lógica elemental- está dividida en dos secciones: la primera, “El lenguaje de la lógica elemental”, está compuesta de dos capítulos: 1. La composición de enunciados. Lógica de enunciados y 2. La estructura de los enunciados atómicos. Lógica de predicados, y la segunda sección -“Cálculos lógicos elementales”- consta de cuatro capítulos: 1. Presentación axiomática del cálculo de predicados de primer orden. 2. La deducción a partir de premisas. 3. Técnica de la deducción natural. Algunos teoremas, y 4. Formas normales. Comparación del sistema axiomático con el cálculo de deducción natural. Esta apartado es, pues, una introducción, con axiomática incluida, a la lógica proposicional y a la lógica de predicados de primer orden, con especial énfasis en procedimientos de deducción natural.

La parte tercera de ILAF la componen dos secciones. La primera -“Limitaciones del cálculo lógico”- está formada por tres capítulos: 1. Rendimiento del cálculo lógico elemental, 2. La lógica de predicados de orden superior y el teorema de incompletud de Gödel⁷⁵ y 3. Decidibilidad en la lógica elemental; la segunda sección -“El alcance analítico del cálculo lógico”- tiene dos capítulos: la lógica de clases y la lógica de relaciones. Esta tercera parte, acaso la más larga del ensayo, consta de dos importantes apartados: uno de resultados metalógicos esenciales y un segundo que es una ampliación de la lógica elemental en terrenos de la teoría de clases y de la lógica relacional.

La cuarta y última parte -“Lógica formal y metodología”- está constituida por dos capítulos: “La división y la definición”, y “El análisis formal de la inducción”⁷⁶, temáticas que tradicionalmente habían sido tratadas en manuales

póstumamente en Vicens Vives en 1996. Para un análisis comparativo de las dos obras, véase Luis Vega Reñón: “Sobre el lugar de Sacristán en los estudios de lógica en España” en Salvador López Arnal, Albert Domingo y otros (eds). *Donde no habita el olvido*, ed cit, pp. 19-49, en mi opinión el mejor estudio realizado hasta la fecha de la obra lógica de Sacristán.

⁷⁵ Para una magnífica aproximación al tratamiento de Sacristán del teorema de incompletud de Gödel, véase el trabajo de Paula Olmos Gómez: “La recepción en España del teorema de Gödel: la labor de Manuel Sacristán”, *Donde no habita el olvido*, ed cit, pp. 287-303.

⁷⁶ Curiosamente, veinte años después, Sacristán volvería sobre el tema en cursos de doctorado y posgrado. Por ejemplo, en el curso “Inducción y dialéctica” impartido en la UNAM durante dos semestres del curso 1982-1983 y en seminarios y cursos de doctorado dictados en la Facultad de Económicas de la UB.

de lógica o de metodología. Además de ello, una relación sucinta de teoremas lógicos, la bibliografía consultada donde destacan las referencias a Boole, Frege, Mates, Moody, Couturat, Quine, Scholz, Hermes, Ackermann, Tarski, Prior, Carnap, E. Casari, Church, Kleene, Lorenzen o Hao Wang, algunas de ellas comentadas sucintamente⁷⁷) y un índice analítico y nominal.

Con las siguientes palabras, donde se hace referencia a Carnap, uno de los lógicos y filósofos más admirados por Sacristán⁷⁸, finalizada su ensayo:

[...] Debe indicarse, por último, que, con posterioridad a la primera edición de su estudio sobre la lógica inductiva, Carnap ha preferido dejar de hablar de 'confirmación', para expresarse con léxico más matemático (tomado de la teoría del cálculo de probabilidades).

No es fácil aquilatar el impacto real que tuvo ILAF en la propia facultad de Económicas de la Universidad de Barcelona donde Sacristán impartía clases en aquellos años⁷⁹. No olvidemos que el autor de "La Universidad y la división del trabajo" fue expulsado de la Universidad barcelonesa en 1965, que sus sustitutos -entre ellos, el metafísico teólogo de extremísima derecha doctor Canals o el mismo profesor Quintana- no parecían tener la arista lógico-analítica en un lugar destacado de sus preocupaciones pedagógicas y de sus saberes filosóficos, que el mismo Sacristán se mostró autocrítico con algunas de sus iniciales pretensiones didácticas⁸⁰ y que, en fin, hasta 1976, hasta un año después de la muerte del dictador golpista, Sacristán no pudo reincorporarse a la Universidad española, acompañado, nuevamente, de pendulares y significativos movimientos en torno a su nombramiento como catedrático extraordinario⁸¹.

⁷⁷ Así, al comentar el libro de Lukasiewicz, Sacristán señalaba: "Es el estudio formal más importante de la silogística aristotélica realizado con métodos modernos". De la misma forma, a hablar de Scholz y su *Geschichte der Logik* apuntaba: "Al revés que el anterior [el estudio de Prantl] es muy breve y no trae documentos históricos; pero su moderno punto de vista ha influido en la mayoría de los estudios históricos contemporáneos".

⁷⁸ En su trabajo, escrito tras su vuelta de Alemania, sobre la filosofía en la posguerra hasta 1958 escrito para la enciclopedia Espasa, actualmente recogido en el segundo volumen de sus "Panfletos y Materiales", Rudolf Carnap era el autor al que Sacristán dedicó más páginas.

⁷⁹ Alfons Barceló, entrevistado para los documentales de Xavier Juncosa sobre la vida y obra de Sacristán ("Integral Sacristán", ed cit), ratificaba esta consideración: Sacristán fue expulsado de la Universidad barcelonesa en 1965, sus sustitutos no fueron buscados precisamente para continuar su labor filosófica y cultural, y su reincorporación a la facultad de Económicas durante el franquismo -con la curiosa solicitud de un nuevo profesor contratado de Econometría llamado *Sacristà Lizó*- duró apenas un curso académico.

⁸⁰ Así lo expresó Sacristán en las cartas dirigidas a Josep Ferrater Mora a las que ya se ha hecho mención.

⁸¹ Desde cualquier mirada no complacida con el pasado, lo ocurrido durante los primeros años de la transición política con Sacristán, y con otros destacados intelectuales antifranquistas, dice mucho del tipo de estrategia seguida y su escasa ejemplaridad moral, del tipo de comportamiento político que ha devenido orden del día de toda agenda que se precie (o menosprecie) y que, desde luego, hace enrojecer de vergüenza caras y recuerdos. También en esto Sacristán apuntó al corazón de algunas tinieblas. En una carta de 30 de abril de 1980, dirigida a Verena Stolke y Joan Martínez Alier, señalaba: "[...] Siento que la desgraciada historia de la carta catedrática llegara hasta ahí. Pero no comparto la optimista distinción entre estado y

Sea como fuere, y aun cuando no fuera ésa su finalidad básica, *ILAF* sí tuvo influencia en las facultades de filosofía del país, incluso bastante años después de su primera edición, y fue valorado elogiosamente por destacados miembros de la comunidad filosófica hispánica de la época. Dos de ellos, Josep Ferrater Mora y Sánchez Mazas, en el exilio exterior, y el tercero, Víctor Sánchez de Zavala, en un real y nada acomodaticio exilio interior. De hecho, en un ensayo relativamente reciente de Quesada, Pérez Otero y Fernández⁸², se ha señalado que:

El capítulo 5 presenta de forma comprimida el contenido esencial de los grandes resultados clásicos sobre los sistemas de lógica, incluidos los llamados teoremas limitativos y muy especialmente los de Gödel. *Entre los manuales más utilizados en nuestro país, sólo el de Sacristán introduce parcialmente este material...*[el énfasis es mío].

Sacristán envió su ensayo a colegas y amigos. Entre ellos, a Josep Ferrater Mora, Víctor Sánchez de Zavala, Rafael Sánchez Ferlosio, Agustín García Calvo, Ettore Casari, su compañero en el Instituto de Lógica de Münster, J. D. García Bacca y al poeta catalán Salvador Espriu.

No sólo a ellos. Un gran conocedor de Leibniz, uno de los grandes especialistas hispánicos, también fue obsequiado con un ejemplar de *Introducción a la lógica y al análisis formal*. Sacristán envió su libro a Miguel Sánchez-Mazas Ferlosio, quien debió responderle casi a vuelta de correo. El 8 de enero de 1965, desde el número 42 de la rue du Môle de Ginebra, Sánchez-Mazas enviaba a Sacristán una carta de cinco folios escrita a máquina, en la que, en sus primeros compases, se refería a *ILAF* en los términos siguientes:

Querido Manolo:

He tenido una gran alegría al recibir, en los primeros días de este nuevo año, tu buen regalo, no sólo por el interés y el atractivo del libro en sí mismo y por la simpatía que entraña su envío, sino también -y tal vez principalmente- por saber con ello directamente, después de muchos años, de ti y de tu actividad, y comprobar con enorme satisfacción que estás en pleno fermento intelectual y desarrollando un programa de gran valor pedagógico y renovador, a la larga, de nuestra mentalidad -y metodología- social, no sólo por tu obra científica personal, sino por la que intuyo que animas, en la Universidad, o a través de planes editoriales de estilo enteramente nuevo.

universidad, rebus sic stantibus. La verdad es que lo más desagradable de esta historia está ocurriendo aquí, en la UB, y es mi conversión kafkiana en pelota de ping-pong con la que juegan mis viejos conocidos Badía, Hortalá. Estapé, Torrent, etc. No se qué es peor para el pobre género humano, si la pesadilla fría de los ministerios o el mal chiste del comportamiento de los individuos importantes. Lo que me alivia un poco la situación es la esperanza de que el asunto se olvide, ya que un partido de ping-pong no es buena lid, ni suficiente, para estas guerras por el rectorado barcelonés. Pero si la cosa se desarrolla hasta algún final, mi situación será muy desagradable, porque, haga lo que haga (salvo irme por completo de la Universidad), parecerá que lo hago por partidismo de Badía-PSC-PSUC o por partidismo de Esquerra-pequeños partidos de extrema izquierda, que es como se plantean las relaciones entre el rectorado y el decanato de Económicas."

⁸² Daniel Quesada Casajuana, Olga Fernández Prat y Manuel Pérez Otero (2001), *Lógica y metodología de la ciencia. Resultados clásicos y nuevas ideas*. Vicens Vives, Barcelona 2001, p. 9.

Después de la enhorabuena, Sánchez-Mazas informaba a Sacristán que desde hacía tiempo -“y por las más distintas razones, pero sobre todo más recientemente, desde que he “vuelto” a la lógica, o simplemente al estudio -algo así como hace un año-“, deseaba conocer sus coordenadas, todas sus coordenadas, y muy especialmente las de su situación en relación con los problemas de los fundamentos lógicos de la ciencia y su papel en todo el contexto cultural y social:

“[...] Tu libro, que he empezado enseguida a recorrer en todas direcciones, más que a leer ordenadamente, me da unas primeras respuestas, que juzgo muy positivas. Pero deseo seguir al día las proyecciones futuras y espero que tú también, cuando conozcas las perspectivas de mi trabajo actual, puedas encontrar un interés común, primero en nuestro intercambio, y más adelante, eventualmente, en una colaboración de cualquier tipo, capaz de aportar una célula más a ese trabajo racional en equipo que tan indispensable es en todas partes, y cada día más urgente en España -y muy especialmente en este campo del cual, como tú perfectamente sabes, tantas y tan decisivas consecuencias y repercusiones pueden surgir no sólo para la investigación científica, en general, sino también para la pedagogía, para la sociología, en su sentido más práctico y más dinámico, en una forma que ciertamente sorprenderá a quienes, engañados por la apariencia externa del simbolismo y por las dificultades de la perspectiva formalista, juzgan esas tareas como un estéril (y por lo tanto culpable) juego de mandarines.”

Sánchez-Mazas comentaba a continuación que Juan A. Nuño, que por aquellas fechas estaba preparando en Ginebra con Bochenski⁸³ un análisis del pensamiento lógico de Platón similar al que la escuela de Lukasiewicz⁸⁴ había realizado con la lógica de Aristóteles, le había preguntado qué españoles capaces de dar un cursillo de tres meses sobre problemas lógicos tendría interés invitar y que, aún sin conocer las actuales coordenadas de Sacristán pero habiéndolas conocido muy bien hacía años, le dijo que indudablemente su nombre, el nombre de de Sacristán, era el primero, y tal vez el único desde su punto de vista, que había que tener en cuenta

⁸³ En “Corrientes principales del pensamiento filosófico” (*Papeles de filosofía*, ed cit, p. 387), señalaba Sacristán: “[...] También el comercio con los temas y problemas suscitados por la moderna lógica formal, la teoría de la ciencia y, en un plano más propiamente filosófico, las corrientes de inspiración neopositivista, ha favorecido la producción de autores que, muy fieles a veces a la filosofía de Tomás de Aquino, la renuevan en cambio más o menos profundamente en cuanto a temática, aspiraciones y forma de presentación. Así, por ejemplo, el dominico I. M. Bochénski, autor de varias investigaciones de historia de la lógica y de una útil obra de conjunto sobre esa historia, ha escrito también de teoría del conocimiento y de metodología, abandonando en la práctica la terminología tradicional de los tomistas en esos campos. Bochénski atiende también solícitamente -pero ya en forma sólo polémica- al desarrollo del marxismo en la Unión Soviética, para cuyo estudio ha creado y dirige un instituto”.

⁸⁴ En el *Diccionario de Filosofía* de Dagobert D Runes cuya traducción castellana coordinó, Sacristán incluyó una breve entrada sobre el gran lógico y filósofo polaco: “Lógico polaco. Profesor en Varsovia (1915-1918, 1920-1939) y luego en Dublín desde 1946. Autor de importantes contribuciones a la lógica proposicional (multivalorada) y de investigaciones de historia de la lógica (lógica estoica y lógica aristotélica). Autor de una notación para la lógica proposicional que permite prescindir de paréntesis”.

“[...] No sé si llegó a escribirte, no se lo he preguntado ahora, pero en los últimos meses alguien me dijo al volver de Barcelona, al preguntarle yo si habla oído hablar de ti y de tus actividades a raíz de noticias "extra-científicas" e inquietantes aparecidas sobre ti en la prensa extranjera que había oído decir (y así sucesivamente...) que no estabas muy dedicado a los trabajos de lógica y que se tenía la impresión que habías abandonado esa preocupación. Me parece que quien me trajo esa voz -cuya falta total de fundamento compruebo ahora con alegría- fue Eduardo Rallo, un psiquiatra amigo nuestro que vive en Lausanne (o más exactamente en Morges) y que habló con amigos comunes. Pero eso ya no tiene la menor importancia”.

Sánchez-Mazas confesaba que todavía no había tenido tiempo de leer *ILAF* de un modo ordenado y sistemático, y que, por otra parte, la curiosidad por ver cuál era la posición de Sacristán ante problemas muy precisos, así como por descubrir el estilo que había elegido para presentar los conceptos fundamentales de la disciplina y su función en la ciencia a los estudiosos de las "ciencias reales", le había impedido empezar la lectura de modo usual. Apuntaba además que lo que ya había visto le había producido una gran satisfacción, porque creía que la metodología seguida era práctica y eficaz, y que, casi adivinando el horizonte lógico y filosófico hispánico, el libro de Sacristán podía andar mucho camino

“[...] por los viejos y polvorientos senderos de nuestra cultura peninsular -no sólo filosófica, que tal vez es lo menos importante (me pregunto cada día con espanto si hay una sola idea científica en la filosofía, fuera de las que integran nuestra lógica)-, rejuveneciendo mentes, quitándoles telarañas. Es un libro saneador no sólo de buena pedagogía científica para los jóvenes aún no maleados por la enseñanza dominante, sino tal vez incluso -esperémoslo- regenerador de algunas mentes de adultos que, desgraciadamente, son ya sabios”.

Se centraba a continuación Sánchez-Mazas en “el programa algorítmico” y en los resultados de Gödel. La posición de Sacristán⁸⁵ le parecía en este punto “acertada, prudente y pragmática” y compartía enteramente sus positivas apreciaciones sobre la experiencia gödeliana, así como las críticas a las interpretaciones desinformadas de la misma en el mundo extra-matemático, donde, sin conocimiento de los términos exactos del problema, que no podían captarse, señalaba Sánchez-Mazas, “fuera de la perspectiva formalista”, se había hablado de "crisis de la razón", jeremiada en la que había

⁸⁵ Desarrollada fundamentalmente en los tres capítulos -XI, XII y XIII- de la sección primera de la tercera parte del ensayo.

caído el propio Ortega y Gasset⁸⁶, como ya había recordado hacía algún tiempo Gallego Díaz.

A continuación, Sánchez-Mazas hacía un largo desarrollo de su personal visión del "programa algorítmico", comentando que, aun compartiendo como punto de partida las limitaciones, condicionamientos y reservas indicadas por su interlocutor en su ensayo, él estaba llegando a tener algunas esperanzas de desarrollo y aplicación eficaz, más seguras de las que Sacristán parecía tener, al menos en aquel momento.

"[...] Yo veo el problema de un modo tal vez mucho más pragmático, más operativo y dinámico de como lo han venido tratando los técnicos de los sistemas formales y del "Entscheidungsproblem"⁸⁷, de un modo que acaso parezca infantil y blasfemo a los guardianes y vestales de la "legitimidad" de la consecuencia lógica y a los implacables aduaneros que vigilan armados la temible frontera que separa los "lenguajes objeto" de los "meta-lenguajes", éstos y aquellos de los "meta-meta-lenguajes" y así sucesivamente, en un proceso de retroceso infinito que, como tú muy acertadamente señalas, aún si resultara imprescindible -que no lo es para lograr resultados prácticos muy interesantes y útiles con una formalización prudente-, no tendría por qué llevarnos al suicidio mental colectivo y a renunciar a algo tan vivo -a pesar de tanto sepulturero- como es la ciencia".

⁸⁶ Este paso de *ILAF*, pp. 197-99, sigue siendo en mi opinión tan deslumbrante como cuando fue escrito: "(...) Por este camino de interpretación cada vez más laxa y vaga del teorema de incompletud de Gödel, algunos filósofos han llegado a afirmar que el resultado de Gödel demuestra "el fracaso de la lógica" o hasta "el fracaso de la razón". Estas afirmaciones carecen de fundamento, como puede verse en las siguientes consideraciones. En primer lugar, lo único que demuestra el teorema de Gödel es que resulta imposible conseguir un conjunto de axiomas y un juego de reglas de transformación que suministren todas las verdades formales expresables en el lenguaje de la lógica de predicados... En segundo lugar, el hecho de que la lógica misma haya descubierto y demostrado los límites o la inviabilidad de una realización universal del programa algorítmico en su forma clásica, es más bien un éxito que un fracaso de la actividad capaz de tal resultado... En tercer lugar, debe observarse que la incompletud de un cálculo lógico tomado en toda su dimensión no excluye la completud de cálculos parciales contenidos por él... En cuarto lugar, por lo que hace a la aritmética misma, debe observarse que los enunciados cuya indemostrabilidad establece la argumentación de Gödel no son del mismo estilo, por así decirlo, que los teoremas clásicos de la aritmética, los cuales se refieren a operaciones con números y son los realmente utilizados en la aplicación a otras ciencias o a la técnica... Para estos teoremas de tipo "clásico" -o sea, para toda la parte "útil" de la aritmética (y de las disciplinas matemáticas basadas en ella, señaladamente el álgebra clásica y el cálculo infinitesimal)- se han construido cálculos (sistemas) que dan de sí todos los teoremas interesantes. Por último, también puede conseguirse una cierta completud del cálculo de predicados en general aunque pagando por ella el precio de una cierta ambigüedad semántica del cálculo, pues el sistema permite entonces interpretaciones no primariamente deseadas. Este último punto, establecido por L. Henkin (1947, 1950), no va a interesarnos aquí, pero debe tenerse en cuenta cuando se considera la significación del teorema de Gödel para la teoría de la ciencia".

⁸⁷ El problema de la decisión. Fue un reto en lógica encontrar un algoritmo general que decidiera si una fórmula bien hecha del cálculo de primer orden era o no un teorema del cálculo. En 1936, de manera independiente, A. Church y Alan Turing demostraron la imposibilidad de esa finalidad algorítmica.

Lo que Sánchez-Mazas creía esencial para trabajar “en forma intelectual y socialmente útil en un “programa algorítmico” limitado, controlado y perfectible” era construir sistemas formales, con sus correspondientes algoritmos o máquinas, que aun apoyándose en supuestos últimos -axiomas, reglas- que no se justificaban a sí mismos y que no podían justificarse tampoco en el sistema del que formaban parte, permitieran, a partir de ellos, obtener resultados nuevos y coherentes en los desarrollos posteriores, como ya lo hacían las ciencias matemáticas conocidas, si bien superando a éstas en varios aspectos:

“1. mayor seguridad y rigor en los desarrollos “a partir” de esos supuestos admitidos. 2. mayor facilidad para un desarrollo rápido y automático de las consecuencias, para la constatación de las equivalencias y contradicciones, en esa zona “tratable” por los algoritmos o máquinas, y solución limitada a cierta esfera de proposiciones del “problema de la decisión”; 3. mayor capacidad para representar teorías no exclusivamente lógicas ni matemáticas, expresando formalmente relaciones “cualitativas” específicas de las ciencias “reales”, de la física y la biología a la sociología”.

Defendía, pues, Sánchez-Mazas una posición pragmática en este punto: había que abandonar la pretensión de edificar un formalismo como un sistema teológico o como una Constitución política, y construirlo más bien como una obra de ingeniería, para que funcionase efectivamente, de forma “legal” o “ilegal”:

“[...] Así, en lugar de poner el acento en los posibles recursos de un sistema formal para “autojustificarse”, yo pondría el acento en la capacidad expresiva, en el poder del análisis, en la aptitud para distinguir y tratar los conceptos de las ciencias reales”.

No era rentable, en su opinión, desplegar esfuerzos gigantescos en tratar de fundamentar mejor la aritmética y rasgarse las vestiduras porque un sistema que la incluyera no pudiera ser absolutamente consistente o completo. La aritmética conocida tenía un grado de seguridad y autosuficiencia más que suficiente para darnos por muy satisfechos el día que supiéramos construir vasos comunicantes adecuados para transmitir, precisamente, esa seguridad a toda la ciencia restante o, si no fuera el caso, a parte de ella.

“[...] Así, es la efectiva potencia expresiva de la matemática, y esencialmente de la aritmética en la que sigue estando la clave de la representación de relaciones “cualitativas”, lo que tenemos que estudiar”.

En este sentido, proseguía el afable lógico antifranquista, las perspectivas de Leibniz y Gödel eran esencialmente diferentes: aunque Leibniz, como Sacristán apuntaba en su ensayo, pretendía crear un sistema que permitiera zanjar las discusiones con el famoso “calculemos”, lo que *de hecho* nos había legado con su analogía, genial en opinión de Sánchez-Mazas, de la descomposición del concepto y del número, fue la inspiración de que no sería tiempo perdido estudiar a fondo las posibilidades reales de expresión de los números, *en la esfera no cuantitativa y extensional, sino cualitativa e intensional*. Gödel, en cambio, proseguía Sánchez-Mazas, buscaba otra cosa: la autojustificación del sistema desde una perspectiva formalista, moderna, tomando de los números características, en cierto modo “por las hojas”

escribía Sánchez-Mazas, intentando utilizar “las ventajosas propiedades de los números primos y de la divisibilidad en forma un tanto desenfadada” añadía:

“[...] Yo juzgo -y próximamente si el tema te interesa, intentaré demostrártelo- que la sugerencia de Leibniz sigue siendo válida y no ha sido explotada debidamente. Creo que la experiencia -y advertencia- de Gödel son utilísimas, pero demuestran algo que no es exactamente la limitación de las posibilidades expresivas de la matemática, sino la limitación de las pretensiones de autosuficiencia de las matemáticas y aún eso según cierta perspectiva, como tú insinúas”.

En opinión del autor de los *Fundamentos aritméticos de la lógica formal*, los números característicos de Leibniz⁸⁸ podían llegar a ser en las ciencias reales un eficaz instrumento de análisis en función de cómo se aplicaran. ¿Dónde situaba, entonces, su crítica al proyecto gödeliano? En lo siguiente:

“[...] Para Gödel parece como si lo esencial es que exista la posibilidad de etiquetar los símbolos y su posición en las expresiones y esperar, milagrosamente, que todos lo demás se le diera por añadidura. Que se le va a ofrecer de cualquier modo una relación entre los números de Gödel como expresión de la relación entre las proposiciones correspondientes. Pero eso me parece -que me perdonen los gödelianos- muy simplista. Para emplear una metáfora, no tan atrevida como puede parecer a primera vista, Gödel planta en una hilera perfectamente rectilínea, una serie de mástiles (las bases) a cada uno de los cuales les coloca, ordenadamente, como rótulo, un número primo (2,3,5,7,...) y en lo alto de cada uno de esos mástiles coloca distintas piezas, las piezas todas de la fábrica (los exponentes) “por orden de aparición en escena”, y piensa que con ello el mecanismo compuesto de todas las piezas ya está listo para funcionar. Es como si en el montaje en cadena de un automóvil los sucesivos obreros recibieran las piezas no según los criterios internos que han de regir la construcción y el funcionamiento de aquel, sino por orden alfabético, y la posición de los obreros en la fábrica estuviera determinada no por la calificación y aptitudes y experiencia concreta de cada uno de ellos, sino por orden de edades”.

Sánchez-Mazas creía que había que trabajar de otra manera y de hecho ya había empezado a hacerlo. Su impresión es que Leibniz había acertado en la orientación básica “aún sumergido en un baño de metafísica que nos lo altera” y que, al descubrirlo dos siglos más tarde, los filósofos y lógicos modernos dotados de una técnica de formalización muy superior a la leibziana no supieron o no creyeron útil aplicarla a aquella orientación. En cambio, era ya entonces posible intentarlo con dos condiciones esenciales.

La primera: trasladando a la perspectiva intensional o cualitativa toda la experiencia y las técnicas adquiridas en el intento, poco rentable hasta entonces, de exprimir la perspectiva extensional o cuantitativa, que había

⁸⁸ Los dos artículos de Sacristán sobre Leibniz -“Sobre el Calculus Universalis de Leibniz en los manuscritos números 1-3 de abril de 1679”, uno de los trabajos que presentó durante la oposición a la cátedra de lógica de Valencia de 1962, y “El principio de identidad de los indiscernibles en Leibniz” (1978)- han sido incorporados por Albert Domingo Curto en su edición de Manuel Sacristán, *Lecturas de filosofía moderna y contemporánea*, ed cit, pp. 159-176 y 193-201.

parecido la línea indiscutible y que tan poco había dado de sí en opinión de Sánchez-Mazas.

La segunda condición: trasladando al problema del enriquecimiento de las posibilidades expresivas todo o parte del esfuerzo que se estaba poniendo en desarrollar las posibilidades de autosuficiencia formal de los sistemas formales.

En opinión del lógico exiliado, aceptando el grado de seguridad que poseía la aritmética, se podría ganar un nuevo horizonte para la expresión y la investigación científicas si se pudiera dar, después de estudio, una respuesta no del todo negativa a la pregunta:

“[...] ¿Hay en la aritmética (y, después, como derivación en el álgebra -no puedo aquí desarrollar este punto-) recursos suficientes para distinguir (o sea, dar una expresión diferente, con arreglo a criterios coherentes) entre sí los distintos objetos y relaciones que distingue el lenguaje científico ordinario (dejemos de lado, ahora, el lenguaje de la vida corriente, el literario e incluso -por qué no- el “filosófico”?)”

Sánchez Mazas creía que sí. Por el hecho, meramente anecdótico que Leibniz sólo hubiera conseguido expresar la partícula “y” por la multiplicación, y el álgebra de Boole apenas hubiera añadido las partículas “o” y “no” -pero, matizaba, ésta ya es *extensión*, con lo cual se retrocedía de nuevo-, quienes habían considerado el tema se habían desanimado muy pronto. En su opinión, no había quedado zanjado el problema de una posible aritmetización de una gramática general, para usos científicos, y de un lenguaje restringido en cada caso a los términos de una rama o teoría.

“[...] Creo que podré, si te interesa, darte algún fundamento para sugerirte que la tarea puede dar sus frutos con aplicaciones útiles a la traducción simultánea -problema en el que se están gastando enormes sumas de dinero y de esfuerzos dispares, desde la escuela de Ceccato en Italia a la de Chomsky en Estados Unidos-, al análisis y comparación de las teorías y a la formalización incluso, y simplificación consiguiente, de la esfera jurídica”.

La carta tenía que finalizar en algún punto, proseguía Sánchez-Mazas, y como primer contacto, “tras muchos años”, creía que ya era suficiente. Era Sacristán a quien correspondía decir ahora en qué problemas estaba interesado “y si crees posible y útil un contacto periódico, que pudiera transformarse más adelante, en una colaboración”.

Miguel Sánchez-Mazas daba fin a su escrito solicitando a Sacristán un contacto periódico e informándole de su trabajo en la FIOM, en la Internacional de Metalúrgicos, donde además de las relaciones con las organizaciones afiliadas en el mundo de lengua española, y de todo lo relativo a publicaciones y circulares, se ocupaba de los análisis de los balances de las empresas y de la preparación y estudio de negociaciones colectivas. Además de ello,

[...] como el trabajo aquí en la FIOM es francamente animador y agradable, en su contenido y por el ambiente humano y de compañerismo, y *sólo trabajo 40 horas en cinco días*, me queda el tiempo y la atención suficiente para mis trabajos de lógica. Estoy preparando así un libro, cuyo índice te envío⁸⁹. Mi intención es publicarlo antes de nada en España. Pero, por otro lado, mis trabajos han

⁸⁹ Véase anexo.

interesado mucho en la Universidad de Ginebra y en la de Neuchatel, entre lógicos de la escuela de Piaget, y me han animado a que prepare una tesis para el doctorado en Matemáticas. Lo he aceptado y ya la estoy preparando. El título, ya admitido, es el siguiente "Sur l'arithmétisation de la logique et du langage: problèmes, méthodes et perspectives" [Sobre la aritmetización de la lógica y del lenguaje: problemas, métodos y perspectivas]. Puede interesarte tal vez el esquema del capítulo introductorio⁹⁰, que ya he escrito, de modo que te lo adjunto" [el énfasis del horario es mío]

Es improbable, muy improbable, que Sacristán no respondiera a la carta y a las propuestas de Sánchez-Mazas. Sin embargo, entre los cuadernos depositados en Reserva de la Biblioteca Central de la UB no se conserva copia de su casi segura respuesta.

Sea como fuere, muy pocos meses después, Sacristán y Miguel Sánchez-Mazas volvieron a ponerse en contacto... Pero por motivos muy diferentes y desde una perspectiva no estrictamente lógica.

Los malos vientos seguían arrasando el país. Manuel Fraga era ministro de Información y Turismo del régimen dictatorial que había asesinado a Julián Grimau poco tiempo antes. Sacristán, como Aranguren, Tierno Galván o Montero Díaz, como más tarde Valverde en admirable gesto de solidaridad, fue expulsado de la Universidad, la barcelonesa en su caso. Las motivaciones políticas de la decisión son conocidas, al igual que el destacado papel que ejerció el gran farmacólogo y entonces rector franquista Francisco García Valdecasas⁹¹. Fabià Estapé, personalmente activo en las instancias universitarias que discutieron el tema, ha contado lo sucedido en los términos siguientes⁹²:

Se sabía que en el despacho del rector García Valdecasas⁹³ se perseguía extirpar 'la mala yerba'. La expulsión de Sacristán constituyó una acción de fuerza que llevó a término el rector de la Universidad de Barcelona

"[...] persona capaz de recurrir a elementos políticos, religiosos y también tal vez a los Legionarios de Cristo Rey. Quien dominaba también

⁹⁰ Ibidem.

⁹¹ Curiosa, dialécticamente, si se me permite el abuso terminológico, García-Valdecasas, catedrático entonces en la UB, fue maestro del gran científico barcelonés republicano, nacido en el campo de Argeles, Eduard Rodríguez Farré, amigo y compañero de Sacristán en la aventura de *mientras tanto*. Sacristán, en clases de metodología de las ciencias sociales, solía referirse a la obra científica del farmacólogo García-Valdecasas con respeto no disimulado. En una ocasión, ante una entrevista periodística, Sacristán comentó explícitamente que él no estaba dispuesto a sostener que no hubiera habido ciencia de interés durante el franquismo y puso, como ejemplo, la labor de Valdecasas, el mismo rector y mandarín fascista que le había expulsado de la UB en 1965, en el campo de la farmacología. En enero de 1999, Manuel Vázquez Montalbán resumía algunas de las tareas del ex-rector: "(...) García-Valdecasas dejó el listón represivo muy alto. Aún le recuerdo como severa vanguardia civil respaldado por el secretario Linés, y tras ellos la carga de la policía brutal y los juicios por rebelión militar por equiparación o del tribunal del Orden Público. A veces ibas a una manifestación y García-Valdecasas y sus cómplices históricos conseguían que tardaras dos, tres, cuatro, años en volver a casa".

⁹² Fabián Estapé, "LA EXPULSIÓN DE MANUEL SACRISTÁN". *La Vanguardia*, 6/03/2008.

⁹³ Cultivar el legado familiar puede dar sus frutos. La hija del señor García-Valdecasas, la señora García-Valdecasas, fue gobernadora civil de Barcelona en la época de José M^a Aznar, fruto éste a su vez de una tradición familiar fructíferamente cultivada.

los mismos elementos es un tal Marcial Marciel⁹⁴ que en el final de su carrera tuvo algunos tropiezos con el Vaticano”.

Según Estapé, en la expulsión de Sacristán ejerció también un papel destacado Mario Pifarré, quien llevaba pocas semanas en el decanato y no podía permanecer en un plano oculto.

Recuerda, el que fuera también rector de la Universidad en tiempos de silencio y represión franquistas, que con la llegada del automóvil en el que viajaba el rector Valdecasas se dio aviso del inicio de la sesión. Desde el punto de vista de la disciplina y de las costumbres, en casos como el de Sacristán, jamás un rector hasta entonces había hecho pesar en la Universidad de Barcelona su autoridad sin límites. Sería ésta la excepción. En seguida supieron los asistentes al encuentro que la finalidad de la reunión no era otra que la expulsión del profesor rojo.

La sesión tuvo lugar bajo las ventanas elevadas del pabellón de la Escuela de Comercio de Barcelona. En el proceso se dio a conocer por parte del decano Mario Pifarré a todos los profesores asistentes, todos ellos numerarios, que se estaba ante dos aspirantes al encargo de la cátedra en cuestión, la de “Fundamentos de Filosofía” -acaso ya entonces Metodología de las Ciencias Sociales- en la Facultad de Económicas: el doctor Sanvicens de Filosofía y Letras, y Manuel Sacristán. El acto fue presidido por un rector-farmacólogo, recuerda Estapé, que no cesó de sacudir las manos.

Estapé, como catedrático más antiguo, votó inmediatamente a favor de Sacristán. Siguió Berini que planteó su voto indeciso arguyendo que era amigo de los dos. Volvió a votar a favor de Sacristán el profesor Lasuén⁹⁵ y Lóbez votó a Sanvicens. Fueron muchos, recuerda Estapé, “los que atribuimos este voto torticero al Festival de la Canción Económica” y añade:

“Cuando se entreveía ya el desenlace delante del rector e incluso del decano, el catedrático más joven, Salustiano del Campo, pronunció un vehemente alegato y *dirigiéndose al decano Mario Pifarré le dijo que por veinte veces que le preguntara, veinte veces votaría a Manuel Sacristán*” [el énfasis es mío].

Después de escuchar las intervenciones, Pifarré se llevó todos los papeles comentando que posteriormente ya informaría de su decisión. El rector musitó unas tristes palabras, que Estapé no reproduce, y que nosotros, señala el propio Estapé, “hoy debemos calificarlas de innobles”.

“[...] Y también es cierto que algunos que todavía no habíamos alcanzado la autoridad académica suficiente sabíamos ya que en el despacho del rector se perseguía la labor de extirpar la mala yerba. Así fue como bajo esa luz esperpéntica se privaba a la facultad de uno de sus profesores más luminosos. Averiguamos más tarde que el tema

⁹⁴ El Marcial Maciel de los Legionarios de Cristo, el pederasta encubierto por el Vaticano. Ni más ni menos. Veáse sobre este nudo ocultado, encubierto y oscurísimo, la entrevista con Elio Masferrer Kan de Olivia Carballar (*Público*, 14 de abril de 2010, p. 31).

⁹⁵ Sacristán había colaborado con el doctor Lasuén en 1962 en la traducción y presentación del libro de Andreas Papandreou: *La economía como ciencia*, un ensayo de metodología que siguió considerando de forma muy positiva veinte años después, en sus clases de Metodología de las ciencias sociales de los ochenta.

venía de antiguo, que ese deseo de extirpar a profesores como Manuel Sacristán arrancaba de muy atrás”.

Sacristán fue expulsado de la Universidad de Barcelona vía no renovación de su contrato laboral a inicios del curso 1965-66. Vale la pena recordar algunas muestras de apoyo.

José Luis Sampedro, entonces catedrático de Estructura Económica de la Universidad de Madrid, le envió una carta fechada el 28 de octubre de 1965 en la que se expresaba del siguiente modo:

“Mi querido amigo y compañero:

Acabo de enterarme de que no se le ha renovado a Vd. El encargo de curso de su asignatura en la Facultad de Ciencias Económicas y Comerciales de Barcelona, y como considero muy de verdad que es decisión nos causa una verdadera pérdida en la enseñanza, quiero enviarle esta carta para hacerle patente mi consideración y el altísimo concepto que me merece su obra intelectual y docente. Una persona como Vd nos honra a todos los universitarios.

Sólo lamento no tener personalmente mayor autoridad para respaldar mi juicio, pero no necesito decirle que, cualquiera que sea su valor, estoy dispuesto a manifestarlo donde Vd estime necesario, y en la forma más categórica posible, empleando para ello con esta misma carta, de la que puede Vd hacer en cualquier momento el uso público⁹⁶ o privado que estime conveniente, pues su contenido es una declaración que me honro en suscribir.

Con el mayo afecto y compañerismo, le envía un cordial abrazo su buen amigo de quien sabe puede disponer, J. L. Sampedro”

P. Bohigas escribía a Sacristán el 17 de octubre de 1965⁹⁷ expresándole su solidaridad del modo siguiente:

“Sr. D Manuel Sacristán Luzón:

Apreciado amigo:

Me han informado estos últimos días de la arbitrariedad que han cometido con Vd. Huelgan comentarios. Sólo quiero expresarle mi adhesión personal en esta ocasión y el aprecio en que le tengo. Es lamentable el hecho por consideraciones personales; pero lo es también, y mucho, en vistas al interés colectivo y concretamente al universitario. ¡Ojalá la reflexión hiciera rectificar a quienes ahora tan ciegamente y nuestras esferas se procediera con mayor alteza de miras!

Suyo, afmo amigo, P. Bohigas”

También supo de la expulsión Miguel Sánchez-Mazas a través probablemente de Víctor Sánchez de Zavala, amigo de ambos. El 10 de noviembre de 1965, le enviaba desde Ginebra un telegrama en el que le expresaba su apoyo:

⁹⁶ Sacristán, como es obvio, no hizo uso público de la carta. Xavier Juncosa entrevistó a José Luis Sampedro para los documentales de Integral Sacristán (ed cit). Sampedro, que recordaba su carta, leyó emocionado el texto. Su lectura, desgraciadamente, no ha podido ser recogida en los documentales. Puede verse el original de la carta en la carpeta “Correspondencia” depositada en Reserva de la BC de la UB.

⁹⁷ Ibidem.

“Toda mi solidaridad y amistad en este trance dime si podemos hacer por ti algo preciso un fuerte abrazo. Miguel.”!

Breve telegrama. Pocas pero sustantivas palabras. No fueron las últimas.

En 1973, la editorial Ariel, en la colección Convivium, publicaba un ensayo de Miguel Sánchez-Mazas, *Cálculo de las Normas*. El autor abría el prólogo, fechado en enero de 1973, con unas palabras en las que hacía referencia a un asunto del que ya había hablado en su carta a Sacristán:

“Este libro es la versión española de una tesis doctoral preparada bajo la dirección cordial y generosa del gran lógico suizo, el profesor Jean-Blaise Grize, y presentada en la Universidad de Neuchâtel (Suiza) para la obtención del título de doctor en Letras. Y aunque, como es natural, la presentación y lectura de dicha tesis han tenido que realizarse en francés, lengua oficial de la citada Universidad, de acuerdo con el reglamento de la misma, lo cierto es que esta edición castellana va a adelantarse en varios meses a la edición francesa.

No necesito explicar, por lo menos a los que me conocen, que este hecho no es fruto del azar ni decir con cuanta satisfacción doy a la lengua de mi patria, con el beneplácito de la repetida Universidad suiza, las primicias de una obra que ha sido concebible y realizada en 1971 con el fin de aportar en este año una primera contribución original española a la lógica de las normas, evitando que nuestro país siguiera estando ausente de esa importante esfera de investigaciones al conmemorarse el vigésimo aniversario de la fundación y organización sistemática de tan sugestiva disciplina con los geniales trabajos de George Henrik Von Wright en 1951.

Por ello quiero manifestar mi gratitud a Ediciones Ariel, que tanto hace por mantener a nuestra cultura en vivo contacto con la actualidad del pensamiento europeo y universal, en los más diversos campos, y muy en especial a mi amigo y compañero Joan Reventós⁹⁸, que desde la conclusión de este libro, en diciembre de 1971, cogieron con el mayor interés la idea de su publicación en España. Ahora bien, al haber transcurrido prácticamente un año desde la citada fecha por razones de adaptación recíproca entre los textos español y francés así como por otros motivos de programación interna de la propia casa editora, creo indispensable también hacer algunas observaciones cuya necesidad se ha venido imponiendo a lo largo de estos meses”.

Sánchez-Mazas se refería a continuación a la obra del lógico polaco Georges Kalinowski, segundo ponente en su tribunal de doctorado, cuya *Teoría de las proposiciones normativas* era una obra pionera en este ámbito de la lógica. Por lo demás, el gran lógico hispano apuntaba que durante esos últimos meses había seguido desarrollando algunos aspectos importantes del cálculo que exponía en el ensayo:

[...] especialmente proponiendo un método para expresar con sencillez, tanto en el formalismo lógico como en el formalismo aritmético, varios sistemas normativos y fácticos a la vez, haciendo sí posible analizarlos y tratarlos simultáneamente y compararlos en su estructura y en su contenido.

⁹⁸ El que fuera dirigente socialista y embajador de España en Francia durante el primer gobierno de Felipe González.

En la bibliografía de la obra, Sánchez Mazas incorporaba un artículo de Sacristán y en el desarrollo del volumen hacía dos referencias a su obra.

El artículo referenciado no era un escrito de lógica sino un trabajo sobre Filosofía del Derecho, el único texto que publicó Sacristán dentro de esta temática⁹⁹. “De la idealidad del Derecho” (fragmento)¹⁰⁰ fue su título, publicado inicialmente en *Teoría y sociedad*, un volumen editado por Ariel en 1970 como homenaje a José L. Aranguren. Un trabajo interrumpido que finalizaba con las siguientes palabras:

“[...] El hecho mismo de la función apologética coincidente del iusnaturalismo y el positivismo jurídico no necesita probablemente mayor análisis. El esquema general en que se inserta ese hecho es suficientemente conocido desde la época de *La ideología alemana*. En cambio, una consideración más detallada de las peculiaridades ideológicas de esa apología -que en el caso del iusnaturalismo lo fue ya, con otros coeficientes, de sociedades anteriores a la burguesa- puede ser fecunda para la elaboración de la problemática en interés de las tareas constructivas (no solo críticas) del pensamiento revolucionario [...].”

La primera referencia a Sacristán en *Cálculo de las Normas* aparece en una nota a pie de la página 34¹⁰¹. Sánchez Mazas apunta en texto central que era preciso reconocer que la constatación de las posibilidades de análisis formal del universo jurídico, considerado por el científico o cuanto menos por el lógico como algo empíricamente dado, “previamente a todo juicio de valor sobre su justificación o su legitimidad de origen” abiertas por la actitud positivista de la escuela de Kelsen, era totalmente independiente de toda eventual toma de posición en el conflicto teórico que enfrentaba al iusnaturalismo y al positivismo, señalando en nota a pie de página que:

“[...] Consideraciones de sumo interés sobre este conflicto se encontrarán en Sacristán, Manuel 1970, y en Pérez-Luño, Antonio Enrique, 1971b.”

La referencia a Sacristán remite precisamente al artículo publicado en el volumen de homenaje a Aranguren.

La segunda observación es algo más extensa. Sánchez-Mazas habla de la existencia en aquellos años setenta de dos jóvenes filósofos españoles que dedicaban una atención especial al estudio del lenguaje moral y a la Lógica deóntica en su vertiente ética, ambos profesores de la Universidad Autónoma de Madrid, “vinculados al Departamento de Filosofía que, con valerosa actitud de apertura y renovación, dirige mi viejo amigo Carlos París”¹⁰²: Javier Muguerza, “que es una de las mejores cabezas lógicas de la Península” y José S-P Hierro, añadiendo a continuación:

“[...] Otro lógico y filósofo importante del actual momento cultural español, Manuel Sacristán, cuya influencia y magisterio se extienden

⁹⁹ Sacristán, como Jesús Núñez, Frances Vicens, o los poetas Alfonso Costafreda, Jaime Gil de Biedma y Carlos Barral, también se licenció en Derecho en la Universidad de Barcelona.

¹⁰⁰ Recogido ahora en Manuel Sacristán, *Papeles de filosofía*, ed cit, pp. 302-317.

¹⁰¹ Miguel Sánchez Mazas, *Cálculo de las Normas*. Ariel, Barcelona, 1973, p. 34, nota 80.

¹⁰² Ibidem, p. 60

bastante más allá -o más acá- de la ciudad de Barcelona en que escribe y enseña, debe ser mencionado aquí, porque, a pesar de no haberse ocupado nunca de un modo directo y especial de la Lógica deóntica¹⁰³, en sentido estricto, ha planteado, sin embargo, en alguno de sus numerosos trabajos, problemas estrechamente relacionados con esa nueva disciplina. Nos limitaremos aquí a mencionar el fragmento de su trabajo "De la idealidad en el Derecho", que se publicó en 1970 en una colección de trabajos en homenaje al profesor Aranguren, porque en él se ocupa de algunos aspectos de la pugna entre positivismo jurídico y iusnaturalismo que tienen interés para la Lógica deóntica, en el contexto de lo que hemos observado anteriormente, a propósito de Kelsen y su escuela".

No sólo fueron estas referencias. En la solapa interior del libro de Sánchez-Mazas, aparece un texto de presentación del volumen que, creo conjeturar razonablemente, sólo pudo ser escrito en aquellos años en (o para) ediciones Ariel por Sacristán, por el propio Sánchez-Mazas o acaso, en colaboración complementaria, por ambos. El texto está dividido en seis apartados. En los dos primeros se daba cuenta de la tradición milenaria, estrictamente descriptiva, de la lógica:

"La lógica ha estado anclada milenariamente, desde Aristóteles, en las ideas de lo *verdadero* y lo *falso*, proponiéndose encontrar las leyes del razonamiento en una expresión *descriptiva* de la realidad. Esta posición no ha variado esencialmente cuando, siguiendo las geniales y proféticas intuiciones de Leibniz (1646-1716), las teorías lógicas han venido adoptando, desde mediados del siglo pasado, la forma de *cálculos matemáticos* en un sentido estricto, como en la expresión aritmética de las "leyes del pensamiento" por el inglés George Boole (1815-1864), que representó lo verdadero por el número 1 y lo falso por el número 0, echando con ellos los cimientos matemáticos para el funcionamiento de todas las computadoras digitales, ni cuando a la clásica lógica binaria sucedieron los sistemas polivalentes (con más de dos valores), como los del lógico polaco Jan Lukasiewicz (1878-1956), o probabilistas, como los del filósofo alemán Hans Reichenbach (1891-1953) y el economista inglés John Maynard Keynes (1883-1946) y las lógicas intuicionistas, construidas por primera vez por los lógicos y matemáticos holandeses Brouwer (nacido en 1881) y Heyting (nacido en 1898).

Lo cierto es que todas estas grandes creaciones, a pesar de su originalidad e interés, seguían estando apoyadas en una consideración *descriptiva* de las proposiciones y de los sistemas científicos y seguían

¹⁰³ En *Lógica elemental* (ed cit, pág. 288), Sacristán presentaba del siguiente modo la lógica deóntica: "[...] La lógica deóntica estudia los modos referentes a la noción de obligación. Los conceptos sometidos a su análisis son los normativos (éticos, jurídicos, etc). Functores modales deónticos son "obligatorio", "permitido", "prohibido", "indiferente". Como en el caso de los funtores modales aléticos, basta uno sólo como primitivo para la definición de los demás. [...] Hay además conceptos deónticos que se aplican a pares de actos. Son señaladamente los conceptos de compatibilidad, incompatibilidad e implicación deónticas [...] La lógica deóntica es de estructura análoga a la lógica modal alética. Como los contextos a los que es aplicable son más especiales -la ética, el derecho, etc- suscita hoy considerable interés técnico entre los cultivadores de estas disciplinas."

tomando, como punto de referencia esencial, los valores tradicionales de lo *verdadero* y lo *falso*, aunque luego estos valores se matizasen y coloreasen, adquiriendo modalidades peculiares o valores intermedios y multiplicándose hasta el infinito, en el prodigioso caleidoscopio de la razón”.

Los dos siguientes puntos se centran en la importancia de las aportaciones de Von Wright y Kalinowski en el tratamiento lógico riguroso de las proposiciones prescriptivas:

“Pero en 1951 el lógico y filósofo finlandés Georg Henrik Von Wright (nacido en 1916) lanza desde Cambridge el primer sistema viable de *lógica deóntica* o *lógica de las normas*, iniciando el tratamiento lógico-matemático riguroso de los enunciados y sistemas de carácter *prescriptivo* (frente al descriptivo tradicional) y de los valores de *ejecutado, omitido, obligatorio, permitido, prohibido*, etcétera, de las acciones (frente a los tradicionales de verdadero y falso de las proposiciones).

Casi al mismo tiempo el polaco Kalinowski lanzaba desde Varsovia una *lógica de las proposiciones prácticas*, de orientación análoga. Estas nuevas posiciones de la lógica abrían para la ciencia entera, pero en particular para las ciencias sociales y humanas, un horizonte inmenso de posibilidades aún sólo en parte sospechadas y apenas explotadas. Si se piensa que los sistemas de la lógica deóntica pueden ser interpretados tanto en una esfera *ética* como *jurídica, técnica* o *lúdica*, proporcionando un instrumento de análisis lógico-matemático, de comparación y de deducción en todos estos campos, se comprenderá que la afirmación precedente no es, en modo alguno, exagerada”.

Sin embargo, la lógica de las normas, se reconocía, no había logrado construir después de veinte años un cálculo completo, consistente e indiscutible:

“Ahora bien, hay que reconocer también que, desde sus comienzos, hace más de veinte años, la lógica de las normas viene sufriendo, sin interrupción, graves dificultades, sobre todo en forma de paradojas, como las llamadas “paradojas de la obligación derivada”, que denunció ante todo el lógico y filósofo inglés Prior (1914-1969). Y aunque el infatigable Von Wright, junto con otros lógicos insignes como Hintikka, Hansson, Segerberg, Hilpinen, Follesdal, etc., viene dedicándose, año tras año, a construir sistemas de deónticos más perfeccionados, que puedan escapar a tales paradojas, lo cierto es que aún no han logrado construir un sistema de lógica de las normas completo, consistente e indiscutible”.

Cálculo de las Normas presentaba, por el contrario, desde una perspectiva intencional, un cálculo que escapaba de las paradojas de la obligación derivada señaladas por Prior:

“En *Cálculo de las normas*, Miguel Sánchez-Mazas, lógico español residente en Ginebra desde 1957, presenta un sistema deóntico enteramente formalizado y aritmetizado, que escapa a las famosas paradojas gracias, entre otras cosas, a la perspectiva a la vez *meta-lingüística* e *intensional* en que se sitúa, evitando la utilización de la implicación material (de carácter extensional), principal vehículo a través

del cual han penetrado en la esfera deóntica las consecuencias absurdas que Prior calificó socarronamente, de "principio de la rectitud moral continua" y "principio del hecho consumado". En el sistema de Miguel Sánchez-Mazas -que, desde hace más de 20 años, cuando fundó en Madrid, la primera revista española de lógica matemática, *Theoria*, viene adoptando, en lógica, la postura intensional- las normas y las acciones se expresan aritméticamente por números primos; los operadores normativos, fácticos y deónticos por operaciones aritméticas, y las relaciones mutuas de normas y acciones por los números resultantes. Todas las deducciones en esta esfera se resuelven en multiplicaciones y simplificaciones de fórmulas aritméticas, proporcionando así un instrumento precioso a la *informática jurídica*, a la *iuscibernética* y al tratamiento automático de sistemas jurídicos mediante computadoras. El sistema de Miguel Sánchez-Mazas, tesis doctoral presentada en la Universidad de Neuchâtel, figurando como ponentes los grandes lógicos Grize y Kalinowski, ha sido por ello acogido con extraordinario interés en la mesa redonda sobre informática jurídica reunida en Florencia en octubre de 1972, con ocasión de la primera Conferencia Mundial para Informática en el Gobierno".

Theoria, la mítica revista de filosofía de la ciencia de los años cincuenta, fue precisamente el motivo del último intercambio epistolar entre ambos. Diez años más tarde, el 20 de julio de 1984, también desde Ginebra y con membrete de la revista *Theoria*, volvía a escribir Miguel Sánchez-Mazas a Sacristán a propósito de la reedición de la mítica publicación.

Sánchez-Mazas, que conoció el nuevo domicilio de Sacristán gracias a Víctor Sánchez de Zavala, le pedía esta vez que fuera uno de los conductores de la nueva empresa filosófica como miembro del Consejo Asesor, en cuya lista provisional ya figuraba.

Querido Manolo:

¡Menos mal que Víctor Sánchez de Zavala me ha dado tu actual dirección, ya que, después de haberme sido devuelto el envío del 1 de julio a Balmes, 311, no sabía qué hacer.

Así puedo comunicarme contigo y anunciarte nuestro -como verás de un equipo a caballo entre San Sebastián (Víctor incluido) y Salamanca (Quintanilla incluido)- propósito de volver a sacar *Theoria* y pedirte que aceptes ser uno de los conductores del mismo como miembro del Consejo Asesor, en cuya lista provisional (página 10 de la Circular nº 1 adjunta) ya figuras, como es natural.

¿Quieres dedicar algo de tu precioso tiempo a este proyecto, que sé muy bien que siempre te ha interesado, como lo prueba tu intento con Víctor [Sánchez de Zavala] y Ariel, del verano de 1964¹⁰⁴, del que hablo en la página 4 de la repetida Circular?

Sabes muy bien que TODOS te lo agradeceríamos y sería, además, una magnífica ocasión de vernos periódicamente, de planear obras cosas juntos, que pueden ser positivas en el marasmo actual.

De vez en cuando sé por Carmiña o Gabriela algo de ti, pero siempre te he escrito a Balmes 311¹⁰⁵ y las cartas no te habrán llegado y no me han vuelto tampoco.

¹⁰⁴ El año de la publicación de *ILAF*.

¹⁰⁵ El anterior domicilio de Sacristán en Barcelona.

Propón lo que se te ocurra para THEORIA: TUS colaboraciones (incluso uno de los editoriales -prevemos varias “páginas editoriales”- del 1er número), otros miembros del Consejo Asesor o del de Redacción, otros colaboradores, lo que quieras. La primera reunión del Consejo de Redacción -al que acudirán también miembros del Asesor (esperamos, por ejemplo, que lo haga García Bacca que, entonces estará en Navarra con su familia)- será en la Facultad de Filosofía de San Sebastián el 7 u 8 de setiembre (Ya precisaremos).

¿Podrás venir? Me alegraría y emocionaría enormemente, como sabes, poder abrazarte en esa ocasión. Hasta entonces un fortísimo abrazo, Miguel

Sacristán respondió desde Parlavà (Girona)¹⁰⁶, casi a vuelta de correo, el 30 de julio de 1984:

Querido Miguel,

ha sido una gran alegría el recibir tu carta del 20 de julio; hasta me parece un indicio más de que no me he muerto. Tal vez sepas que me he pasado tres meses en el Hospital Clínico de Barcelona, donde me implantaron una válvula aórtica después de superar (relativamente) un casi fallo renal producido (sobre la base de mi crónica insuficiencia) por el líquido de contraste utilizado en el cateterismo que hacen para el examen hemodinámico previo a la operación. Después de ésta “hice” -según la jerga de los médicos- una pericarditis lo suficientemente seria y dolorosa como para que tuvieran que desfibrilarme en cuidados intensivos. Cuando calcularon que ya me sostendría de pié, me operaron para dotarme de la fístula arterio-venosa que necesitaré en el momento en que la hemodiálisis resulte imprescindible¹⁰⁷. (Ando ya con una tasa de creatinina en torno el 6) [...]

Cuando estaba levantando la losa de esa tumba barroca me llegó tu carta, definitiva señal de que estoy vivo. (Por cierto, que, aunque la carta me ha llegado, la dirección sigue teniendo un error...)¹⁰⁸

Desde luego que acepto con agradecimiento y buen ánimo vuestro ofrecimiento de tener que ver con Theoria 2ª época. Yo te conocí porque existió la vieja Theoria.

La verdad es que en los primeros tiempos, mientras no haya recuperado no diré la salud (porque ya no puedo pensar en una restitución in integrum), pero sí al menos la energía suficiente, no voy a ser de mucho servicio. De todos modos, en el cuestionario, al que he contestado, y que adjunto, os propongo algunos posibles asesores y redactores, e incluso me permito recoger tu invitación a que escriba una nota editorial, si el asunto os parece de interés: mi intención es escribir unas pocas palabras para decir que no tiene ninguna utilidad ya hoy contraponer a un irracionalismo oscurantista bastante de moda una euforia progresista y científicista que pocos científicos admitirían¹⁰⁹; recordar cortésmente a los románticos anticientíficos su ignorancia y a

¹⁰⁶ Probablemente desde una casa para vacaciones que compartió con Neus Porta y Francisco Fernández Buey.

¹⁰⁷ Resultó imprescindible poco después.

¹⁰⁸ El piso de la dirección. Sánchez-Mazas había enviado su carta a Diagonal, 527, 8º piso.

¹⁰⁹ Este es uno de los temas centrales de las conferencias e intervenciones de Sacristán en sus últimos años sobre temáticas de política de la ciencia.

los petulantes progresistas ciegos el hecho, por ejemplo, de que entre los que pidieron la moratoria en ingeniería genética no estaba el cardenal Bellarmino, ni siquiera Theodore Roszak, pero, en cambio, estaba el mismísimo Watson¹¹⁰. Si os parece que esa “toma de posición” merece una notita editorial, me lo decís (y me dais instrucciones sobre extensión); y si no, me lo decís también y pasamos a otra cosa.

* * *

Me gustaría muchísimo ir a la reunión donostiarra de principios de septiembre; cuando sepáis las fechas, haz el favor de avisarme a mi dirección de Barcelona y a esta otra, en la que pasaré varias semanas:

Ca la Neus
Parlavà (Girona)

Sin embargo, no puedo asegurar que vaya, porque eso depende de que los médicos me dejen y de que pueda cambiar la fecha de la convocatoria de exámenes de septiembre de la asignatura (qué risa, ¿no?) que cae el 7 de septiembre.

* * *

El proyecto de *Theoria* 2ª época me parece sólido, pero en un punto estoy dubitativo: parece que calculáis unos costes de distribución del 25% al 30%. Yo dirijo una pequeña revista¹¹¹ y nuestro coste de distribución es del 50%. Los porcentajes que tú me das sólo me parecen probables si prescindís de agencia distribuidora y la revista vende directamente a los librerías. ¿Es eso lo previsto?

* * *

Te escribo a San Sebastián y a Ginebra para asegurar que esto te llegue. Y discúlpame que lo haga a máquina: siempre tuve mala letra, pero ahora, después de tanto bisturí, ya ni garrapateo.

Sacristán esperaba tener la alegría de ver a Sánchez-Mazas en San Sebastián. Mientras tanto le mandada un fuerte abrazo. Siguiendo las indicaciones de Sánchez-Mazas, Sacristán añadió a las respuestas del cuestionario de *Theoria* 2ª época, su propuesta de redactores. Francisco Fernández Buey, García Bermejo, Josep Plà, profesor de Lógica matemática e historia de las matemáticas en la Universidad de Barcelona, Magí Cadevall, Alfons Barceló y Antoni Doménech fueron algunos de los nombres sugeridos.

Empero, no llegó finalmente Sacristán a escribir la nota editorial. Otro asunto más, un asunto muy propio de la transición española les unió nuevamente.

Ambos fueron nombrados catedráticos extraordinarios. Tuvieron que esperar para ello hasta el 17 de septiembre de 1984¹¹². A los gobiernos de la UCD, al consejo de rectores de las universidades españolas, les parecía que estos dos grandes lógicos antifranquistas, al igual que Manuel Castells, Castilla del Pino y José Vidal Beneyto, no tenían talla intelectual ni curriculum suficientes para tal distinción¹¹³.

¹¹⁰ El codescubridor del ADN y Premio Nobel ha evolucionado, sabido es, hacia posiciones muy alejadas.

¹¹¹ *Mientras tanto*.

¹¹² Juan-Ramón Capella, *La práctica de Manuel Sacristán, Una biografía política*, ed cit, pp. 243-244.

¹¹³ No sería un ejercicio sin frutos recordar nombres de ministros de Educación y Universidades de aquella época, así como el de los miembros de los Consejos de Rectores de los primeros años de la transición-transacción.

Miguel Sánchez-Mazas fue nombrado catedrático extraordinario de la Universidad del País Vasco, donde en 1985 inició la segunda época de *Theoria*, que dirigió hasta su fallecimiento en Ginebra diez años después. Ese mismo verano de 1985 fallecía Manuel Sacristán de un ataque al corazón al regresar a su domicilio de la Diagonal¹¹⁴ barcelonesa tras salir de una sesión de diálisis en un dispensario de la sanidad pública muy próximo a su lugar de residencia.

Pocos días antes, 24 de agosto de 1985, había escrito a Félix Novales, entonces un preso político en el penal de Soria, expresándose en los términos siguientes:

A Félix Novales Gorbea¹¹⁵

Preso político. Prisión de Soria

42071 Soria

Apreciado amigo,

Me parece que, a pesar de las diferencias, ninguna historia de errores, irrealismos y sectarismos es excepcional en la izquierda española. El que esté libre de todas esas cosas, que tire la primera piedra. Estoy seguro de que no habrá pedrea.

Si tú eres un extraño producto de los 70, otros lo somos de los 40 y te puedo asegurar que no fuimos mucho más realistas. Pero sin que con eso quiera justificar la falta de sentido de la realidad, creo que de las dos cosas tristes con las que empiezas tu carta -la falta de realismo de los unos y el enlodado de los otros- es más triste la segunda que la primera. Y tiene menos arreglo: porque se puede conseguir comprensión de la realidad sin necesidad de demasiados esfuerzos ni cambiar de pensamiento; pero me parece difícil que el que aprende a disfrutar revolcándose en el lodo tenga un renacer posible. Una cosa es la realidad y otra la mierda, que es sólo una parte de la realidad, compuesta, precisamente, por los que aceptan la realidad moralmente, no sólo intelectualmente (Por cierto, que, a propósito de eso, no me parece afortunada tu frase “reconciliarse con la realidad”: yo creo que basta con reconocerla: no hay por qué reconciliarse con tres millones de parados aquí y ocho millones de hambrientos en Sahel, por ejemplo. Pero yo sé que no piensas que haya que reconciliarse con eso).

Sobre la cuestión del estudio de la historia, repito lo que ya te escribí. A principios de septiembre podré hablar con Fontana, que estará aquí, y comentaremos el asunto. No tienes que temer en absoluto que, porque esté preso, no te vaya a decir lo que piensa. Fontana es un viejo militante, ahora sin partido, como están los partidarios de izquierda con los que él tuvo y tiene trato, pero no se despistará al respecto.

¹¹⁴ Vale la pena recordar, y acaso no olvidar, que la actual propietaria del edificio, heredera de la familia que alquiló en los años '70 el piso a Sacristán, Giulia Adinolfi y Vera Sacristán, no ha permitido que una placa municipal recordase que allí vivió el que seguramente ha sido el mayor filósofo marxista hispánico. La fachada, de su propiedad, no podía ser ocupada (ni manchada) con tal recuerdo.

¹¹⁵ Félix Novales, había escrito a una conocida suya, Encarna, una carta fechada el 19 de abril de 1985, en la que comentaba con algún error: “(...) Y por lo demás, la única persona que conozco algo, por algunos escritos, y que me interesaría que lo leyera es Manuel Sacristán, filósofo de Bellaterra”. Sacristán le había escrito previamente con fecha 3 de agosto de 1985, carta en la que le comentaba una obra histórica que le había hecho llegar Félix Novales (Debo a Josep Fontana noticias de todo ello y una copia de la carta).

Tu mención del problema bibliográfico en la cárcel me sugiere un modo de elemental solidaridad fácil: te podemos mandar libros, revistas o fotocopias (por correo aparte) algún número de la revista que saca el colectivo en que yo estoy. Pero es muy posible que otras cosas te interesen más: dilo.

Por último, si pasas a trabajar en filosofía, ahí te puedo ser útil, porque es mi campo (propriadamente, filosofía de la ciencia, y lógica, que tal vez no sea lo que te interese. Pero, en fin, de algo puede servir).

Con amistad, Manuel Sacristán Luzón

Su campo filosófico seguía siendo la lógica y la filosofía de la ciencia. Sacristán era entonces profesor de Metodología de las ciencias sociales en la Facultad de Económicas de la Universidad de Barcelona. Era también el ámbito de investigación y enseñanza de Miguel Sánchez-Mazas. El cultivo de ese frondoso jardín científico-filosófico no les cegó, desde luego, para mirar hacia otros senderos y actuar en territorios no estrictamente lógicos.

ANEXO 1: MANIFIESTOS ESTUDIANTILES.

El siguiente texto es el manifiesto a los universitarios madrileños, de 1º de febrero de 1956, desencadenante de las movilizaciones de ese mismo año:

“Desde el corazón de la Universidad española, los estudiantes de las Facultades y Escuelas Especiales de Madrid, abajo firmantes, en la convicción de que ejercen un auténtico derecho y deber al buscar el medio de salir de la grave situación universitaria actual, invitan a sus compañeros de todos los Centros Superiores de España a que suscriban la presente petición, elevada a las autoridades nacionales:

«Al Gobierno de la Nación, a los Ministros de Educación Nacional y Secretario General del Movimiento.»

En la conciencia de la inmensa mayoría de los estudiantes españoles está la imposibilidad de mantener por más tiempo la actual situación de humillante inercia en la cual, al no darse solución adecuada a ninguno de los esenciales problemas profesionales, económicos, religiosos, culturales, deportivos, de comunicación, convivencia y representación, se vienen malogrando fatalmente, año tras año, las mejores posibilidades de la juventud dificultándose su inserción eficaz y armónica en la sociedad y comunicándose, por un progresivo contagio, el radical malestar universitario a toda la vida nacional que arrastra agravándolos todos los problemas antes silenciados.

Nosotros, los estudiantes españoles, queremos afrontar esta situación de una manera clara y definitiva. Queremos lograr una respuesta capaz de satisfacer los legítimos intereses y aspiraciones de miles de jóvenes universitarios, condición indispensable para una convivencia civil digna y estable entre los ciudadanos de nuestro país.

El estudiante se encuentra, a su llegada a la Universidad y a las Escuelas Especiales, con una carrera que consiste en ir salvando, con medios escasos y difíciles de conseguir, una serie de obstáculos al final de los cuales se presenta el hoy más grave de todos: ¿qué hacer con el título académico?

Cuando las Residencias de Estudiantes y Colegios Mayores son escasos y caros, y muchos nos vemos reducidos a pensiones de precio creciente donde la vida de estudio y convivencia universitaria es casi imposible, cuando los libros de texto son deficientes y costosos, cuando los precios de matrículas y seguros suben continuamente, el estudiante se ve falto de medios suficientes de asistencia universitaria y todas las cargas recaen sobre los agobiados presupuestos de las familias, que no ven compensación a tales sacrificios. Así España, para su mal, permanece en vivo contraste clasista -en éste como en tantos otros aspectos- con la

realidad universitaria europea, donde el Estado asume buena parte de tales cargas facilitando el acceso de todas las clases sociales a los Estudios Superiores.

La situación material y vocacional del universitario español es de indigencia, su perspectiva intelectual es mediocre -¡cuántos catedráticos y maestros eminentes apartados por motivos ideológicos y personalistas!- y su porvenir profesional totalmente incierto por la escasez de salidas y especializaciones y por la intervención de excluyentes criterios extraprofesionales, precisamente cuando las necesidades del país reclaman todo lo contrario: aportación de nuevas capacidades y esfuerzos.

Las causas de este desolador panorama, del que ningún buen fruto puede esperarse, son múltiples y hunden sus raíces en todo el clima material y espiritual de nuestra actual sociedad, pero vienen a resumirse y anudarse en una: la organización que hoy se atribuye cada día de un modo más ilusorio al monopolio del pensamiento, de la expresión y de la vida corporativa de la vida universitaria en el aspecto profesional, social, cultural e internacional, posee una estructura artificiosa que o no permite o tergiversa la auténtica manifestación y representación de los universitarios. Existe un hondo divorcio entre la Universidad teórica, según la versión oficial, y la Universidad real formada por los estudiantes de carne y hueso, hombres de aquí y de ahora con sus circunstancias, opiniones y deseos. Este divorcio explica muy bien la esterilidad y los fracasos cosechados en el terreno intelectual, deportivo y sindical, fracasos que nos humillan en todo contacto internacional ante los estudiantes de otros países.

Al ambiente de desencanto como españoles que quisieran ser eficaces, colaborar y servir inteligente y críticamente a la empresa del bien común y ven ahogado este noble propósito, hay que unir ya la amargura que provoca la emigración creciente de cientos y miles de nuestros mejores graduados. Estos hechos sólo pueden perturbar hondamente en el futuro la ya nada fácil ni justa, en otros aspectos, vida social de la Nación. Porque el camino hasta hoy seguido es el de la ineficacia, la intolerancia, la dispersión y la anarquía.

Precisamente para evitar esta terrible amenaza, conscientes de nuestra responsabilidad y con espíritu constructivo, proponemos volver la vista a la Universidad real y pedimos con el mayor calor y energía un cambio de perspectiva para el bien de España.

Petición

Que se convoque un Congreso Nacional de Estudiantes, con plenas garantías para dar una estructura representativa a la organización corporativa de los mismos.

Estas garantías, sin las cuales el Congreso sería una nueva ficción en perjuicio de la Universidad y del País, son:

1º. Que en el Congreso Nacional de Estudiantes tomen parte todos los estudiantes de Centros Superiores de Enseñanza de España, por medio de sus representantes, designados por libre elección, garantizada por el control de los Claustros de Profesores. Y que estos representantes se constituyan automáticamente, una vez elegidos, en cada Distrito Universitario, en comisiones para la organización del Congreso.

2º. Que las elecciones se celebren entre el 1 y el 15 de marzo de 1956 y el Congreso tenga lugar en Madrid del 9 al 15 de abril de 1956.

3º. Que los representantes elegidos, reunidos en el Congreso Nacional, nombren a sus presidentes de Comisiones y que los acuerdos y conclusiones se aprueben por mayoría.

4º. Que por los Ministerios correspondientes se alleguen los medios de toda índole precisos para la preparación y el desarrollo del Congreso, así como para evitar toda clase de obstáculos que pudieran interponerse a su plena efectividad".

Xavier Folch, actual editor de Edicions 62 y compañero de militancia de Sacristán en los años '60, ha conservado un papel de Sacristán, traducido al catalán por Salvador Espriu, que escribió a instancias de unos estudiantes -entre ellos el propio Folch- del incipiente movimiento universitario barcelonés

de finales de los cincuenta que pretendían dar respuesta a un artículo del entonces ministro franquista de Educación Jesús Rubio.

No he podido encontrar hasta ahora el original castellano. El escrito lleva por título “La malaltia nacional” (La enfermedad nacional) y el texto copiado a continuación es una traducción de la (exquisita) traducción catalana de Espriu del original castellano de Sacristán. No es vacía, en mi opinión, la intersección de contenidos, e incluso de estilo, de uno y otro texto:

“Bajo el título “La buena salud universitaria”, el ministro de Educación Nacional, don Jesús Rubio, publicó en La Hora un artículo en el que aseguraba que el estado de salud de la Universidad española era malo: lo explica de la manera siguiente: “Nuestros jóvenes universitarios, en contraste con lo que pasa en otros países, no son suficientemente aplicados”. Después de este diagnóstico y de su comentario (“Se precisa, por el propio equilibrio y por el equilibrio de la colectividad a la que pertenecen, que nuestro esfuerzo tenga una aplicación exacta...”), el núcleo del artículo queda redondeado con una promesa (“El resto le será otorgado por añadidura”), mezclada con una amenaza elegante: “...y no hay error más grave que el de intentar alcanzar directamente aquello que tan sólo por añadidura se puede conseguir”.

Nosotros, los universitarios de Barcelona, muy especialmente afectados por la política y por las frases del señor Ministro, creemos que esa acusación no está fundamentada. Por el contrario, los funcionarios del Ministerio de Educación Nacional han repetido muchas veces que jamás no se había estudiado en España con tanta aplicación como ahora. Es cierto que el testimonio de unos funcionarios no puede convencer de nada al ciudadano español actual, pero en este caso coincide con nuestra experiencia: muchos de nosotros hemos visitado en estos últimos años universidades extranjeras y hemos podido comprobar que nuestra inferioridad intelectual, respecto al estudiante europeo de nuestra edad y de nuestra misma especialidad, no consiste en una mayor aplicación por su parte. Por el contrario, es normal que el estudiante español sea, por decirlo así, más “erudito” que su colega extranjero: sabemos más cosas -datos, por ejemplo, o títulos de obras, o nombres de cónsules romanos-, adquiridos con una paciente aplicación. Nuestra inferioridad proviene de otra fuente: del hecho de no conocer casi nunca el planteamiento actual de los grandes problemas ideológicos y científicos. Si no tenemos la suerte de encontrarnos con un profesor ajeno a los elaboradores de cuestionarios oficiales, o si alguna casualidad no nos ayuda a dirigir con buenas lecturas nuestro forzado autodidactismo, somos inevitablemente, con todas nuestras montañas de cosas con tanta aplicación aprendidas, unos rústicos provincianos en la cultura del siglo XX, unos provincianos a los que nadie ha mostrado donde radica la fuente, signo de estudio y de discusión, de la vida espiritual del mundo en que vivimos.

Y cuanta más aplicación, peor. Porque -excepto en las disciplinas técnicas (cuya esterilidad en España proviene de otra causa: del desorden económico)- es imposible enseñar y aprender nada auténtico en un régimen universitario desprovisto de toda libertad científica y de todo contacto con la situación real de la humanidad. No hay ninguna cultura que pueda florecer en el suelo uniforme -puro carbón de piedra- de una tiranía ideológica como la que soporta la Universidad española.

El señor Ministro tendría razón si se limitara a decir, por una parte, que la Universidad española está mal, y seguiría teniendo razón si, por otra parte, ampliara su diagnóstico y dijera. “Toda la cultura española está herida de muerte, esterilizada”. En efecto: el prestigio cultural del país se alimenta todavía de la cultura que en él floreció hasta la agonía de la libertad.

No es sólo la Universidad la que está enferma. La deficiencia universitaria no es más que un síntoma de la enfermedad que sufre toda nuestra cultura, fusilada por el “¡Muera la inteligencia!” que el general Millán Astray disparó a Unamuno el año 1936 en el Paraninfo de la Universidad de Salamanca; un síntoma de la enfermedad nacional que se llama “tiranía”.

Y, sin embargo, es cierto que el estudiar con aplicación los cuestionarios ideológicamente decretados por el Régimen puede dar algo por añadidura: puede dar unas cuantas sinecuras. Pero lo que necesita el país en el terreno universitario no es la solución poco digna de los problemas personales de cien estudiantes astutos, sino el restablecimiento de la libertad científica y de cátedra. Y esto no se consigue por añadidura, sino, empero, de una manera inversa: con nuestra lucha política conseguiremos, con la libertad de la nación, la libertad universitaria -por "añadidura"-. Por eso, pues, combatimos.

El razonamiento es tan obvio que no podemos creer que el señor Ministro haya expuesto sinceramente sus razones. Y lo creemos aún menos cuando recordamos, por ejemplo, aquel "NO-DO" destinado a calmarnos y en el que el locutor nos aconsejaba con insistencia. "Lo esencial es divertirse". Decían lo mismo las octavillas puestas en circulación por la Autoridad, en la Universidad de Barcelona, durante las acciones de enero y febrero. El señor Ministro no es sincero cuando pide aplicación: él sabe bien que los estudiantes del divertirse, los estudiantes de la estudiantina y de la "Casa de Troya" son los únicos que están a su lado.

Más allá del tema central, el artículo del señor Ministro comenta dos cuestiones a las que nos interesa aludir brevemente. Una es el reproche de "juvenilismo" (valga la palabra) que nos hace. Este reproche es también injusto. Nosotros no creemos que la juventud sea un valor moral; sólo han podido creer una cosa así las personas de contextura cerebral más peregrina que jamás haya existido: los fascistas, es decir, el señor Ministro y sus compañeros de partido. Nosotros no luchamos en nombre de la juventud contra la vejez, sino en nombre de la verdad, de la libertad, de la justicia y de la honradez -valores tan viejos como el ser humano-, contra la mentira de la prensa dirigida, contra la esclavitud bajo una tiranía que impone a los exámenes universitarios la "solución" unívoca de cada tema, contra la injusticia de la ilegalidad oficial en la que vivimos y contra la corrupción administrativa que aumenta todavía más los sufrimientos que causan estas tres plagas que acabamos de citar: la mentira, la esclavitud, la injusticia.

La otra cuestión es la de la justificación que de su violencia contra los estudiantes de Barcelona da el señor Ministro, quien dice. "La más envilecida de todas las formas de adulación es aquella que se rinde a la colectividad". Nosotros propondríamos al señor Ministro que sustituyera la "moral" de pura emoción "viril" que le dicta esa frase, por la moral de seres racionales atentos a los postulados de la justicia pública. Entonces obtendría, en lugar de la sentencia viril-glandular acabada de citar, la siguiente afirmación ético-jurídica: "La más monstruosa de todas las formas de dictadura es aquella que tiraniza una colectividad mayoritaria, constituida prácticamente por todo un pueblo".

Xavier Folch ha recordado que Sacristán había comentado al conocer la versión catalana de su escrito que no importaba demasiado que su papel se perdiera, que lo decisivo era conservar el texto de Salvador Espriu. Sin negar razones estrictamente literarias, la modestia era una principalísima virtud intelectual y vital que Sacristán apreciaba y cultivaba.

ANEXO 2. LA ARITMÉTICA DE LAS IDEAS.

El índice libro al que hacía referencia Migue Sánchez-Mazas en su carta a Sacristán de enero de 1965 era el siguiente:

- “1.- Una posibilidad inédita de la matemática: la representación directa de relaciones cualitativas
2. Ciencia y lenguaje: un juego de ajedrez
3. El espacio cualitativo.

4. Propiedades del espacio cualitativo y de las familias de números, de puntos y de términos.
5. Esferas de aplicación práctica del espacio cualitativo en diferentes ramas de ciencia.
- 6.a. La aritmetización del cálculo de clases, en comprensión (cálculo de cualidades), del cálculo proposicional y de la silogística, y la conversión de la deducción lógica en un cálculo numérico.
- 6b. La aritmetización de los fundamentos de la geometría y la conversión del proceso de demostración de los teoremas geométricos en un cálculo numérico.
- 6.c. La aritmetización del ALGOL, el nuevo lenguaje de las calculadoras electrónicas.
7. Análisis matemático de las palabras y de las ideas
8. Lógica, gramática, lenguaje, aritmética y geometría
9. La traducción numérica de los conceptos y relaciones científicas permitirá a las calculadoras electrónicas registrar, analizar, comparar y verificar verdades y teorías, así como desarrollar automáticamente sus consecuencias.
10. Posibilidad de un lenguaje científico universal y de una Enciclopedia de estructura matemática."

ANEXO 3. ALGUNAS IDEAS PRELIMINARES RESPECTO A LAS POSIBILIDADES DE UN CÁLCULO ARITMÉTICO DE "CUALIDADES"

El siguiente esquema es el guión del primer capítulo del libro que Miguel Sánchez-Mazas adjuntó, igualmente, a su carta a Sacristán de enero de 1965:

Introducción:

1. Sobre los sistemas de relaciones entre los términos de una ciencia.
2. Sobre la aritmetización
3. Sobre la expresión de términos según la perspectiva de la comprensión

Cálculo elemental de cualidades:

1. Generalidades.
2. Las cualidades simples.
3. La ley de la composición elemental de las cualidades.
4. La cualidad universal.
5. El problema de la negación y la restricción de su validez. El concepto de "neutralidad" de una cualidad por relación a otra.
6. La incompatibilidad y la cualidad contradictoria.
7. La expresión aritmética de la negación, en comprensión
8. Las tres posiciones posibles de una cualidad sujeto S frente a una cualidad predicado P.
9. Expresión aritmética del primer conjunto de cualidades derivadas, por composición elemental y negación, de dos cualidades dadas A y B.
10. Las cinco categorías generales de cualidades: cualidad universal, cualidades simples, cualidades compuestas, cualidades individuales y cualidad contradictoria, y su expresión aritmética.

11. Los problemas de las cualidades "individuales".
12. Introducción del símbolo de enunciación y paso de las cualidades a las proposiciones concernientes de las cualidades.
13. Expresión aritmética de las proposiciones categóricas.
14. Primeras leyes de la deducción
15. La aritmetización de la silogística, en comprensión.

IV. CARTAS DEL AUTOR DE LA PELL DE BRAU AL TRADUCTOR DE JOAN BROSSA Y AUSIÀS MARC, SOBRE LÓGICA, SOLIDARIDAD, GIULIA ADINOLFI Y UNA CÁTEDRA UNIVERSITARIA.

A vegades és necessari i forçós
que un home mori per un poble,
però mai no ha de morir tot un poble
per un home sol:
recorda sempre això, Sepharad.
Fes que siguin segurs els ponts del diàleg
i mira de comprendre i estimar
les raons i les parles diverses dels teus fills.
Que la pluja caigui a poc a poc en els sembrats
i l'aire passi com una estesa mà
suau i molt benigna damunt els amples camps.
Que Sepharad visqui eternament
en l'ordre i en la pau, en el treball,
en la difícil i merescuda
llibertat.

Salvador Espriu¹¹⁶

Josep M. Castellet¹¹⁷ data el origen del interés de Sacristán por la obra de Salvador Espriu (1913-1985) en el curso 1946-47, cuando ambos seguían estudios de Filosofía y Letras. Una compañera de curso, Pilar Mayans, amiga de Castellet, era hermana de un íntimo amigo de Espriu. A través de ella Castellet consiguió un ejemplar, de los pocos que circulaban entonces, la edición era clandestina, de *Cementiri de Sinera*. El libro le produjo a Castellet una fuerte sacudida. Como era breve y tenía que devolverlo con urgencia, se hizo una copia mecanografiada que prestó a Sacristán, con quien lo comentó largamente. Con los años, apunta Castellet

[...] [Sacristán] fue leyendo la obra posterior de Espriu, de la que fue un buen conocedor, y, en 1964, cuando escribió el prólogo a la obras de Heine, estableció una veta de vecindad entre ambos poetas... a través de una comparación de fragmentos de poemas de uno y otro.

El primer vínculo más personal entre Espriu¹¹⁸ y Sacristán fue indirecto. Lo ha explicado Xavier Folch, amigo de ambos.

Unos estudiantes barceloneses del incipiente movimiento universitario barcelonés de finales de los cincuenta fueron a ver a Sacristán, entonces profesor ayudante de la Facultad de Filosofía, y le explicaron que querían dar

¹¹⁶ A veces es necesario y forzoso / que un hombre muera por un pueblo, /pero nunca ha de morir todo un pueblo/ por un solo hombre:/recuerda siempre esto, Sepharad./Haz que sean seguros los puentes del diálogo/ e intenta comprender y amar / las razones y las diversas hablas de tus hijos. /Que la lluvia caiga poco a poco en los sembrados / y el aire pase como una mano tendida / suave y muy benigna sobre los anchos campos. / Que Sepharad viva eternamente / en el orden y en la paz, en el trabajo, / en la difícil y merecida / libertad (Traducción de Carlos Vitale). Sepharad es el nombre mítico usado por Espriu para hacer referencia a la Península Ibérica o a España.

¹¹⁷ Josep M^a Castellet, *Seductors, il.lustrats I visionaries*, ed cit, p. 83

¹¹⁸ Algunos datos biográficos esenciales de Salvador Espriu pueden verse en el anexo 1.

respuesta a un artículo del ministro franquista de Educación, el señor Jesús Rubio.

El ya entonces autor de *Las ideas gnoseológicas de Heidegger* tomó nota de sus inquietudes, de las posiciones críticas que le manifestaron y redactó un texto en su nombre que llevaba por título “La enfermedad nacional”¹¹⁹. Poco después, esos mismos estudiantes visitaron al poeta de las “Cançons de la roda del temps” y le pidieron que tradujera el texto redactado por Sacristán al catalán. Estaban inseguros de escribir correctamente su propio idioma, una lengua duramente perseguida por el franquismo en aquellos años.

Años más tarde, en 1963, Sacristán presentó la obra en prosa de Heine traducida por él mismo para “Clásicos Vergara”, una colección en la que también colaboró José M^a Valverde. Tradujo la prosa de Goethe, un volumen que fue presentado también por Sacristán. En su prólogo, en su elogiado prólogo, “Heine, la consciencia vencida”¹²⁰, Sacristán hacía referencia a la poesía del poeta catalán. Éste es el paso:

[...] Pero los filones que, desde hace más de un siglo, partiendo del Atta y el Deutschland, acompañan la marcha de la poesía contemporánea afloran por todas partes, donde menos podría esperarse, sin influencia directa: tan esencialmente captó Heine la estructura de una duradera situación de la poesía. Algunos de esos afloramientos se producen en la obra de poetas de tradición ajena a la de Heine, y entonces el hecho sobrecoge al lector como la comprensión de una ley histórica. He aquí un ejemplo que tiende un frágil hilo de parentesco externo, eco visible de una profunda veta de vecindad de situación, entre Heine y un poeta de tradición muy otra, aunque también dotado excepcionalmente de aquella tensa calidad lacónica de Heine: Salvador Espriu. En el capítulo III del *Deutschland*, Heine cruza la frontera y entra en tema -la sátira a la Alemania en vías de prusianización- mediante el siguiente diálogo con el águila de Hohenzollern:

Zu Aachen, auf dem Posthauschild,
Sah ich den Vogel wieder,
Der mir so tief verhasst! Voll Gift
Schaute er auf mich nieder.
Du hässlicher Vogel, wirst du einst
Mir in die Hände fallen,
Su rupfe ich dir die Federn aus
Und hacke dir ab die Krallen.
Du sollst mir dann in luft´ger Höh´
Auf einer Stange sitzen,
Und ich rufe zum lustigen Schiessen herbei
Die rheinischen Vogelschützen (1)

Estiraven les ales de l’ocell solar,
per la façana el pugen cap a dalt.
El claven prou enlaire, reblen els claus.
Retrunyen martellades. A poc d’espai,
dits de botxins manobres el deixen ja
fix en el mur, immòvil. Ben aviat,
els ulls que porten dintre l’immens palau

¹¹⁹ Se ha reproducido en el anexo 1 del anterior apartado.

¹²⁰ Manuel Sacristán, “Heine, la consciencia vencida”. *Lecturas*, Icaria, Barcelona, 1985, pp. 209-211. El prólogo está fechado en enero de 1963.

de la claror pensada s'entelaran
de lenta mort pepita. I esdevindrà
l'esglaiós sacrifici d'imperial
captiu que per llargs segles senyorejà
els cims, el cel, els somnis de Sepharad,
un barroer martiri de casolà
capó per a la festa del canvi d'any
dolor de renegaire rat-penat. (2)

Muchas diferencias existían entre los dos poemas, proseguía Sacristán, desde la diferencia capital “motivada por el constitutivo subjetivismo de Heine hasta otras más anecdóticas”. Pero

“[...] por debajo de esas y otras numerosas diferencias hay una *identidad de locación* de la dicción poética que estalla furiosa en la destrucción de algo totalmente externo y ajeno a ella. Y esa identidad indica hasta que punto pervive la situación poética descubierta por Heine en el *Deutschland*, la situación en la cual el decir poético llega a tener que concentrarse sobre una exterioridad antitética de sí mismo, una exterioridad dicha como trivial, antiartística y antihumana, poetizada precisamente porque trivial, antiartística y antihumana, y no, como en la armonía de la aspiración épica clásica, por ser exterioridad fecundamente penetrada por el hombre y fecunda penetradora en él”.

La traducción del poema de Heine, del mismo Sacristán, reza del modo siguiente: “En Aquisgrán, en la insignia de Correos, / Volví a ver al pájaro / Que me es tan odioso. Lleno de veneno / Me miraba desde arriba // Tú, pájaro feo, el día / Que me caigas en las manos / Te arrancaré las plumas / Y te cortaré las garras // Entonces, en aérea altura, / Te tendré puesto en un palo, / Y llamaré para que se diviertan disparando, / A los tiradores del pueblo renano”.

El texto de Salvador Espriu pertenece a la *La pell de brau* [La piel de toro], es el poema XVI. La versión castellana de Santos Hernández, con la colaboración de Carmen Serrallonga y M^a Aurelia Capmany y la supervisión del propio Espriu (Madrid, *Cuadernos para el Diálogo*, 1968, p. 67), dice así:

Estiraban las alas del ave solar
por la fachada arriba lo han de izar.
Lo clavan bien en alto, suenan los clavos
Retumban los martillos. Tras poco espacio,
dedos verdugos zafios lo dejan ya
fijo en el muro, inmóvil. Pronto verá
que los ojos que encierran la clara paz
de la mansión soñada se empañarán
de muerte pequeñita. Y ocurrirá
el atroz sacrificio del imperial
cautivo que por siglos logró mandar
en cimas, suelos, sueños de Sepharad,
un grosero martirio sin dignidad,
capón que en Año Nuevo se ha de cenar,
murciélago blasfemo al expirar.

Además de este análisis poético comparativo y de la traducción del manifiesto, entre los cuadernos y carpetas depositados en Reserva de la

Biblioteca Central de la Universidad de Barcelona, fondo Sacristán, se conservan unas cartas de Salvador Espriu dirigidas a Sacristán, con quien coincidió en la Caputxinada¹²¹, en la fundación, convertida en encierro por la presión y represión de la policía franquista, del Sindicato Democrático de Estudiantes de Barcelona. Estas son las palabras que Sacristán, autor del Manifiesto del SDEUB, dedicó a la asamblea¹²²:

“Efectivamente no creo que sea cosa de perder la alegría, como decía el doctor [Agustín] García Calvo al terminar.

En primer lugar, porque las situaciones de peligro de ser absorbido, a las que él se refería, no son exclusivas de ninguna ocasión. En ninguna situación está garantizado el no ser absorbido, pues también el eterno protestario crítico resulta tan absorbible que hasta a veces le dan cargos...

Por otra parte, tampoco hay que creer en la gran novedad de esto, como en algunas de las intervenciones de Uds., se ha visto; es claro que esto que ocurre hoy tiene al menos diez años de edad. No con las mismas personas, pero sí a lo largo de una continuidad que ofrece por lo menos la gran garantía de que aquí no hay veleidades.

Yo me he resistido bastante, como habrán observado, a intervenir, un poco porque me siento entre dos sillas: hay momentos en los que no sé si estoy en la Universidad o estoy más bien ya fuera hace mucho tiempo, y debo verlo como lo pueden ver otros sentados aquí. De todos modos, realmente hay que alegrarse, porque las dos sillas parecen muy robustas. La de madera fresca de Uds., y la impresionante sede, que no silla, de lo que es el Dr. Rubió y de lo que representa activamente.

Gracias por su invitación y hasta alguna próxima vez”.

Miquel Caminal señaló¹²³, con ocasión de las jornadas de homenaje a Sacristán celebradas en la Facultad de Económicas de la UB en noviembre de 2005, algunas de las tesis centrales mantenidas por Sacristán en el ámbito de la política universitaria:

El autor de “La universidad y la división del trabajo” había cuestionado el mito de la Universidad como “el hogar de la libertad” al señalar que bastaba con recordar cómo se sometió y sirvió al nazismo la más clásica universidad del Occidente moderno.

“[...] La Universidad como institución, su gobierno y la mayoría del profesorado se adaptan normalmente a las ideas y los valores dominantes. Hoy vivimos en una época de hegemonía ultraliberal y las universidades se adaptan a la mercantilización del conocimiento y de la ciencia, e incluso se someten a su misma privatización abierta o encubierta. La mercantilización de la profesión universitaria se traduce en las dos desviaciones que Sacristán ya anunciaba con relación a la investigación científica y a la docencia, y que los últimos 20 años han confirmado hasta el extremo”.

¹²¹ Sobre este encuentro, véanse las declaraciones del malogrado Ricard Salvat para los documentales dirigidos por Xavier Juncosa sobre la vida y obra de Sacristán: “Integral Sacristán”, ed cit, 2006.

¹²² Véase “Asamblea constituyente del SDEUB. Parlamentos de los profesores García Calvo, Jordi Rubió y Manuel Sacristán”, *Materiales* extraordinario nº 1, pp. 59-60.

¹²³ *El País*, noviembre de 2005.

Por otra parte, Sacristán sostuvo insistentemente que una buena parte de la investigación universitaria era determinada por la necesidad de "publicar" para ganar cátedras, becas y honores en la carrera universitaria, papeles, escritos, tesis, que no tenían valor alguno de conocimiento ni tampoco eran aportaciones originales en ningún ámbito de investigación.

Acertó también Sacristán, señalaba Miquel Caminal, cuando, ante el fenómeno de la masificación universitaria, la división de las titulaciones en diplomaturas y licenciaturas, y la jerarquización clasista del conocimiento universitario y de las salidas profesionales, denunciaba la devaluación de los títulos universitarios hasta perder incluso todo valor de cambio.

"[...] ¿Para qué un título universitario si no aprendes nada y te sirve en el mercado para menos? Ésta sería la pregunta lógica del candidato a titulado universitario. Pero la institución universitaria debería preguntarse si se puede tolerar una mercantilización desenfrenada de las funciones de la Universidad sin poner en serio riesgo el sentido de la misma institución pública dedicada al cultivo del saber en libertad".

Sacristán mantenía una concepción de la enseñanza universitaria que giraba en torno a la libertad del alumno para decidir su propio itinerario académico bajo la guía de un tutor y con muy pocas asignaturas obligatorias. Proponía una mayor precisión en el perfil general de la titulación y unos planes de estudios independientes de las presiones corporativas, e interdependientes e interdisciplinarios en sus contenidos. Esta interdependencia dejaba sin sentido los exámenes o pruebas por asignaturas, dando paso a exámenes o pruebas más generales sobre el conjunto de las materias cursadas. El profesor expulsado era partidario de dos exámenes, un examen propedéutico después de por lo menos dos años de estudios y otro al finalizar la carrera, otro tipo de examen que debería ser "largo, cuidadoso y personalizado".

"[...] No cabe duda de que estas ideas de Sacristán quedan lejos de lo que sucede en la mayoría de los centros universitarios. No creo que la solución esté en la Declaración de Bolonia, ni en la convergencia para la creación de un espacio europeo de educación superior. El problema viene de lejos y supera las buenas intenciones de quienes de buena fe quieren mejorar la calidad de la enseñanza universitaria. Faltan recursos, pero principalmente falta un giro radical en la actitud y motivación del profesorado. Y por encima de todo, se necesita un cambio en la política universitaria de los poderes públicos, demasiado condescendientes con la mercantilización de las universidades públicas y con el corporativismo de su profesorado. La educación es un derecho, no una mercancía, dicen los estudiantes que defienden una Universidad pública y de calidad. Tienen razón".

Precisamente después de la expulsión de Sacristán de la universidad barcelonesa, vía no renovación de su contrato laboral¹²⁴, Salvador Espriu le escribió una carta el 16 de octubre de 1965 expresándose en los siguientes términos:

"Dr. Manuel Sacristán.

¹²⁴ Sobre la resistencia universitaria ante el atropello de la expulsión de Sacristán es imprescindible, en mi opinión, "La historia de una expulsión universitaria durante el franquismo. Entrevista con Pep Mercader Anglada". <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=77866>.

Mi querido y admirado amigo:

Acabo de enterarme del inaudito e incalificable atropello de las autoridades académico-ministeriales contra Usted. No comentaré, porque no vale la pena, un acto tan arbitrario como estúpido. Le ruego acepte la renovada expresión de mi amistad y le recuerdo que me tiene, para cuando necesite, a su entera disposición.

Reciba un cordial abrazo de su afmo. Espriu”

Dos meses más tarde, 25 de diciembre de 1965, Espriu volvía a dirigirse a Sacristán a propósito de sus prólogos a la obra en prosa de Goethe y Heine y de la recepción de su manual de lógica, de la *Introducción a la lógica y al análisis formal*¹²⁵.

“Querido Dr Sacristán:;

No quiero que pasen más días sin escribirle, como le prometí aunque sean unas breves líneas, pues mi tiempo no permite otra cosa. He leído sus excelentes prólogos (Ud es más justo con Goethe que lo fue Brecht, al fin y al cabo, “Über allen Gipfeln”, es una espléndida poesía de circunstancias, tal vez una improvisación) que postulan quizá un mayor desarrollo, para intentar, junto con los otros trabajos de me habló, un libro de ensayos. En cuanto a su “Lógica”, creo que me va a ser muy útil. Le agradezco de nuevo y muy de veras su generoso y valioso presente. Les deseo a Vd., y a los suyos, un buen año 1966 y espero que en el transcurso del mismo se vislumbre su reincorporación a la Universidad. Veo muy claro que no debe Vd marchar de Barcelona, pues su puesto está aquí. Reciba un muy cordial abrazo de su afmo.

Espriu”

“Su Lógica” refiere, claro está, a la *Introducción a la lógica y al análisis formal*, volumen editado por Ediciones Ariel en la colección Zetein hacía entonces muy pocos meses. Es muy probable que Sacristán le enviaría un ejemplar a Salvador Espriu con alguna carta anexa que no se ha podido recuperar¹²⁶.

Años después, el 25 de febrero de 1980, muy pocos días después del fallecimiento de Giulia Adinolfi, Salvador Espriu escribía nuevamente a Sacristán:

“Mi querido amigo,

Supe ayer tarde que su esposa había fallecido, después de una larga enfermedad. Crea usted que lo siento muy de veras. Como las palabras son, en estos casos, necias e inútiles, me limito a recordarles, a usted y a su hija, que pueden contar siempre con mi amistad, en lo poco que sin duda vale.

Un muy fuerte abrazo de su afmo.

Salvador Espriu”

¹²⁵ Salvo error u omisión por mi parte, además de S. Espriu, dirigieron cartas a Sacristán a propósito de la publicación de la *Introducción*: Miguel Sánchez-Mazas, Josep Ferrater Mora y Víctor Sánchez de Zavala. De todas ellas se da cuenta en este ensayo.

¹²⁶ Sobre la correspondencia de Salvador Espriu, véase el anexo 2 de este apartado.

El 6 de marzo de ese mismo año, el poeta catalán volvió a escribir a Sacristán, a propósito esta vez de la denegación de su nombramiento como catedrático extraordinario:

“Mi querido y admirado amigo:

Tal vez sea prematuro y, por lo tanto, indelicado y necio que le hable ahora de eso, pero voy a arriesgarme: deseo de todo corazón que obtenga el nombramiento de catedrático efectivo o profesor numerario (o como cuernos lo llamen) y que le hagan con ello, al fin, una mínima justicia, aunque nuestra universidad sea una porquería, como el resto de las instituciones del país, y éste también, “en bloque”, y no se acerque usted, por su estado de salud o de ánimo, a la santa Casa.

Si se ven ustedes, como supongo, mis mejores recuerdos a Xavier Folch.

No se tome usted la molestia de responderme. Reciba un muy cordial abrazo de su afmo.

Salvador Espriu”

El autor de *El caminant i el mur* falleció el 22 de febrero de 1985; Sacristán fallecía seis meses después, el 27 de agosto de 1985.

En la que fuera una de sus últimas cartas, de 30 de junio de 1985, había escrito a Eloy Fernández Clemente, entonces director de la revista *Andalán*, expresándose en los términos siguientes:

Querido amigo,

Estoy cascado, pero no chocheo. Con esa precisión podrás inferir que no me olvido de los amigos (al menos, todavía, y si el estar cascado no da un “salto cualitativo”, tampoco los olvidaré en el futuro).

También he de protestar de que llames “magníficos” a los dos tomos aparecidos de *Panfletos y Materiales*¹²⁷. Me parece que ellos revelan bastante bien el desastre que en muchos de nosotros produjo el franquismo (en mí desde luego): son escritos de ocasión, sin tiempo suficiente para la reflexión ni para la documentación.

En cambio, te agradezco mucho lo que dices de una posible utilidad mía en otras épocas. Supongo que también eso es falso, pero el hombre es débil y acepta algunas falsedades.

Y en cuanto a la entrevista para *Andalán*, la hacemos cuando quieras. A propósito de lo cual es bueno que sepas que yo tengo algunas limitaciones graves: después de una operación de corazón, me falló definitivamente el riñón que me quedaba. Hace veinte años, cuando le pasaba a uno eso, el parte médico decía que falleció de fallo renal. Ahora te enchufan a una máquina de hemodiálisis cada 48 horas y sobrevives, aunque no lo pasas muy bien. Consecuencia: no haremos la entrevista en día de hemodiálisis. Cuando haya que hacerla me telefoneas antes (o me telefona alguien de *Andalán*) y fijamos la fecha.

¹²⁷ *Sobre Marx y marxismo y Papeles de filosofía*. Los otros tres volúmenes aparecieron después de su fallecimiento.

Mandaré uno de estos días una carta internacional a Lola Albiac¹²⁸:
se trata de componer una cadena universitaria mundial en pro del
desame nuclear¹²⁹. Espero que ella te enganche a la cadena,
Mientras tanto, un saludo afectuoso.
Manolo”

Sacristán agradecía lo que Eloy Fernández Clemente apuntaba de una
“posible utilidad” suya en otras épocas. La “misma utilidad” que tuvo Salvador
Espriu, la misma utilidad -pero más, mucho más- que siguen teniendo un poeta
amante de la filosofía y un filósofo que amó siempre la buena poesía y que
solía citar en sus últimos años unos versos de Hölderlin que fueron también
muy del gusto de Salvador Espriu:

Allí donde nace el peligro
Allí nace la salvación también

ANEXO 1: APROXIMACIÓN BIOGRÁFICA

Salvador Espriu i Castelló nació en Santa Coloma de Farnés, el 10 de julio
de 1913, y falleció en Barcelona, el 22 de febrero de 1985. Fue poeta,
dramaturgo y novelista. Aunque sus padres eran ambos de Granollers, Espriu
nació en Santa Coloma de Farnés debido a que su padre era notario de dicha
localidad, una persona conservadora, si bien de espíritu abierto, mientras que
su madre era de una profunda religiosidad.

En 1915, cuando Espriu tenía dos años, su familia se trasladó a
Canovelles, aunque siguió pasando los veranos en Arenys de Mar. La epidemia
de sarampión en 1922, a raíz de la cual murió su hermana María Isabel, le
obligó a pasar mucho tiempo en cama. Espriu aprovechó la circunstancia para
leer la amplia biblioteca familiar.

Estudió Derecho en la Universidad Autónoma de Barcelona, creada
durante la Segunda República, licenciándose en 1935. Allí conoció al poeta
Bartomeu Rosselló-Pòrcel, gran amigo suyo fallecido de tuberculosis en 1938.
En 1936 se preparó para estudiar lenguas clásicas y egiptología, proyectos que
truncó la guerra. Al iniciarse ésta, declaró Espriu, “yo me sentía republicano y
partidario del concepto de una España federal. Por tanto, no deseaba
entonces, ni deseo ahora, el enfrentamiento sino la concordia. Sufrí mucho,
espiritualmente, porque sufrí por ambos bandos”.

Acabada la guerra, la Universidad Autónoma fue suprimida y fue
sustituida por la universidad oficial. Se prohibió el catalán con lo que se
acabaron para él las posibilidades de dedicarse a la enseñanza, que era su
vocación. Trabajó durante veinte años como ayudante en una notaría, teniendo
poca actividad literaria ante la imposibilidad de publicar en su idioma materno.
Su vida transcurría entre Barcelona y Arenys de Mar, lugar de origen de su
familia y “patria chica” del poeta, la “Sinera” de sus obras.

En 1966 los estudiantes barceloneses celebraron una reunión en el
convento de los capuchinos de Sarrià, en Barcelona, a la que invitaron a
diversos intelectuales, entre ellos a Espriu, que fue detenido y multado.

¹²⁸ M^a Dolores Albiac Blanco, de quien debe verse su magnífico “En el cuarto de estar:
leer y hablar con Manuel Sacristán”. En Salvador López Arnal e Iñaki Vázquez (eds), *El
legado de un maestro*. Papeles de la FIM, Madrid, 2007, pp. 137-148.

¹²⁹ Sacristán publicó notas en *mientras tanto* haciéndose eco de este llamamiento.

También fue Espriu uno de los cuatro primeros miembros fundadores de la Asociación de Escritores en Lengua Catalana.

Josep Maria Castellet, un amigo de juventud de Sacristán, ha destacado la capacidad de la obra de Espriu para asimilar culturalmente la herencia mítica de la humanidad: el *Libro de los muertos* del antiguo Egipto, la Biblia, la tradición mística judía y la mitología griega. Castellet ha clasificado las formas en que se organiza la variedad literaria de la obra de Espriu en la lírica, la elegíaca, la satírica y la didáctica.

El gran poeta catalán renovó, junto con Josep Pla y Josep Maria de Sagarra, la prosa catalana. Su producción literaria es extensa pero destacan tres obras esenciales: *El cementiri de Sinera*, *Primera història d'Esther* y *La pell de brau* (La piel de toro), probablemente su obra más conocida, en la que desarrolla la visión de la problemática histórica, moral y social de España.

Su poesía de posguerra destaca por lo hermético y simbólico. En los escritos de esta época intentaba plasmar un estado de ánimo dominado por la tristeza del mundo que le rodeaba, por el recuerdo todavía presente de la muerte y de la devastación ocasionados por la guerra.

Salvador Espriu recibió en 1971 el Premio Montaigne. Fue candidato al Premio Nobel de Literatura en 1971 y en 1983 y fue Premio de Honor de las Letras Catalanas en 1972. En 1980 recibió la Medalla de Oro de la Generalidad de Cataluña y en 1982 la Medalla de Oro de la Ciudad de Barcelona.

Doctor honoris causa por la Universidad de Barcelona y por la Universidad de Tolosa de Languedoc, en 1982 rechazó, de forma netamente significativa, la concesión de la Cruz de Alfonso X el Sabio.

Obras:

- 1929: Israel, su primer libro, escrito en castellano
- 1931: El Dr. Rip
- 1932: Laia
- 1934: Aspectes
- 1935: Ariadna al laberint grotesc (Ariadna en el laberinto grotesco), Miratge a Citerea (Espejismo en Citerea)
- 1938: Leticia, Fedra, Petites proses blanques
- 1943: Historia antigua (en colaboración con Enrie Bagué)
- 1946: Cementiri de Sinera
- 1948: Primera història d'Esther (Primera historia de Esther)
- 1949: Les cançons d'Ariadna (Las canciones de Ariadna)
- 1951: Mariàngela l'herbolària (Mari Ángela la herbolaria), Tresorereres
- 1952: Anys d'aprenentatge, Les hores, Mrs Death
- 1954: El caminant i el mur (El caminante y el muro)
- 1955: Final del laberint, Les hores, Antígona
- 1957: Evocació de Rosselló-Pòrcel i altres notes
- 1960: La pell de brau (La piel de toro), Sota la fredor parada d'aquests ulls (Bajo la quieta frialdad de estos ojos)
- 1963: Obra poètica. Antología de sus poemas, Llibre de Sinera
- 1967: Per al llibre de Salms d'aquests vells cecs (Para el libro de salmos de estos viejos ciegos)
- 1968: Aproximació, tal vegada el·líptica, a l'art de Pla Narbona
- 1969: Tarot per a algun titella del teatre d'Alfanja (Tarot para algún títere del teatro de Alfaranja)

1978: Una altra Fedra, si us plau

1980: D'una vella i encerclada terra algunos poemas serán incorporados a *Per a la bona gent*

1981: Les roques i el mar, el blau

1984: Per a la bona gent

Edició crítica de les Obres Completes de Salvador Espriu. Centre de Documentación y Estudio Salvador Espriu / Ediciones 62.

ANEXO 2: UNA CARTA DEL ARCHIVO ESPRIU SOBRE SU CORRESPONDENCIA.

Consultado a este propósito, el “Centro de Documentación y Estudio Salvador Espriu” ha informado de la situación:

- a) Espriu no solía conservar su correspondencia
- b) Es casi seguro que las probables cartas enviadas por Sacristán se hayan perdido definitivamente.

Esta es la carta respuesta del “Centre de Documentació i Estudis Salvador Espriu”:

Benvolgut,

Dispensi el retard en la resposta. Em sap molt de greu informar-lo que Salvador Espriu no va conservar la correspondència rebuda, excepte tres o quatre cartes soltes. Això significa que amb tota probabilitat les cartes de Manuel Sacristán a Espriu ja no existeixin.

En algun cas molt esporàdic s'han pogut publicar les cartes d'Espriu i les del seu corresponsal perquè aquest acostumava a guardar-ne còpia, però no és el cas més habitual.

De tota manera, transmetré la seva consulta als familiars de l'escriptor, però no compti que hi hagi sort. Si hi hagués cap novetat no dubti que li faré saber.

Com pot comprendre em sap molt de greu no haver pogut atendre la seva petició per tot el que significa.

Rebi una cordial salutació.

Montserrat Caba

Centre de Documentació i Estudi Salvador Espriu

Pavelló Sert - Can Nadal, s/n - 08350 Arenys de Mar

93 795 99 28”

Desgraciadamente es muy probable que no se conserven las cartas que Sacristán, con toda probabilidad, puedo enviar al gran poeta catalán.

V. ENTRE FILÓSOFOS AMANTES DE LA LÓGICA. DOS CARTAS DE VÍCTOR SÁNCHEZ DE ZAVALA A PROPÓSITO DE LA PUBLICACIÓN DE *INTRODUCCIÓN A LA LÓGICA Y AL ANÁLISIS FORMAL*

La amistad y relación filosófica entre Víctor Sánchez de Zavala y Manuel Sacristán se inició probablemente a mediados de la década de los cincuenta y tuvo un momento de especial relevancia filosófica con ocasión de la publicación de *Introducción a la lógica y al análisis formal*.

Acabados sus estudios de Derecho y Filosofía en la Universidad de Barcelona, Manuel Sacristán (1925-1985) fue becado por el Instituto Luis Vives del CSIC durante el curso 1952-1953. Su nota media de sobresaliente y su premio extraordinario de fin de carrera fueron argumentos concluyentes para la obtención de la beca. La Deutscher Akademischer Austausch Dienst (DAAD) le becó los dos cursos siguientes. El autor de *Las ideas gnoseológicas de Heidegger* eligió el “Institut für mathematische Logik und Grundlagenforschung” (Instituto de Lógica Matemática e Investigación de Fundamentos) de la Universidad de Münster en Westfalia, entonces República Federal de Alemania, para ampliar estudios en un ámbito hasta entonces no visitado por él.

Tomada la decisión de dedicarse a la lógica, y a temáticas epistemológicas anexas, la elección era razonable: el Instituto de Lógica dirigido por el lógico, filósofo y ex teólogo Heinrich Scholz estaba en aquellos momentos, como ha recordado Jesús Mosterín¹³⁰, quien años más tarde estudiaría también en este Instituto de Münster, en la vanguardia de los centros europeos dedicados a la docencia e investigación en el ámbito de la lógica formal.

¿Qué llevó a Sacristán a tomar esta decisión? Un motivo central, documentado sin dudas razonables, fue su deseo de perfeccionar su alemán y, más en general, su amor por la cultura alemana¹³¹. Él mismo lo expresaba así años después:

“[...] Entre otras cosas porque si yo me recompongo -¿quién me ha hecho a mí?-, a mí me han hecho los poetas castellanos y alemanes. En la formación de mi mentalidad no puedo prescindir ni de Garcilaso ni de Fray Luis de León ni de San Juan de la Cruz¹³² ni de Góngora. Pero tampoco puedo prescindir de Goethe, por ejemplo, e incluso de cosas más rebuscadas de la cultura alemana, cosas más pequeñas, Eichendorff por ejemplo, o poetas hasta menores. Y no digamos ya, sobre todo y por

¹³⁰ “Entrevista con Jesús Mosterín”. Salvador López Arnal y Pere de la Fuente (eds), *Acerca de Manuel Sacristán*, ed cit, pp. 631-668.

¹³¹ “Entrevista con Jordi Guiu y Antoni Munné”. En Francisco Fernández Buey y Salvador López Arnal (eds). *De la primavera de Praga al marxismo ecologista. Entrevistas con Manuel Sacristán*, ed cit, pp. 91-114.

¹³² Sacristán reseñó en 1952 para *Laye*: Anselmo Stolz, *Teología de la mística* (ahora en *Papeles de filosofía*, ed cit, pp. 501-504). Aquí señalaba: “[...] Basta ser hombre para emprender la marcha hacia el fondo del alma -esa marcha que Heráclito inició (y en la que fracasó, según se infiere de sus propias palabras) casi veinte siglos antes que el maestro Eckhart y dos mil doscientos antes que San Juan de la Cruz. Para trepar por el Monte Carmelo no se requiere más piernas que las corrientes y molientes facultades anímicas [...] Por eso siguieron a San Juan legos y monjas incultas, que con sus versos y dibujos quedaban suficientemente ilustrados para entenderle”.

encima de todo, Kant. Y Hegel, pero sobre todo Kant. Pero el Hegel de la *Fenomenología* también¹³³.

Cabe preguntarse, buscando más concreción, de dónde surgió su preferencia por seguir estudios especializados de lógica. Sacristán no había manifestado hasta entonces especial interés por temáticas formales. En la colección de fichas de catalogación bibliográfica que preparó en su juventud, y que Albert Domingo Curto¹³⁴ ha estudiado con rigor y documentadamente, pueden verse interesantes lecturas científicas y epistemológicas. Entre otros autores cabe destacar a E. Mach (*Conocimiento y error*), Russell (*Los principios de la matemática, El conocimiento humano*), Poincaré (*Ciencia y método, La ciencia y la hipótesis*), Laplace (*Breve historia de la astronomía*), Prélat (*Epistemología de la química*), De Broglie (*Materia y luz, La Física nueva y los cuantos*), Löb (*Introducción a la bioquímica*), March (*La física del átomo*), Galileo Galilei (*Diálogos acerca de dos nuevas ciencias*), Couderc (*La relatividad*), Eddigton (*La filosofía de la ciencia física*), Albert Einstein (*El significado de la relatividad*), Nordman (*Einstein et l'Univers*), Uexküll (*Teoría de la vida, Ideas para una concepción biológica del mundo*), Papp (*Filosofía de las Leyes Naturales*), Ibérico (*El sentimiento de la vida cósmica*) y, en lo que respecta más directamente al ámbito lógico, el orteguiano Manuel Granell y su *Lógica* (Madrid, 1949).

La catalogación, unas 200 fichas en total, finalizaba en 1950 o 1951. Pero, en el supuesto de que el orden numérico de las fichas coincidiera aunque fuera de forma algo laxa con una ordenación cronológica de lecturas, la presencia de ensayos científico-filosóficos es (casi) nula en los cien primeros volúmenes catalogados y es, por el contrario, muy notable en los volúmenes restantes. Quizás no sea aventurado inferir de ello un creciente interés del joven Sacristán por temáticas científicas no formales y, desde luego, por las reflexiones filosóficas e históricas anexas.

Su amigo de juventud Juan-Carlos García Borrón¹³⁵ ha destacado igualmente su interés de siempre por la argumentación correcta, su gusto por la búsqueda de falacias explícitas o encubiertas, su enorme habilidad para desenmascarar argumentos inválidos, su permanente combate contra la pseudoargumentación. Sus mismos estudios de Derecho, sus aficiones filosóficas singulares y su forma de entender los estudios de humanidades no parecen ser extraños ni inconsistentes con estas habilidades.

En parecidos términos se ha manifestado Esteban Pinilla de las Heras. Sin olvidar, por otra parte, el rigor filosófico de sus propios escritos juveniles o la presencia de autores, digámoslo imprecisamente, neopositivistas en los compases finales de un artículo de temática filosófica tan alejada como fuera el que dedicara en el penúltimo número de *Laye* de 1953, a la noción de verdad en Heidegger y Ortega: "Verdad: desvelación y ley"¹³⁶.

¹³³ Entre los materiales depositados en Reserva de la Biblioteca Central de la Universidad de Barcelona, fondo Sacristán, se encuentra un cuaderno con anotaciones de Sacristán sobre los capítulos introductorios de la *Fenomenología del Espíritu*.

¹³⁴ Albert Domingo Curto: "La biblioteca de juventud de Manuel Sacristán". En *30 años después. Acerca del opúsculo de Manuel Sacristán Luzón "Sobre el lugar de la filosofía en los estudios superiores"*. EUB, Barcelona, 1999, pp. 43-50.

¹³⁵ Véanse sus declaraciones para los documentales sobre la vida y obra de Sacristán dirigidos por Xavier Juncosa: "Integral Sacristán", ed cit.

Ciertamente. No hay una relación causal directa entre estos iniciales intereses filosóficos globales de Sacristán -su gusto por el rigor, por la limpieza teórica, por la argumentación nítida, por la información contrastada, por asuntos relevantes, por la renovación de tradiciones filosóficas gastadas y autistas- y su apuesta concreta por los estudios lógicos. Luis Vega¹³⁷ lo ha señalado así en su imprescindible estudio sobre la obra lógica de Sacristán, añadiendo, vale la pena destacarlo, una decisiva arista moral en su aproximación

“[...] Sacristán por entonces también relacionaba el rigor moral y la virtud con la precisión en el razonamiento y en la expresión de ideas, mientras se sentía atraído por corrientes coetáneas de pensamiento que tenían que ver con el análisis lingüístico y existencial, en una perspectiva lógica como la de la analítica post-positivista o en una perspectiva ontológica como la de la analítica heideggeriana. Quizás pudiera traerse a colación su inclinación al trabajo serio, a la fundamentación científica y a la justificación racional, como señales de actitudes “pro-lógicas”. Pero me temo que esas valoraciones de la verdad y de la honestidad discursiva, su preocupación ante las nuevas formas de irracionalismo e, incluso, sus actitudes “pro-lógicas” resultan motivos demasiado genéricos para explicar la decisión específica de estudiar lógica en el Instituto de Lógica Matemática e Investigación en Fundamentos dirigido por Heinrich Scholz en Münster, en 1954”.

Todo se complica, añade Vega Reñón en otra vuelta de tuerca, si el proyecto de especialización académica de Sacristán hubiera tenido que ver inicialmente con la Filosofía del Derecho (recuérdese que Sacristán se había licenciado ya en Derecho por la UB en aquellos años) antes que con la Lógica y sólo se hubiera decidido por esta última al encontrarse propiamente en Münster, como parece sugerir Pinilla de las Heras en *En menos de la libertad*¹³⁸

“[...] Ya avanzada la carrera de filosofía, Sacristán había decidido hacer asimismo la de Derecho. En aquella época gozaban de un gran prestigio académico las cátedras de Filosofía del Derecho, y él había pensado orientarse en esa dirección profesional *Fue su estancia en Müntser de Westfalia la que le llevó definitivamente a la lógica*“[el énfasis es mío]

Para lo cual, añade Pinillas de las Heras, Sacristán tenía cualidades cuasi espontáneas: cada vez que oía en la radio o leía algún paralogismo o alguna argumentación falaz “las pescaba al vuelo, saltaba de indignación, hacía un comentario sarcástico”. Y todo ello, remarca el sociólogo soriano-barcelonés, desde muy joven. La conjetura sobre el gusto del joven Sacristán por la Filosofía del Derecho, como apunta también Luis Vega, es corroborada páginas después:

“[...] Sacristán define el formalismo en el ámbito de la historia de la filosofía, como un paso metódico a su estudio de los filósofos del Derecho

¹³⁶ Ahora en M. Sacristán, *Papeles de filosofía*, ed cit, pp. 15-55. Sacristán citaba aquí a Russell, Reichenbach, Heisenberg, Schlick, Hempel, Neurath, Carnap, Von Weizsäcker y De Broglie.

¹³⁷ Luis Vega, “Sobre el papel de Sacristán en los estudios de lógica en España”. En: Salvador López Arnal, Albert Domingo Curto y otros, *Donde no habita el olvido*. ed cit, pp. 15-47.

¹³⁸ E. Pinilla de las Heras, *En menos de la libertad*. ed cit, p. 132.

formalistas (*Recordemos que en aquella época Sacristán pensaba especializarse en filosofía del Derecho, y todavía no se había decidido por la lógica matemática*)” [el énfasis es mío]

Por su parte, Juan-Ramón Capella¹³⁹, en su biografía político-intelectual de Sacristán, señala a este respecto en nota a pie de página:

“Según Pinilla de las Heras (en *En menos de la libertad*, cit), Sacristán consideró la posibilidad de dedicarse a la filosofía del derecho. Sin embargo, jamás comentó nada al respecto al autor de estas líneas, que sí ha cultivado esa especialidad, más allá de que le interesó en sus años de estudiante, aunque también es cierto que Sacristán tradujo a iusfilósofos destacados¹⁴⁰ como Coing, A. Brecht, Wolf o Heck, y que su trabajo “Sobre la idealidad en el derecho” (de 1963; se puede ver ahora en M. Sacristán, *Papeles de Filosofía*, Icaria, Barceloa, 1984) le muestra ampliamente familiarizado con la literatura filosófico-jurídica de la época” [el énfasis es mío]

Sea como fuere, Sacristán se formó como especialista en lógica en el Instituto alemán anexo a la Universidad de Münster. Fue también allí donde se comprometió, definitivamente, en la lucha antifranquista iniciando su militancia en el PSUC-PCE. Su amistad con el lógico italiano Ettore Casari¹⁴¹, miembro entonces del PCI, que también cursaba estudios en Münster y su relación con Vicente Romano¹⁴² y el trabajador comunista Hans Schweins, fueron decisivas para su decisión y también para su forma de entender la militancia no talmúdica y praxeológica en la tradición marxista revolucionaria.

Esta misma decisión político-moral y una derivada académica de su estancia en el Instituto de lógica le plantearon una disyuntiva, excluyente esta vez, de forma inmediata. Finalizados los cuatro semestres de lógica y epistemología que cursó en el Instituto de la Universidad de Münster que entonces dirigía Heinrich Sholz, uno de los pocos maestros en que se reconoció¹⁴³, a Sacristán se le ofreció la posibilidad de permanecer como

¹³⁹ Juan-Ramón Capella, *La práctica de Manuel Sacristán. Una biografía política*. Trotta, Madrid, 2005, p. 36, nota 31.

¹⁴⁰ Con el pseudónimo de “Juan Manuel Mauri”, Sacristán tradujo *Fundamentos de filosofía del Derecho* de Coing en 1961; con el de Manuel Entenza, *El problema de la creación del Derecho* de Ph. Heck también en 1961; con el mismo pseudónimo, *El problema del derecho natural* de Erik Wolf, igualmente en 1961, y nuevamente con el pseudónimo de Manuel Entenza, *Teoría política* de Arnold Brehct en 1963. Una exhaustiva relación de sus traducciones en: Juan-Ramón Capella: “Aproximación a la bibliografía de Manuel Sacristán Luzón”, *mientras tanto* 30-31, mayo 1987, pp. 193-223.

¹⁴¹ Véanse sus declaraciones para los documentales dirigidos por Xavier Juncosa sobre la vida y obra de Sacristán: “Integral Sacristán”, ed cit

¹⁴² Véase “Entrevista con Vicente Romano”. En Salvador López Arnal y Pere de la Fuente (eds), *Acerca de Manuel Sacristán*, ob cit, pp. 324-338.

¹⁴³ Así, en este paso de una conferencia impartida en el verano de 1979, señalaba Sacristán: “Los problemas cuya resolución sólo se puede conseguir en la práctica de la vida cotidiana son problemas, por regla general, siempre con muchas implicaciones metafísicas y valorativas, salvo en sus aspectos más modestamente técnicos, no resolubles por vía positiva, positiva en el sentido en que se dice eso de las ciencias que ponen sus objetos y sus primeros conceptos y proposiciones. Y estas cuestiones, en realidad, que sólo se pueden resolver en la vida cotidiana, dejan ver muy

profesor ayudante en el Instituto de Lógica Matemática¹⁴⁴ pero su recién iniciado compromiso político con el PCE y la lucha antifranquista le empujaron a rechazar una oferta que, obviamente, le hubiera facilitado enormemente su ubicación académica y su dedicación a la lógica, a la cual por otra parte nunca perdió afición¹⁴⁵.

El mismo Sacristán creyó años después que su decisión, su difícil determinación de volver a España para incorporarse a las filas de la activa oposición antifranquista comunista significaba la imposibilidad de seguir haciendo lógica y teoría del conocimiento profesionalmente¹⁴⁶.

Mientras iniciaba su dilatada y arriesgada militancia en las filas del PSUC-PCE, Sacristán pasó a ser, inicialmente, ayudante de J. Carreras Artau en la Facultad de Filosofía de la Universidad de Barcelona. Allí impartió clases de "Fundamentos de filosofía". Sus apuntes se editaron por la cooperativa universitaria con el título: "Apuntes de las lecciones del curso 1956-57. Fundamentos de filosofía"¹⁴⁷. Lo mismo sucedió en el curso siguiente de 1957-58. Parte del material contenido en estos apuntes sirvió de base para su ensayo de 1964: *Introducción a la lógica y al análisis formal*. El índice de estas lecciones era el siguiente:

INTRODUCCIÓN (3 LECCIONES) (16 páginas)

- 1.1. Camino para obtener una noción de la filosofía.
- 1.2. Fuentes y métodos de la Filosofía.
- 1.3. Los problemas de la filosofía.

claramente que, contra la ilusión de una respetable tradición filosófica, entre la que cuento a uno de los pocos que considero que han sido maestros míos, que me han enseñado algo, Scholz, el metafísico y lógico protestante de Westfalia de la primera mitad de siglo, contra lo que ellos han esperado, no existe la posibilidad de una metafísica como ciencia rigurosa. Se empieza intentando hacer metafísica como ciencia rigurosa y al final resulta una modesta lógica en el último capítulo ("Reflexión sobre una política de la ciencia de orientación socialista". M. Sacristán, *Seis conferencias*. El Viejo Topo, Barcelona, 2005). Poco después de su vuelta de Münster, Sacristán escribió una necrológica sobre Scholz, publicada inicialmente en la revista de filosofía *Convivium* y ahora recogida en *Papeles de filosofía*, ob cit, pp. 56-89, con el título "Lógica formal y filosofía en la obra de Heinrich Scholz", un texto que acaso sea uno de sus mejores escritos lógico-filosóficos.

¹⁴⁴ No fue ésta la única ocasión. Expulsado de la Universidad barcelonesa en 1965 gracias a la actuación estelar y militante del rector y farmacólogo García Valdecasas, Mario Bunge, de quien Sacristán tradujo *La investigación científica*, le ofreció la posibilidad de interceder ante una institución alemana para que pudiera impartir clases en ella pero Sacristán declinó nuevamente la posibilidad por la misma razón: su compromiso político en las filas del PSUC-PCE. Véase la conversación del científico, y amigo de Sacristán, Carles Muntaner con Mario Bunge en Salvador López Arnal (ed), *Conversaciones sobre Manuel Sacristán*. <http://www.rebellion.org/53432.pdf>

¹⁴⁵ Recuérdese la carta de 1983 dirigida a Antoni Domènech desde México, en la que Sacristán reconocía la "adicción" que para él significaba haber vuelto a la lógica, pasión desmedida que él mismo admitía controlar recordándose a sí mismo su interés político-filosófico general por temáticas no formales. El mismo gusto, temperado, por temáticas y demostraciones formales podía notarse en las clases de "Metodología de las ciencias sociales" que dedicaba a esta temática.

¹⁴⁶ Eso no fue obstáculo para que Sacristán escribiera años más tarde un ensayo interrumpido sobre teoría del conocimiento para la editorial Labor. Véase anexo 2.

¹⁴⁷ Apuntes facilitados por una de sus alumnas de aquellos años, la profesora Sara Estrada. Juan-Ramón Capella ha depositado una copia de los apuntes del curso 1957-58 en los documentos depositados en Reserva de la BC de la UB, fondo Sacristán.

PARTE PRIMERA: LÓGICA (71 PÁGINAS)
PARTE SEGUNDA: METODOLOGÍA (10 PÁGINAS)
PARTE TERCERA: TEORÍA DEL CONOCIMIENTO (21 PÁGINAS)
PARTE CUARTA: ONTOLOGÍA (14 PÁGINAS)

La primera parte, la dedicada a Lógica, ocupaba más del 50% del total de los apuntes. Se abría con una nota:

Los temas de lógica están tratados por motivos didácticos con mucha mayor extensión de la que se exige en el examen. En examen se exige sólo conceptos generales, y no detalles de los cálculos, ni demostraciones o detalles históricos. Temas de examen son, por ejemplo, “Concepto de cálculo lógico”, “La cuestión de los universales en la lógica formal”, “Concepto de semántica lógica”, etc-

Este largo capítulo se dividía en ocho apartados, presentando las siguientes temáticas:

PARTE PRIMERA: LÓGICA (71 PÁGINAS)

1. Nociones generales.

1.1. Los problemas del conocimiento.

1.2. Las formas lógicas

1.3. Lógica y metodología.

2. Las grandes etapas de la historia de la lógica

2.1. El Organon de Aristóteles.

2.2. La lógica de las escuelas medievales.

2.3. Ampliaciones no-formales de la lógica aristotélica.

2.4. Las lógicas no-aristotélicas.

2.5. La lógica en su estado actual.

3. El programa lógico formal.

3.1. Aspecto formal del conocimiento

3.2. Necesidad del discurso simbólico-formal en lógica.

3.3. Cualidades del discurso simbólico-formal perfecto.

3.4. Variables y constantes lógicas

4. Lógica de proposiciones.

4.1. Variables proposicionales y constantes lógico-proposicionales.

4.2. Sintaxis de la lógica de proposiciones

4.3. Metodología del cálculo proposicional.

5. Lógica de predicados.

5. 1. Variables, constantes y operadores.

5. 2. Sintaxis de la lógica de predicados.

5. 3. Cuestiones de metalógica.

6. Nociones de lógica de clases y de lógica de relaciones.

6.1. Nociones de lógica de clases.

6.2. Nociones de lógica de relaciones

7. La inducción

7.1. Concepto de inducción

7.2. Aspectos formal y metodológico del problema de la inducción.

8. Tratamiento moderno de la inducción y la deducción

- 8.1. Deducción: el concepto de cálculo de la inferencia “natural”
- 8.2. Tratamiento simbólico-formal de la doctrina del silogismo categórico.
- 8.3. Inducción: la teoría general de la reducción
- 8.4. El tema de la inducción sustituido por el de la lógica del cálculo de probabilidades.

La aguda capacidad crítica de Sacristán no quedaba descuidada en esta exposición didáctica de la asignatura. Así, al presentar el ensayo de W. Jaeger sobre Aristóteles, cuya traducción española había publicado Gredos en 1946, señalaba:

“[...] Resulta poco convincente (aunque se apoye en textos aristotélicos) la afirmación del mismo autor de que Aristóteles jamás reconoció en la lógica “una parte de la filosofía ni nada que tuviera un objeto propio”. Jaeger escribe a continuación: “siempre la trató meramente como un arte o facultad (*dynamis*) con reglas formales especiales, más o menos semejante a la retórica. Había llegado a ser ya el primer especialista en lógica antes de deducir de su nueva doctrina de la abstracción consecuencias que iban contra la teoría de las ideas. Si de la doctrina de la abstracción -una doctrina metodológica y, por lo tanto, lógica en sentido amplio- sacó consecuencias contra la teoría de las ideas de Platón, es que su lógica “intervino”, por así decirlo, en su filosofía. Lo importante no es que Aristóteles lo hiciera de joven o de viejo”.

Igualmente merecen destacarse algunos apuntes históricos y metodológicos -el dedicado a los modos resolutivo y compositivo de Galileo, por ejemplo- y ejercicios de final de capítulo. Por ejemplo, éste de la lección 8ª que solicita formular en el lenguaje de la lógica de predicados los axiomas de la geometría proyectiva de Godeuax: 1. Dos puntos determinan una recta a la que pertenecen. 2. Dos planos determinan una recta que les pertenece. Etc.

En la misma recapitulación del volumen, Sacristán apuntaba que una consecuencia práctica de las ideas de lógica simbólica expuestas en los citados apuntes era desautorizar como falsas las frases siguientes:

9. La lógica padece una grave crisis (Granell).

MSL: Es crisis de crecimiento, no de destrucción.

13. “No vale la refutación del relativismo”.

Su argumento: negar la ontopredicabilidad como paradójica es una paradoja.

15. “Tal como está el mundo, equivale a la más alta perfección. Dios no se revela en el mundo” (*Tractatus Lógico-Philosophicus*).

MSL: Esta expresión y otras de cuño positivístico (como también las nominalistas) proceden de una extrapolación enteramente ilógica, que termina negando aquellos elementos de que se *prescindió* al empezar convencionalmente. Cada día esta actitud está más desprestigiada. B Russell, por ejemplo, negaría este aserto de Wittgenstein.

Pero al arzobispado barcelonés, la rama catalana del nacional-catolicismo español sin señas de identidad propias perceptibles en aquellos años entre una ciudadanía ansiosa de ellas, no le entusiasmaban las exquisiteces lógico-filosóficas de un profesor no titular recién llegado de Alemania y con creciente fama de combatiente antifranquista de orientación

comunista. Lo suyo era otro cosa: el mando (ideológico) en plaza y la práctica no creativa de una tradición tomista poco renovada. No estaban dispuestos a que un insignificante y joven profesor ayudante explicara Kant y la Ilustración a los estudiantes universitarios barceloneses de inicios de los sesenta¹⁴⁸. Sólo el apoyo de Carreras Artau impidió la muy probable expulsión de Sacristán de la Universidad barcelonesa. Un prudente traslado se imponía y el lugar de acogida fue la Facultad de Económicas que, tras ello, se convirtió, cuando fue el caso que no fue siempre, en su facultad, en su lugar de trabajo académico.

Un filósofo, con destacadas y documentadas aristas lógicas, epistemológicas y políticas, con gusto por el arte, el teatro y la crítica literaria y teatral, dando clases de metodología en una institución universitaria que impartía Economía y temáticas afines. Como sir Karl Popper¹⁴⁹, pero, sin duda, por razones muy distintas.

Tras su regreso de Alemania, Sacristán escribió un sentido artículo sobre un Heinrich Scholz que había fallecido en 1956¹⁵⁰, presentó su tesis doctoral sobre la gnoseología de Heidegger en 1959, se presentó en 1962 a unas oposiciones a la cátedra de lógica de Valencia, la segunda del país en aquellos

¹⁴⁸ "Entrevista con María Rosa Borràs". En Salvador López Arnal y Pere de la Fuente, *Acerca de Manuel Sacristán*. Barcelona, Destino, 1996, pp. 375-399.

¹⁴⁹ Sobre Popper, Sacristán escribió esta entrada para el *Diccionario de Filosofía* de Dagobert D. Runes cuya traducción él mismo coordinó:

"Nacido en Viena en 1902, actualmente [1969] profesor en la London School of Economics. Aunque no se le puede considerar miembro del Círculo de Viena, sus trabajos han tenido una gran influencia en la evolución de esa escuela y, en general, en la de todo el empirismo lógico y la filosofía de la ciencia. Popper criticó tempranamente el principio de verificabilidad, concebido por los neopositivistas como criterio de sentido de las proposiciones. Insistió en que ninguna proposición está tan desprovista de conceptos generales como para ser directamente sometible a verificación empírico-sensible.

Frente al principio de verificabilidad propuso el de la falsabilidad (el poder ser puesta en falso por la experiencia), como criterio no del sentido de las proposiciones, sino del carácter científico de las proposiciones y de las teorías.

Su filosofía de la ciencia incluye también una recusación de la idea tradicional según la cual las teorías científicas se obtienen por abstracción e inducción a partir de la experiencia.

Popper ha escrito de filosofía social, sobre todo para oponerse al marxismo".

Años más tarde, entrevistado por la revista *Argumentos* en 1983 -"¡¡Una broma de entrevista!!", *Acerca de Manuel Sacristán, ob cit*, p. 238-, Sacristán señalaba: "[...] Prescindiendo de las intenciones de los poderosos, la acumulación de armamentos y la especialización de éstos desarrollan una dinámica que aumenta ininterrumpidamente la probabilidad del desastre. Un filósofo tan cauto y analítico como sir Karl R. Popper escribió hace ya más de diez años lo que hoy debería ser obvio para todos: la posibilidad del desastre. "Yo ya lo dije antes de Hiroshima", escribe Popper: "es infinitamente posible que ocurra un desastre local, total o parcial". Por otra parte, Popper, que cree en la realidad de ese riesgo, cree también en la necesidad y la posibilidad de combatirlo... *Me complace traer a colación a un conservador tan redomado como Popper para ejemplificar que para entender las cosas hay que estudiarlas, y que el creerse de izquierdas no da automáticamente comprensión al que no se molesta en estudiarlas.*" [la cursiva es mía].

¹⁵⁰ M. Sacristán, "Lógica formal y filosofía en la obra de Heinrich Scholz". *Papeles de filosofía*, ob cit, pp. 56-89. Sacristán no llegó a ser alumno de Scholz..

momentos, hegemónicas por el Opus Dei para las que elaboró una memoria y un trabajo "Sobre el *Calculus universalis* de Leibniz en los manuscritos 1-3 de abril de 1679"¹⁵¹ y preparó, finalmente, su decisivo manual de lógica *Introducción a la lógica y al análisis formal*. Con el rigor de siempre, con la precisión acostumbrada, con la reflexión filosófica sustantiva ajustada a la piel de lo narrado.

Así, cuando estaba preparando los últimos capítulos de ILAF, Sacristán escribió a su hermana bióloga, Marisol Sacristán¹⁵², residente en la República Federal de Alemania, pidiéndole ayuda para un ejemplo de división de especies que no fuera dicotómica:

Querida Lola:

necesito con mucha prisa que me mandes un ejemplo de división de algún género en especies, o de alguna clase, o de alguna familia en categorías inmediatamente inferiores y que tenga las siguientes características: a) ser una división en pocos miembros, pero más de dos (que no sea dicotómica); b) tener un principio de división intuitivamente muy claro, como el de angiospermas y gimnospermas. Pero ésta no me vale porque es dicotómica. No hace falta, en cambio, que el principio de la división sea teórico. Puede ser práctico, agronómico, por ejemplo. Pero de uso real por teóricos o por técnicos (P.e. ¿hay tres o cuatro clases de trigos que compongan una verdadera división, es decir, que agoten la clasificación posible -desde algún punto de vista- de toda planta de trigo?).

Anda, date prisita, Manolo

P.S. De todos modos prefiero que el ejemplo sea teórico, de sistemática.

La ayuda llegó el tiempo y fue incorporada en el apartado 95 -"Un ejemplo de división"- de ILAF¹⁵³. El ejemplo sirvió para ilustrar el siguiente punto: el orden de las Eubacteriales comprende la mayor parte de las bacterias, las unicelulares no ramificadas. Es el predicado "unicelular-no-ramificada" el que permite la abstracción de ese orden. Los biólogos lo dividen en base a un principio basado a su vez en la forma y el modo de división de los individuos según dimensiones espaciales. No hay entonces ya predicados atómicos, sino moleculares, en el primer estadio de la división: los predicados atómicos a partir de los cuales se componen los predicados de los que se abstraen las subclases (familias) de Eubacteriales son, en la división más breve de este orden, los siguientes: P₁: ser esférico; P₂: ser cilíndrico no encorvado ni arrollado; P₃: ser cilíndrico arrollado o encorvado. Q₁: Dividirse según una sola dimensión espacial. Q₂: estar indeterminado en cuanto a dimensiones espaciales de la división. Con ellos se componían los siguientes predicados para la abstracción de subclases (familias) del orden Eubacteriales: P₁ Q₂: del cual se abstrae la familia de los Cocáceas (los cocos); P₂ Q₁: del cual se abstrae la familia Bacteriáceas (bacterias y bacilos); P₃ Q₁: del cual se abstrae la familia de los Espiraláceas (vibriones y espirilos).

¹⁵¹ Ahora en Manuel Sacristán, *Lecturas de filosofía moderna y contemporánea*. Trotta, Madrid, 2007 (edición y presentación de Albert Domingo Curto).

¹⁵² La carta le fue facilitada por la propia destinataria a Xavier Juncosa, el director de "Integral Sacristán", ed cit.

¹⁵³ M. Sacristán, *Introducción a la lógica y al análisis formal*. Ediciones Ariel, Barcelona 1964, pp. 274-275.

Sacristán, como ya se indicó, envió su manual a destacados miembros de la comunidad lógico-filosófica de la época: Josep Ferrater Mora, Miguel Sánchez-Mazas, probablemente a Juan David García Bacca, Agustín García Calvo y Rafael Sánchez Ferlosio, al igual que a Víctor Sánchez de Zavala. Algunos de ellos le respondieron comentando detalladamente su trabajo, haciéndole llegar una valoración general de ILAF y, en algunos casos, señalándole observaciones muy precisas sobre aspectos lógicos, filosóficos y lingüísticos de su ensayo. Fue el caso de Víctor Sánchez de Zavala.

Sin embargo, en la presentación de ILAF¹⁵⁴ Sacristán apuntaba en otra dirección, hacia ámbitos universitarios no estrictamente filosóficos. Señalaba en ella que importantes conceptos epistemológicos -como sistema deductivo, algoritmo, modelo, función o estructura-, que eran de uso frecuente en ciencias positivas, tenían en la lógica formal el lugar de su primera introducción y aclaración. Aunque, sin duda, esta inicial dilucidación que se encontraba en la lógica era muy general, “y los conceptos en cuestión toman en las diversas ciencias positivas que los usan connotaciones específicas”, una introducción formal a esas nociones en el marco de una iniciación a la lógica formal era útil, comentaba, para toda formación científica que se quiera educar también en el espíritu de la teoría. Por ello, proseguía el autor de *Lógica elemental*, la principal motivación con que había sido escrito ese manual era la de suministrar una presentación introductoria que, a diferencia de lo que muy naturalmente solía ocurrir a los libros de lógica, no presupusiera en sus lectores ningún interés especial por la filosofía ni por la matemática, ni menos aún una educación universitaria en ellas.

[...] El lector típico tenido presente es más bien el estudiante de nuestras facultades de ciencias positivas (naturales y sociales). Esto puede dar razón del carácter ingenuo de la información y las discusiones sobre temas filosóficos y matemáticos, así como del abandono de venerables doctrinas tradicionales (por ejemplo: de la renuncia a un tratamiento sustantivo de la silogística”).

Lo que se pretendía con ILAF era, pues, ayudar a la introducción del estudio de la lógica y temas afines *fuera* de las secciones de filosofía y de matemáticas, sabedor Sacristán de que salvo en algunas facultades muy singulares que ya en aquellos años contaban con unos “Fundamentos de Filosofía” en su primer curso, no era nada fácil alcanzar entonces ese deseable objetivo en el ámbito universitario español.

No está claro, sin embargo, el impacto real que tuvo ILAF en la propia facultad de Económicas de la Universidad de Barcelona (o en facultades afines) donde Sacristán impartía clases en aquellos años¹⁵⁵. No olvidemos que el autor

¹⁵⁴ M. Sacristán, *Introducción a la lógica y al análisis formal*, *op cit.*, pp. 3-4. En el apartado de agradecimientos, Sacristán citaba únicamente al Dr. José López Urquía, catedrático de Matemáticas de las Operaciones financieras de la facultad de Económicas de la UB, de quien decía que “ha tenido la bondad, que el agradezco, de leer el texto en pruebas y sugerirme retoques de interés didáctico que he llevado a cabo en la medida en que lo permitían los límites de espacio y de contenido impuestos al manual”.

¹⁵⁵ Alfons Barceló, en la entrevista para los documentales que Xavier Juncosa realizó sobre la vida y obra de Sacristán, ratificaba esta consideración: Sacristán fue expulsado de la Universidad barcelonesa en 1965, sus sustitutos no fueron buscados, precisamente, para continuar su labor filosófica y cultural, y su reincorporación a la facultad durante el franquismo -con la curiosa solicitud de un nuevo profesor

de “La Universidad y la división del trabajo” fue expulsado de la Universidad barcelonesa en 1965, el mismo año de la primera edición de su manual, que sus sustitutos no parecían tener la arista lógico-analítica en un lugar destacado de sus preocupaciones filosófico-pedagógicas, que el mismo Sacristán se mostró autocrítico con algunas de sus iniciales pretensiones didácticas y que, en fin, hasta prácticamente 1976, hasta después de la muerte del dictador golpista admirado por Augusto Pinochet, Sacristán no pudo reincorporarse a la Universidad española, acompañado nuevamente de singulares y pendulares movimientos en torno a su nombramiento como catedrático extraordinario

Sea como fuere, y aun cuando no fuera ésa su finalidad básica, ILAF sí tuvo influencia en las facultades de filosofía del país y fue valorado positivamente por destacados miembros de la comunidad filosófica hispánica de la época¹⁵⁶. Algunos de ellos, como se indicó, con rigurosos y precisos detalles.

Fue el caso de Víctor Sánchez de Zavala, el reconocido traductor de *La lógica de la investigación científica* de Sir Karl Popper del que Sacristán solía hablar en sus clases de Metodología de las ciencias sociales de finales de los años setenta.

Cuando en tiempos de silencio y clandestinidad Sacristán viajaba a Madrid para asistir a las reuniones del comité central del PCE, solía reunirse, probablemente en casa de Javier Pradera, con Rafael Sánchez Ferlosio, Agustín García Calvo y Víctor de Sánchez de Zavala. Normalmente, los temas centrales de aquellos encuentros no giraban en torno a asuntos políticos. Según ha recordado Xavier Folch¹⁵⁷, básicamente se conversaba larga y nocturnamente sobre temas de lingüística, lógica y filosofía del lenguaje.

Víctor Sánchez de Zavala (VSZ), uno de los asistentes, escribió a Sacristán una larga carta manuscrita no fechada sobre ILAF¹⁵⁸: cuatro páginas de comentarios generales y catorce más de detalladas, documentadas y estudiadas observaciones editoriales, lingüísticas y lógico-filosóficas, amén de señalar, con acierto de corrector experimentado, diversas erratas.

En la primera parte de su carta, VSZ afirmaba que el libro de Sacristán, “como pensaba”, era extraordinario “como conjunto expositivo gnoseológico y de una enorme claridad en los detalles”. Resaltaba VSZ que le había impresionado “como, casi sin fórmula alguna ni términos técnicos, presentas la demostración del teorema de Gödel” y apuntaba a continuación sin error que,

“[...] Pero, naturalmente, no sólo me parece apropiado para quienes no tengan una formación filosófica ni matemática, sino muy en especial para ellos -esto es, quienes crean que lo que se les ha suministrado como tal en España (o, al menos, en Madrid) es una verdadera formación o preparación-: “los filósofos” necesitan más que nadie tener alguna idea

contratado de Econometría llamado *Sacristà Lizó*- duró sólo un curso académico.

¹⁵⁶ Dos de ellos, Josep Ferrater Mora y Miguel Sánchez Mazas, en el exilio exterior, y el tercero, Víctor Sánchez de Zavala, en un real y nada acomodaticio exilio interior. Una prueba más, como apuntó el mismo León Felipe, de la necesaria alianza objetiva, para el desarrollo de la cultura democrático-republicana española, del exilio republicano de final de la guerra, de los exiliados políticos generados durante los años oscuros del franquismo y los partícipes no silenciosos en la resistencia antifranquista interior.

¹⁵⁷ Xavier Folch, asiduo asistente a estas reuniones, ha explicado en algunas presentaciones de libros de o sobre Sacristán, y en conversaciones privadas, el interés y la profundidad teórica de estos amigables encuentros.

¹⁵⁸ Puede consultarse en una de sus carpetas de correspondencia depositadas en Reserva de la Biblioteca Central de la UB, fondo Sacristán.

de lo que ocurre en las ciencias, siquiera sea en su duplicado espectral de la lógica; y no les viene mal a los otros, antes de salir armados de todos sus chirimbolos algorítmicos, una ojeada a la cocina de donde los han tomado”.

Inmediatamente después, VSZ matizaba que, en cambio, le había gustado menos la terminología que Sacristán empleaba en varios casos:

“[...] y por ello verás que opongo, numerosas objeciones a tus términos técnicos. Pero, con harta osadía, no sólo a ellos: como según iba leyendo anotaba al margen todo lo que encontraba objetable, te mando esta cuádruple lista de observaciones críticas (que es completa: es decir, que no me he dejado nada en el tintero, pues otra cosa sería acción indigna de un amigo); como la distribución de los pasajes del texto que no me agradan tiene un importante factor de arbitrariedad, espero que me disculpes si en algunos casos te atribuyo expresiones que se deban únicamente al tipógrafo”.

En general, comentaba Sánchez de Zavala, frente “al flexible y preciso” manejo del idioma castellano con el que Sacristán había vertido en sus traducciones de 1962 los conceptos adornianos¹⁵⁹

“[...] me parece que aquí te has dejado ganar por las resonancias procedentes de un “abuso” de lecturas del inglés; lo cual lamento más de lo que te puedas figurar, y muy especialmente si te lo justificas pensando que el lenguaje de la ciencia tiene sus propios requisitos y módulos, muy distintos de los literarios y los de la filosofía: como si no fuera justamente ése nuestro porvenir lingüístico (igual que el de la Edad Media lo constituyeron, acaso, las expresiones artesanales y de la vida rural) y si, por tanto, no tuviésemos ante todo el deber de construir una lengua científica desde dentro del castellano -cosa difícil, por lo demás, cuando la ciencia la hacen otros”.

Ello no era obstáculo para que Víctor Sánchez de Zavala reconociera lo fácil que era

“[...] que muchas de las cosas ante las que protesto sean inobjetables desde el castellano; mas lo único que puedo yo hacer es señalar lo que el oído de mi “idiolecto” [muy influido por el de Rafael [Sánchez Ferlosio], desde luego] registra como violento o extraño: con no hacer caso, basta)”

Proseguía VSZ su carta lamentando que no se había decidido a seguir seriamente ninguna demostración, “algo poderosamente aburrido”¹⁶⁰, y que ello debería valer a Sacristán como advertencia sobre “los límites de la zona en que he podido advertir alguna errata” y que, por otra parte, su “escasa

¹⁵⁹ Sacristán había traducido para la editorial Ariel *Prismas y Notas de literatura* de Adorno en 1962.

¹⁶⁰ En una nota de lectura sobre *La estructura de las revoluciones científicas* de Kuhn, Sacristán discrepaba matizadamente de una desconsideración global del trabajo del “científico normal” o del practicante, digamos, de la ciencia normal, incluyendo en ella, por supuesto, la lógica y sus “pesadas deducciones”. Sobre la aproximación de Sacristán a la obra de Kuhn, A. Domingo Curto y S. López Arnal, “Anotaciones de Manuel Sacristán sobre *La estructura de las revoluciones científicas* de Kuhn”. En *Popper, Kuhn. Ecos de un debate*. Barcelona, Montesinos 2003, pp. 379-414.

preparación lógica” le impedía hacer crítica de fondo. A pesar de ello, apuntaba que

“[...] sólo diría que posiblemente se venza un poco todo del lado de la deducción natural; es cierto que en los libros que aquí más se manejan es, tal vez, lo peor expuesto, pero temo algo que el estudiante que empiece con la I. a la L. y al a. f. (feliz quien empieza con tan buen pie, sea dicho entre paréntesis) saque una idea algo raquíca del método axiomático, al que dedicas sólo 15 páginas, en tanto que 30 a la deducción natural (y 8 a exponer con todo detalle un punto importante de mencionar, pero acaso no tanto de desarrollar a fondo en un libro introductorio: la equivalencia de ambos sistemas en cuanto al “rendimiento”).”¹⁶¹

En cuanto a los temas desarrollados por Sacristán con más acierto, aparte del punto de vista gnoseológico general, VSZ destacaba “modestamente” que la extensión dada a la lógica de las relaciones y el excelente capítulo XVI sobre “La división y la definición” merecían todo el agradecimiento del lector.

“El XVII, “El análisis formal de la inducción”, en cambio, con ser también muy interesante y convenientísimo para los no lógicos profesionales (reitero: también para los “filósofos” y “matemáticos), adolece de cierta lentitud expositiva que lo hace un poco menos agradable -aunque acaso sea mi actitud de prevención ante la teoría carnapiana de la inducción y la confirmación (actitud que deseo y espero disolver pronto) lo que me hace fatigarme en su lectura”.

Finaliza VSZ su comentario general señalando que dado que nunca, hasta la fecha, se habían escrito sobre sus respectivas “producciones”, no quería dejar de indicar algo que, aunque estaba seguro de que era ocioso, había alguna posibilidad, por remota que se evaluara, de que pudiera evitar algún malentendido:

“[...] que estas críticas de aficionado no aluden, quieren decir ni en el fondo se refieren a nada que no sea lo que explícitamente indican (y también saben lo criticables que ellas mismas son). Si pudiese dar una orden, diría, pues: PROHIBIDO RESPONDER A ELLAS (yo he dado todos mis argumentos; y en la próxima edición se verá qué es lo que tú piensas)”.

Los argumentos, los cuidadosos argumentos de VSZ, estaban divididos en tres apartados. Antes de entrar en ellos, vale dar cuenta de algunos datos biográficos esenciales del autor de *Ensayos de la palabra y el pensamiento* en los años en que escribió sus comentarios a la *Introducción a la lógica y al análisis formal* de Sacristán.

¹⁶¹ Es muy probable que Sacristán no presentara en ILAF un desarrollo básico del método axiomático dadas las características del público al que inicialmente iba dirigido su ensayo, su manual introductorio: estudiantes de ciencias sociales o naturales, o que acaso tomara nota del comentario de VSZ y corrigiera su exposición en el otro volumen de lógica que escribió por aquellas fechas y que ha sido editado póstumamente por Vera Sacristán Adinolfi, con prólogo de Jesús Mosterín: M. Sacristán Luzón, *Lógica elemental*. Barcelona, Vicens Vives 1996. Aquí, la “Axiomática de la lógica elemental” ocupa las páginas 144-184, aproximadamente el 12% del ensayo.

Hacia 1950 Víctor Sánchez de Zavala (Pamplona, 1926-Madrid, 1996) era un joven ingeniero industrial, de apenas 24 años y de brillante porvenir, como ha señalado Carmen Martín Gaité¹⁶². Atraído por las humanidades, le interesó confrontar ambos mundos y establecer relaciones y dependencias entre ambos lenguajes

“[...] campo muy cercano al de la Lógica Matemática, que cultivó su también amigo Miguel Sánchez, creador posteriormente de la revista *Theoria*, donde Víctor había de colaborar asiduamente”¹⁶³.

En aquellos primeros años cincuenta, Miguel y Rafael Sánchez-Mazas Ferlosio, Carmen Martín Gaité y VSZ eran contertulios del grupo de Gambrinus, un restaurante situado en la calle Zorrilla de Madrid. A media tarde, una o dos veces por semana, se reunían para comentar textos literarios y filosóficos. Por la tertulia pasaron jóvenes estudiantes de Medicina como Eva Forest¹⁶⁴ o Luis Martín Santos¹⁶⁵, amén de ingenieros de caminos como Juan Benet y un diverso grupo de “letraheridos” como Francisco Pérez Navarro o Alfonso Sastre. La tertulia fue bautizada con el pomposo nombre, en palabras de la autora de *Nubosidad variable*, de la Universidad Libre de Gambrinus.

“[...] Allí no se pedía carnet alguno ni hacía falta para quedarse un par de horas otra cosa que el exiguo precio de un café y afición a saber un poco más de lo que se sabía por conducto de los centros oficiales. Los libros enseñaban a disentir o a entusiasmarse. Fomentaban la réplica, y el profesor no se enfadaba, porque no había profesor.”¹⁶⁶.

Sus primeras publicaciones fueron, precisamente, en la revista *Theoria* que fundara su amigo Miguel Sánchez-Mazas. Allí publicó Víctor Sánchez de Zavala en el número 5-6 de 1954 “Pequeña nota sobre filosofía” y en el número 9 de 1956 “Sobre las funciones del lenguaje”. En 1962, en el número 21 de *Revista de Filosofía*, publicó un largo artículo titulado “Adversus Mathematicos”.

Algunos de los contertulios formaron más tarde parte del llamado “Anillo lingüístico del Manzanares”. A ese “anillo”, alusión burlesca al círculo lingüístico de Praga, acudieron Agustín García Calvo, Isabel Llacer, Carlos Piera y otros. Son los años, cuenta Martín Gaité, en que “Rafael Sánchez Ferlosio se había consagrado en cuerpo y alma a la gramática y discutía bastante con Víctor, que le reprochaba su falta de rigor y academicismo, su condición, en fin, de autodidacta”. VSZ le comentaba al futuro premio Cervantes que corría el riesgo de ir descubriendo mediterráneos ya explorados.

VSZ, que vivía, en justa y muy adecuada consistencia nominal, en la calle Gutenberg de Madrid, alternaba entonces su profesión de ingeniero con una encendida pasión por la fotografía. En la librería Miessner (Paseo de

¹⁶² Tomo, como fuentes de información, las aportaciones de Carmen Martín Gaité, Ernesto García Camarero, Eustaquio Barjau y Fernando García Murga al volumen compilado por Kepa Korta y Fernando García Murga, *Palabras: Víctor Sánchez de Zavala in memoriam*. Universidad del País Vasco, Bilbao, 2000.

¹⁶³ Carmen Martín Gaité: “Pasarela hacia lo desconocido”. *Ibidem*, p. 18.

¹⁶⁴ Eva Forest estaría a punto de iniciar la escritura de *1956*, una novela de juventud sobre aquella generación y sus luchas que ha reeditado Hiru en 2010.

¹⁶⁵ Sacristán conoció a Luis Martín-Santos en 1950, durante su primer viaje a Alemania.

¹⁶⁶ *Ibidem*, p. 19.

Recoletos, nº 3), de la que era habitual cliente, consiguió que se le hiciera una exposición de los paisajes captados por su máquina: “tierras de color ocre, sin figuras, como hechas de remiendos bajo cielos infinitos”. Paisajes desolados de la provincia de Guadalajara, muy parecidos unos a otros. La afición se le pasó pronto aunque la retomó nuevamente a finales de los ochenta.

A finales de 1953, VSZ partió para Denver (California), a colaborar durante un tiempo en un proyecto de lluvia artificial. Durante algunos de esos años, Rafael Sánchez Ferlosio y Carmen Martín Gaité fueron secretarios suyos. Cuidaron de sus papeles, ordenaron su biblioteca y le enviaron revistas y correspondencia. Fue, muy probablemente, una petición, y una ayuda solidaria a un tiempo, de un amigo.

A su vuelta de Estados Unidos, VSZ tomó una decisión en firme. Colgó definitivamente su carrera de ingeniero y se matriculó en primero de Filosofía Pura en la Universidad Complutense de Madrid. Era el curso 1960-61. Tenía entonces 35 años. Carlos Piera, que fue compañero suyo, recordaba en los siguientes términos la atmósfera de aquella facultad¹⁶⁷:

“[...] Para licenciarse entonces, como se proponía mi amigo, en esta Filosofía que se llamaba Pura, no hacía falta leer ningún libro. De hecho era recomendable no leer ninguno. Víctor, que era prodigiosamente trabajador y disciplinado, se había preparado aprendiendo por su cuenta alemán y griego e iba siguiendo el programa de “Historia de la Filosofía” empezando por *Die Fragmente der Vorsokratiker*, comprado a crédito, como todo lo que leía, a los heroicos libreros Miessner. Nunca lo hubiera hecho: el primer indicio que dio de semejante actividad le acarreó un rapapolvo público del enseñante, que no había visto cosa igual”.

Era una generación, apunta Piera, condenada a la ignorancia. Si esa condena no se cumplió del todo se debió en Madrid al profesor Aranguren en Filosofía y a los profesores Lapesa y Eugenio de Bustos Tovar en Filología románica, y, fuera del profesorado:

“[...] muy en especial a aquel extraterrestre que misteriosamente habitaba entre nosotros, un ingeniero industrial de treinta y cinco años, especialista en lluvia artificial y experto fotógrafo que, ante un desplante de los que soltaba un docente con la displicencia de los ignorantes, retintinaba muy despacito: “Ruego a la cá-te-dra que no emplee ar-gu-men-tos ad ho-mi-nem para hacerse la publicidad”¹⁶⁸.

Juan Delval fue también compañero de VSZ. También él ha apuntado que en la facultad de filosofía VSZ tuvo un papel muy activo y que sabía mucho más que sus profesores de aquellos años, con la salvedad de Aranguren, “el único oasis”, en cuyos cursos y seminarios se discutía libremente y donde participaban activamente otros alumnos como Jesús Mosterín, Eugenio Trías, Xavier Rubert de Ventós o Paco Gracia¹⁶⁹:

“[...] Poco después de conocerle dejó su trabajo como ingeniero y empezó a estudiar filosofía, con lo que nos convertimos en compañeros de estudios pues yo, que había comenzado a estudiar en la Facultad de Ciencias, había empezado a simultanear esos estudios con los de

¹⁶⁷ Carlos Piera, “Alrededores de Víctor Sánchez de Zavala”. *Revista de Occidente*, nº 196, septiembre de 1997, pp. 74-88.

¹⁶⁸ Ibidem, pp. 76-77

¹⁶⁹ Juan Delval, “Sobre la naturaleza de los fenómenos sociales”. Ibidem, p. 119.

Filosofía. Allí se formó un pequeño grupo de amigos que luego han seguido trayectorias muy distintas, pero que teníamos en común un profundo desacuerdo con lo que nos enseñaban en la facultad y sobre todo con cómo no lo enseñaban. Lourdes Ortiz, Jesús Munárriz, Carlos Piera, Manolo Gutiérrez Aragón, Félix Lumbreras, Alberto Méndez¹⁷⁰, Julio Ferrer eran algunos de los miembros de ese grupo. Pero en muchas cosas Víctor estaba mucho más avanzado que nosotros y era de alguna manera el maestro de sus compañeros”.

En ese mismo año de 1965, en la editorial Península, Sánchez de Zavala publicó su primer libro: *Enseñar y aprender*¹⁷¹. y fue también ese año cuando tradujo *La explicación científica* de R. B. Braithwaite y *Proyecto para un cerebro: el origen del comportamiento adaptativo* de V. R. Ashby para la colección “Estructura y función” de Tecnos, entonces dirigida por Enrique Tierno Galván, y para la que ya antes traducido *La lógica de la investigación científica* de Popper, *Verdad y denotación* de R. M. Martín, y los *Elementos de lógica teórica* de Hilbert y Ackermann¹⁷².

También Sacristán tradujo para esta colección *Lógica combinatoria* y fue, como dijimos, sobre su manual de lógica editado por Ariel sobre el que VSZ le dirigió una documentada carta. El largo y cuidadísimo anexo que le acompañaba se iniciaba con una detallada página de erratas. Sánchez de Zavala señalaba, por ejemplo, que en la página 235, l. -5, de ILAF se decía “intención” y que, en cambio, debería decir “intensión”.

El autor de *Enseñar y aprender* dividía su explicación en cuatro apartados: “página”, “línea a la página”, “dice”, “debe decir”. Detalladamente:

Página	Línea a la página	Dice	Debe decir
4	Arriba a la izquierda	-	4 [número de página]
4	Línea 1	XVII, XVIII	y XVII

¹⁷⁰ Alberto Méndez y Sacristán tradujeron a la limón documentos de Dubcek y la Primavera de Praga que editaron en Ediciones Ariel en 1968. Correspondencia entre ambos puede consultarse en las carpetas depositadas en Reserva de la BC de la UB, fondo Sacristán.

¹⁷¹ Carlos Piera –art cit, pág. 81- recordaba que “El primer libro de Sánchez de Zavala (*Enseñar y aprender*, de 1965, surgido de una iniciativa hispanofrancesa casi explícitamente “contestaria” en que participaban Aranguren, Bourdieu, Touraine y otros) lleva una carta-envío de Rafael Sánchez Ferlosio donde el problema de alcanzar “un estilo expositivo mínimamente viable” se tiene por “uno de los más serios que, en las circunstancias actuales, puede plantearse en la vida intelectual, a lo menos en lo que a la cultura española se refiere”, y se ponderan los esfuerzos, como los del autor del libro, “encaminados a romper con las arcaicas inercias verbales, en busca de un estilo cuya complejidad y sutileza estén a la altura de las difíciles cosas que es preciso decir”[...] Se echa de ver que la exposición de Víctor es precisa, ramificante e intrincada, como siguió siéndolo luego y como es típico de muchos de los mejores intelectuales de su momento”.

¹⁷² Curiosamente Sacristán prestó su ejemplar de este clásico de la lógica a Gabriel Ferrater, quien, según ha contado el propio Sacristán, se lo devolvió con anotaciones y con una lista de erratas. Era, probablemente, el primer libro de lógica que Ferrater leía. ¡Y cómo!

4	Línea 2	XVIII	XVII
7	Línea -7	De formal normal	De forma normal
7	Línea -2	159	154
8	“Capítulo XIII”	Decibilidad	Decidibilidad
8	“Capítulo XIV”	Lógica de clases	<i>Lógica de clases</i>
108	Línea 6	Mi mano derecha	Mi brazo izquierdo
109	Párr. -2, lín. -4	(Cr. 12)	(Cfr. 1 y 13)
124	Lín. 1	Ls + 1 (s)	Ls + 1 (s)
124	Lín. -13	Ls + 1	Ls + 1 (s)
158	Lín. -4	HB de sobre	HB dé sobre
167	Lín. -7 (izq)	Y	<u>Y</u>
187	Lín. -18	Y (2º), si la posee	Y (2º) que, si la posee
194/5		Hemos introducido a éste	Hemos introducido éste
208	Líns. 4/5	Manchas tipográficas	Marcas tipográficas [¿]
218	Lín. 18	De la lógica de clase	[en la lógica de clases de la lógica de enunciados] (¿)
235	Lín. -5	Intención	Intensión
244	Lín. 3	36	35
244	Párr. 2, lín. 3	R por ejemplo	[R, por ejemplo] [R: por ejemplo]
244	Líns. -2 y -1	<u>C</u>	\subseteq
245	Lín. -1	‘R ∈ Refl’	‘R ∈ Ref’
248	Párr. 4, líns 2/3	Correspondientes: (DC8) y (DC9)	[correspondientes a (DC8) y (DC9) en la [correspondientes: (DC16) y (DC17) de la
254	(DR 82), lín 1	. m- Un(<u>n</u>)	<u>m</u> -Un(<u>n</u>) (o bien según lo que digo en el apartado sobre terminología, ‘U(n)(<u>n</u>)- <u>m</u> ’
264	Lín. -1	1- equívoca	1-unívoca (o bien, según lo que digo en el apartado sobre terminología, ‘unívoca en 1’.

271	Párr -2, lín. -2	(cfr. 70, 72)	(Cfr. 30 y 72)
295	Lín. -2	Básicos en el que	Básicos en la que
296	Lín. 1	En el que	En la que
309	Lín. -11	MARTÍN, R. M.	MARTIN, R. M.
310	Lin. -9	MARTÍN, R. M.	MARTIN, R. M.
313	Lín 8 (izq)	.a funcional: 67	. a funcional: 67, 262

Hasta aquí las erratas observadas.

El segundo apartado del anexo estaba dedicado a los términos técnicos de *Introducción a la lógica y al análisis formal*.

A continuación se abría en la carta un largo apartado que VSZ titulaba "Términos técnicos". Estructuradas en cuatro columnas -página, especificación en la página, textos, comentarios-, el gran lingüista castellano hacía aquí observaciones del siguiente tenor:

Página	Especificación en página	Texto	Comentarios
23 83 106 284	Lín 12 Lín. 13 Líns 16,18 y25 Lín. 4	[instancia instanciar]	¿Por qué hemos de calcar el inglés teniendo <i>ejemplo</i> y <i>ejemplificar</i> ?; además, así se debilita la acepción normal de instancia, cara a Adorno, de la que echas mano en la p. 156, párrs. 4 y 5, y que tan poco rigor tiene en contextos no jurídicos.
29	Cuadro, casilla inferior derecha	sentencia	¿No se puede utilizar <i>oración</i> (o, quizá, <i>cláusula</i> ? Con este nuevo uso temo que su significado usual quede bastante aguado (llegue a ser un sinónimo más de <i>frase</i> y <i>oración</i> ?).
48 116 159 168	Pár3,l.-1 P2,l -2/-1 P 2, lín 5 Lín1 y 3/4	Lenguaje- objeto	En no sé qué libro he visto empleado "lenguaje de objetos", que me parece mucho mejor, pues este lenguaje no es un objeto, sino un lenguaje que mienta objetos (frente al que mienta otro lenguaje, o <i>metalenguaje</i>).
59 65 67 80 81 100 136 137	Lín -20 Lín -3 Lín -3 Lín 15 Lín 3 Lín 17 Líns 1 y -7 Lín -3	Conjunción conjuntivo	La antonomasia de que hablas en la página 65 me parece muy poco recomendable en una terminología científica; cuando se emplea <i>conjunción</i> saltan por todas partes expresiones muy extrañas, especialmente cuando, como tú haces, se emplea diferentemente para la "conectiva" (o el símbolo de esa función veritativa) y para el

138	Líns 2 y -7	<p>enunciado molecular formado con ella; además la polaridad de las dos operaciones (\wedge y \vee) quedaría perfectamente explícita con <i>conyunción-disyunción</i>. Por otra parte, la pareja <i>conyunción-conyunción</i> vale para oponer la vinculación de objetos de carácter no lingüístico (o conyunción de dos planetas, conyunción de estudios distintos [prefacio de <i>Principia Mathematica</i>, 1er párrafo], por ejemplo), en donde no cabe confusión alguna con la acepción de la gramática, a la vinculación de enunciados, fórmulas, oraciones, etc., en la que se hace cierta violencia al idioma con esa dichosa antonomasia. Por lo demás, recuerda que además de disyunción (en lógica) tenemos disjunción (en matemáticas), de modo que también a este respecto tenemos precedentes en cuanto a reservar la <i>j</i> para objetos y la <i>y</i> para entes intencionales (o lingüísticos, si quieres).</p> <p>Independientemente de lo anterior, desde que leí la <i>Formale Logik</i> [Lógica formal] de Lorenzen creo absolutamente preferible el nombre de <i>adyunción</i> para la función simbolizada por 'v' y el de <i>disyunción</i> para la correspondiente a \vee (lo cual, para mi gusto, debería registrarse en las págs. 206/7) (Por si lo quieres encontrar con rapidez: está en las pp. 38/9 de mi edición [Sammlung Göschen, 1176/1176a, 2ª edición, 1962].)</p>
144	L 18 y 19	
147	L3,-6 y -1	
148	Lín -2	
151	L-3-10,-8	
152	L 13,15,...	
152	27,-5,3,-1	
153	lín 2	
179	lín -16	
183	l 6 y 9	
206	lín -11	
207	lín -11	
208	l -14,-11	
209	l-	
	2,5,8,15,1	
210	6,20 y 23	
252	l -13,-11	
273	lín -2	
274	lín -14	
277	l14 y 14/5	
283	l 3 y 8	
287	l 1 y -9	
291	l 7 y 7/8	
294	l 1	
295	l -4	
297	l 2 y -2	
303	l 8	
	lin 19, 20 y 25	

7 9 65 72 73 79 86 93 116 123 137 139 143 150 151 154 158 179...	Lín -6 Lín 7 Lín -17 Lin 2,7 y 9 Líns 4 y 5 Lín 1 L-12/-11 Lín -1 Lín -12 L -16,-13 Lín -3, -2 Lín -2 Lín 2 Líns 1 y 2 P1, lin 3 Lín 17 Lín 4 Lín 12	functor	Esta palabra es impronunciable en castellano. ¿Por qué no decir simplemente <i>funtor</i> , de la misma manera que decimos <i>tintorero</i> , <i>tinto</i> , <i>unto</i> , etc y hasta el neologismo <i>disyuntor</i> ? (Yo he empleado <i>funtor</i> en el Popper y en el Martín ¹⁷³)
165 166 167..	Lín.1/2,3,8, 12, 15,.. L 1,5,9,24 Lín 6(2), 8,10,11, 16, 17,24	[P- demostració n PD]	¿No pide la misma definición que das ('demostración [...] a partir de premisas' [página 165, lín.1]) que abrevies, conforme a la posposición del determinante en las lenguas románicas en <i>demostración con P</i> y <i>DP</i> ?
254 263 264	L8,14,18 L -13,-4 DR116,l.1 L-1 [además hay aquí una errata]	<u>m</u> -unívoca <u>m</u> - Un 1-unívoca 2-unívoca	Lo mismo que en la observación anterior, creo preferible unívoca en <u>m</u> , Un- <u>m</u> , <u>unívoca</u> en 1 y <u>unívoca</u> en 2.
255 256 260	DR86,l; DR86a,li1 DR87,l1 DR88,l.1 DR97,l.1	n-Corr 1-Corr 2- Correlatoras 3-Corr	También aquí me parece más conforme al castellano Corr-n, Corr-1, correlatoras de 2, Corr-3, etc.
256	Párr 3, lín 3	Construcción	Parece que tratas aquí de reproducir el doble sentido de <i>construction</i> en inglés (que puede entenderse referente a <i>to construe</i> y a <i>to construct</i>), pero ¿acaso no sería mejor decir <i>interpretación</i> , <i>reinterpretación</i> , o algo así?
256 258 259	Párr 4, lín 1 Lín -6,-4 (2), y -1 DR 92, DR	n-ls l-isomorfias 1-ls 2-ls 3-ls	Igual que las observaciones de arriba, creo más naturales las fórmulas <u>ls-n</u> (aunque para 'la clase de relaciones diádicas isomorfias' [pág. 256, párr. 4, lín -1] quizá podría conservarse <u>n-ls</u> , lo cual tendría la

¹⁷³ Como se ha indicado, Víctor Sánchez de Zavala tradujo, entre otras obras, *La lógica de la investigación científica* de Popper y *Verdad y denotación* de Martín para Tecnos.

260	93, DR 94 DR 98 y DR 99 P 3, lin 1 y -1...		ventaja de distinguir automáticamente clase y relación), <u>isomorfias de I, Is-1</u> , etc.
259 260 268	Lín 1, p 2, lín -2 Pár 3, lín 2 y -1 DR 104...	n-estructura n-Str 1-Str 2-Str	De la misma forma, yo propondría <u>estructura en n, Str-n, Str-1</u>
295 301 302 303 304	Párrs -4 y -3 Párr. -2 Párr central Párr -2 Párr 2	Concepto empírico y concepto lógico	No me parece muy oportuno, pese a Carnap, oponer a la probabilidad lógica la frecuencial (empírica); pues esta última está completamente substituida, gracias a Kolmogorov (y a Popper, si es que hemos de creerle), por una probabilidad formal o abstracta (interpretada numéricamente), que en absoluto puede llamarse empírica, por más que las predicciones que se hagan con ella se pueden confrontar, naturalmente, con datos empíricos. En cuanto a la probabilidad lógica, acaso sea algo aventurado identificarla, sin hacer ninguna aclaración, con la "confirmatoria" (recuerda las objeciones de Popper a Carnap [<i>The L. of Sc Dis</i> , pp. 392/5, o <i>La lógica de la inv. cient.</i> , pp. 364/7], aunque he de reconocer, abochornado, que no he comparado las <i>Logical Foundations of Probability</i> [Los fundamentos lógicos de la probabilidad] con lo que dice nuestro buen Karl R.); es verdad que en la pág. 306, párr. -1, indicas algo de esto, pero tal vez convendría aludir a ello desde la pág. 295.
3 310	Lín -13 Lín 7	Educación educado	¿No crees que sería mejor hablar de <i>formación, formado o preparación y preparado?</i> Me remito a lo dicho en <i>Enseñar y aprender</i> .
8 201	Cap. XIII Lín 2	Decidibilidad en...	Tal como está escrito los ojos sufren cierta violencia: es una construcción apropiada para nombres propios ('Alicia en el país de las maravillas'), no para sustantivos (comunes). Acaso podría decirse: <i>La decidibilidad en o Decidibilidad de...</i> ¿no te parece?"
22	Lín 15	Sencilla palabra	Yo votaría por <i>palabra sencilla</i> (o única, o simple, según lo que quieras decir exactamente): la posposición del adjetivo

			permite efectuar la determinación del sustantivo sin connotaciones subjetivas (si en lugar del artículo indeterminado tuviésemos el determinado, la diferencia entre anteposición y posposición sería aún mayor: en “el caballo blanco”, blanco determina qué caballo es; en “el blanco caballo”, el hablante no hace sino calificar un caballo que se determina mediante otros recursos [ejemplo de Rafael S-F [Sánchez Ferlosio], que recoge y mejora observaciones de Bello].)
25 73	Lín -13 Lín 1	En términos de	Esto es un <i>anglicismo</i> quizá inofensivo, pero muy irritante, pues no es inteligible con el significado normal de “término”: habría que... importarlo como locución; pero ¿qué necesidad hay de ella si podemos decir <i>a base de, como algo irreductible a</i> , y otras muchas expresiones semejantes?
26 67 108 123 179 181 194 209 218 273 277 295	P -1, l -1 Lín -5 p.3, l.-2 lín 9 lín 4 lín -6 lín -7 p.-2, lín -5/-4 lín 3 p.3, l. 1 p.2, l -1 p. -4, lín -1	...pues...	Tanto lógicamente como por la elocución, <i>pues</i> está separado del contexto inmediato y debería, por tanto, a mi juicio, escribirse entre comas: es tan claramente una reflexión del hablante sobre lo hablado -esto es, metalingüística- que la prosodia y la entonación más descuidadas lo marcan con toda claridad (no digamos mi propia e insufrible elocución, que parece reflejo del lenguaje escrito). Observa que en la página 124, línea 10, <i>por tanto</i> cumple una función exactamente igual a la de <i>pues</i> , y lo has escrito entre comas (también lo haces con <i>pues</i> en la página 277, lín. 6). Por lo demás, en la página 277 (párr. 2, lín 1), yo haría, además, una inversión, diciendo. ‘También por este camino pues llegamos...’
27	Lín -3/-2	Descubrir y precisar verdad empírica	¿Qué quiere decir eso? Esta forma es adecuada para nombres de masa (‘descubrir y alumbrar agua’ por ejemplo); pero no hay masa alguna de verdad de la cual <i>puiser</i> , sino, si acaso, verdades discretas. Pienso que lo mejor sería emplear <i>verdades empíricas</i> .
53	P.3, l -1	Que abarquen a	¿No quedaría suprimiendo el <i>a</i> ?
54 102 243	Lín 10 Lín 7 Lín 1	Una tal, una tal	Esto suena a galicismo. Es cierto que decir sólo ‘ <i>Tal...</i> ’, es, quizá, algo débil, no aísla suficientemente el objeto singular designado por el sustantivo correspondiente; pero creo que la deixis unívoca y unificante que

			probablemente quieres conseguir puede lograrse empleando otros medios: en la p. 54, un poco más enérgico que tal (diciendo 'Semejante...'); en la p. 102, con otro giro (por ejemplo, 'De esta índole sería la...') y en la p. 243 con uno cualquiera de estos dos tipos de recursos.
54	Lín -8	Pablo	'Pablo' denota sólo una de las innumerables personas que se llaman Pablo: para individualizarla se requiere completar ese nombre propio. Me dirás, tal vez, que no se necesita, pues la misma obra citada nos remite al autor; pero no es tal el uso que hacemos, en castellano, de los nombres de pila (no decimos *'Isaac, <i>Philosophiae naturalis principia mathematica</i> ni *'Juan Sebastián, <i>2º concierto de Brandenburgo</i>). ¿Acaso no indica por sí mismo el <i>San</i> que se está empleando la terminología de una Iglesia al margen de toda aceptación o no de sus supuestos o tesis? Aunque tal vez convenga, ahora y en España, marcar la distancia frente a términos como <i>San, Padre</i> , etc., por el carácter absoluto (y no circunscrito a una terminología) con que suelen entenderse.
65	Párr 3, lin 1	<i>Operadores</i> son conjuncione s	Esta construcción resulta violenta, pues en castellano se usa sólo (y en singular, según parece necesario) con nombres propios; o bien en un estilo más o menos implícitamente indirecto: así, si dijeras ' <i>Operadores</i> son [esto es, llamamos a] las conjunciones'. No haciéndolo así, me parece imprescindible el artículo determinado delante del primer sustantivo (fíjate en cómo hablas de las conectivas en el párrafo -2, línea 1, de la misma página).
84	Líns -6/-5	Como ese conocimiento ha sido	Al emplear el "perfecto de indicativo" parece que te estás refiriendo a un conocimiento real, que esté a la vista y al que baste señalar; pero creo que aquí no se quiere afirmar que haya, de hecho, conocimiento alguno: indicas una dimensión cognoscitiva sea cual sea la "magnitud del conocimiento efectivamente alcanzado (cosa en que no entras ahora) y, por tanto, en forma hipotética, <i>for the sake of the argument</i> ; si eso es así, habría que emplear <i>haya sido</i> (recuerda que Rafael llama al subjuntivo el modo "positivo" para subrayar que lo que se miente con él no se afirma -ni, por tanto, se

			pone en tela de juicio-, sino que simplemente se alude como algo que se da por sentado, sin discusión explícita ni implícita).
95	Lín 8	Una dada expresión	¿Por qué no una expresión dada, que es la forma que pide el castellano, con el determinante pospuesto?
107	Párr. -3	Es modelo de	¿No requiere el idioma decir en este caso es <i>un modelo de</i> , ya que es uno entre varios posibles que se tienen, en cierto modo, ante la vista? Uno trata de interpretarlo como aposición elidida ('es [interpretación] modelo de'), pero en este caso modelo adquiere un sentido francamente valorativo, que aquí sería impertinente.
111	Lín 8 y 12 Lín 9 y 13	Tal que está libre no se presenta	Puesto que pones una condición (a x) y dejas todo lo demás indeterminado, parece imprescindible el uso del subjuntivo, que no entra a considerar tales objetos, sino que simplemente, los da por supuestos.
123	Lín -1	Vale la fórmula	Análogamente a como ocurría en la página 111, parece necesario decir <i>No es correcto afirmar que bajo la premisa [...] valga la fórmula</i> ; pues lo que estás afirmando en el texto es que no es correcto y lo otro es una cláusula completiva, que introduce una especificación sin "mirarla" (sin ponerla en tela de juicio.
156	p.3, lin1	. posibles dudas que pueda haber suscitado	¿No te resulta redundante esta expresión?
156	Lin -4	Como muestra la demostración	¿No crees que sería más agradable <i>cómo hace ver la demostración</i> o algo así?
166	Lín -18	La línea en que está x	Una vez más esas líneas no se someten a consideración, sino que sólo las caracterizamos por esa propiedad, y el oído castellano pide, creo, <i>esté</i> .
184	Líns 18/9	En nuestro ejemplo diádico	Aquí la posposición de <i>diádico</i> lo convierte en determinante y así la expresión parece indicar que has puesto otros ejemplos no diádicos; pero no es así, y por ello habría que decir <i>en nuestro diádico ejemplo</i> (expresión que, desgraciadamente, es casi grotesca), <i>en el ejemplo puesto, pues era diádico</i> , o algo por el estilo.
194	Líns 12/3	De Gödel en nuestra tabla I9	Esto resulta difícilmente inteligible: parece aludir a alguna "tabla I9", pero no existe semejante cosa, ¿no sería mejor decir <i>de</i>

			<i>Gödel es, en nuestra tabla I, 9?</i>
195	p.3, lín -2.	Tendrá una concreta cifra	Lo mismo que había dicho acerca de la página 95, creo mejor <i>una cifra concreta</i>
196	p. -1, lín -9 p. -1., lín -5 p. -1, lín -4	Lo fuera. Entonces, es también si (ii) es un teorema, s (II) es lo es también	Aquí estás haciendo una hipótesis "irreal". Es cierto que, valiéndote de ese <i>entonces</i> , puedes poner todo en indicativo como haces; pero sonaría mejor y estaría más claro (por no haber así posibilidad de confusión con la afirmación aritmética que transcribes ni con lo que dices [afirmas] de ella), con el potencial (en las líns -9 y -4) y el imperfecto (en las líneas -9 y -4) y el imperfecto de subjuntivo (en la lín -5). Por otra parte, yo puntuaría así. Lo fuera; entonces, sería también'.
202	Párr.4, lín 9/10	Aquellas que no contienen	También aquí parece mejor que se aludiera a esos objetos (líneas) que no conocemos con el subjuntivo.
208	Apartado 73, lín 4	veritativas. Con la tablas	¿No crees que serían preferibles los dos puntos al punto y seguido? (Creo que estás algo contagiado por las oraciones sueltas, incomunicadas, del alemán y el inglés [y el francés, desde luego]).
218	Lín 7/8	A partir -no de [...] 'c' y '='	Es difícil, la puntuación idónea, pero creo que quedaría mayor escribiendo: <i>a partir, no de [...] 'c' y '=' sino</i> (o, la coma entre <i>partir</i> y <i>no</i>).
222	Lín -9	Que media [...] de la que es	De nuevo, considero preferible escribir <i>que medie [...] de la que sea</i> .
223	Lín 1/3	Nula', cuando [...] símbolo 'O', es que	Esta puntuación no facilita la lectura; creo que convendría separar más netamente la aclaración del hilo del discurso; por ejemplo, así: <i>nula'</i> (cuando [...] símbolo 'O')es que.
228	Párr-2, lín -4	Propiedad que permite [...] que la poseen	Estas palabras se interpretan naturalmente de dos maneras distintas: 1) esa propiedad, como todas las propiedades, permite reunir todos los objetos que la poseen; 2) es propiedad es tal (tiene tal índole) que permite, etc. En el primer caso creo que habría que decir <i>propiedad, que permite [...] que la posean</i> (no <i>poseen</i> , por las mismas razones que siempre acerca del subjuntivo) y en el segundo -que, según pienso, es el que más probablemente tendrás en las mentes- sería mejor, a mi juicio, la formulación <i>propiedad que permita [...] que la posean</i> (dos veces subjuntivo, por las razones de siempre).

235	Lín. -4	Que el uno e padre del otro	Otra vez, sería mejor el subjuntivo, según mi oído.
237	Lín -7	Incluida en familiar-de	Aunque esto es una nimiedad, ¿por qué contribuir al desuso de <i>pariente</i> , que el francés y el inglés, por su uso especializado de <i>parent</i> , en nosotros imposible, evitan en estos casos? Por otra parte, el aumento de la frecuencia de empleo de <i>familiar</i> en el sentido de <i>algo con lo que estamos familiarizados, usual</i> (aumento en el que, sin duda, influye también el inglés) desaconseja esta palabra para aquí; otra acepción que aquí utilizas para un término técnico ('familiar'de').
256	Párr. 1, líneas 1/3	De fútbol tienen [...] madrinas forman	También aquí creo que la construcción no violenta es de <i>fútbol tengan [...] madrinas formen</i> .
261	p.4, l. 2	Considerar a (DR106) como	Me parece mejor <i>considerar (DR106) como</i>
272	p. 2, lin 2	Una correcta división n-tónica	Puesto que aquí estás hablando de modo enteramente objetivo no puedo por menos de considerar más propio <i>una división n-tónica correcta</i> , aunque he de reconocer que la diferencia de significado es mínima (acaso el contenido semántico, tan "objetivo", de esta acepción de <i>correcta</i>).
273	Párrs. 1 y 2		Creo que deberían constituir un solo párrafo, pues el segundo continúa un razonamiento que ha quedado iniciado y en suspenso en el primero [yo, todavía más, escribiría: <i>entre parénesis</i>]; mientras que]
281	Lín -1	Axiomático, por ejemplo, y por	El inciso 'por ejemplo' no se entiende bien: parece dar a entender que lo que se obscurece es un sistema axiomático concreto (y que acaso otros no queden obscurecidos); pero tal cosa no parece ser lo que quieres decir.
286	Línea -3	(hipótesis implica información)	Esto me resulta ininteligible. ¿Por qué pretender que el castellano tenga, a la fuerza, la misma concisión del inglés? ¿No podría tener <i>otra</i> concisión, en ciertas ocasiones y, en general, las virtudes propias de una sintaxis más explícita? Acaso podría escribirse: (<i>cierta hipótesis determinada, p, implica, cierta información determinada, q</i>).
287	Lín 7	De un conjunto (o conjunción)	Me parece que aquí te has dejado arrastrar por la similitud de las palabras (que, como sabes, creo conveniente romper, por lo

		de	demás): de un conjunto de enunciados no puede extraerse nada mientras no se los enlace de algún modo (por una “conjunción” o conyunción, por una disyunción, etc).
294	Par 5, línea 1 Par. -2, lín 1	Tuviera buen sentido No hace buen sentido	¿No te resuenan engañosamente en los oídos <i>to have good sense</i> y <i>to make good sense</i> ? Pero tener buen sentido es algo que entre nosotros se dice de personas, no de expresiones; y lo otro no se dice de nada. ¿Por qué no decir algo así como <i>tuviese verdaderamente sentido</i> y <i>no tiene mucho sentido</i> ?
295	p.3, lín -2,-1	Razonamiento[...] es [...] razonamiento por	Te remito a lo dicho acerca de la página 65, aun cuando aquí resulta más aceptable, desde luego.
298	p. 4, l. 4	.o no el real estado del	Una vez más creo que lo que debería decirse es o no el estado real del.
298	p. 3, lin. 1	Que no consta más que	Me parece que esta cláusula relativa (determinante) pide el subjuntivo, lo mismo que las que he dicho antes.
302	p. 1, lin 3	La real argumentación inductiva de	Análogamente a como arriba, ¿por qué no decir <i>la argumentación inductiva real de</i> ?
303	p. -2, lín 4	.del discurso, determinado por	No se sabe qué es lo que está determinado: con la coma detrás <i>del discurso</i> parece que es el cociente, pero el sentido de toda la exposición inclina a pensar que es el universo del discurso.

Con la anotación de la página 303 finalizaba esta larga, densa y deslumbrante sección de “términos técnicos”.

Había más. El último apartado del anexo de Víctor Sánchez de Zavala llevaba por título “EXTREMOS QUE POSIBLEMENTE FUESE OPORTUNO ACLARAR”. La última parte de las anotaciones de VSZ estaba estructurada en tres columnas: página, especificación de página y comentario.

Las observaciones, esta vez, eran del siguiente tenor:

Página	Especificación de página	Comentario
18	Apartado 3, parra -2 y -1	Acaso convendría reconocer aquí que lo formal y la formalización se entienden siempre en una dirección determinada (o sea, cuando se prescinde de lo que en cada caso se entienda como “material” o “contenido”) y que más adelante-apartados 6, 19 y 70- se explicará en qué sentido es formal la lógica formal.
23	Línea -6	Aunque en la página siguiente (en realidad, en el párrafo inmediato, pero el hecho de

		encontrarse al otro lado casi impide su consulta según se va leyendo) se aclare qué puede querer decir que un esquema es verdadero, ¿no sería mejor no emplear la expresión el <i>esquema [...] es verdadero</i> , ya que para que sea verdadero tiene que dejar de ser esquema?; o bien habría que definir qué va a querer decir <i>verdadero</i> aplicado a esquemas.
42	Párr 1, línea -1	No parece muy acertado hablar de enunciados singulares cuando se habla de "helio", sin especificación y, por lo tanto, en general (Sí lo sería si el autor de este libro de química dijese que esos resultados de unas mediciones determinadas se refieren sólo a las mesas de gas allí empleadas; pero aunque así fuese, la transcripción que tú haces tus comentarios posteriores, parecen referirse <i>al helio</i>).
53	Párrafo 2, línea -1	Tal vez conviniese matizar la afirmación de que Quine es nominalista: recuerda que en <i>Word and Object</i> [Palabra y objeto] lo niega explícitamente, y que incluso reinterpreta desde tal negación su viejo trabajo con Goodman.
62/63		En el ejemplo de Sancho y la ínsula, el que haya o no habitantes en ésta es un hecho empírico (y aun esto es discutible, por el carácter de ficción literaria de la obra en que aparecen ambos); pero el texto lleva a pensar al lector ingenuo que toda afirmación de existencia se refiere a un hecho empírico (y no sólo esto, sino además casual y accidental), cosa que sería errónea.
78	Párrafo 1	Me parece que convendría indicar que no se puede prescindir de alguna materialización simbólica (aunque den unas convenciones de "ligadura" de conectivas, espacios vacíos o el orden y número de veces que aparezcan los símbolos) que indique el alcance de los símbolos conectivos y de las funciones veritativas (no digamos cuando se llega a los cuantificadores).
107	Párrafo 3, líneas 1/2	Acaso estaría bien subrayar explícitamente que este campo de individuos un solo para <i>todas</i> las variables que intervengan en la fórmula (por supuesto, mientras no pasemos a una lógica múltiple de predicados o a la lógica de orden superior ordinaria; pero lo único que se hace entonces es multiplicar la misma situación,

		en varios “zonas” disjuntas o en “escalones”), y que de ello se encargan justamente A5 y A6 (página 110).
144	Final de la página	¿No sería conveniente introducir aquí, con letra pequeña, un breve párrafo que hablase de los símbolos de cuantificación $\forall x$ y $\exists x$, y de la relación que existe entre su forma (espacial) y las consideraciones que acabas de hacer? ¿O acaso habías escrito algo en ese sentido y no se ha impreso por error (pues queda un hueco bastante grande al final de la página)?
165	Párrafo 2	Me pregunto si no habría que modificar esta definición para albergar en ella la salvedad que haces en el párrafo siguiente. Si ambos párrafos formasen uno solo no habría dificultad, pues podría entenderse que tal aclaración formaba parte de la definición; pero tal y como está ahora creo que algún ser minucioso -como yo- podría acusarte de presentar una definición inadecuada (aunque tú mismo señales en qué lo es).
216	Párrafo -1, líneas -6/-5	¿No crees que habría que anotar que algunos matemáticos se valen en sus teorías (“de conjuntos”) tanto de <i>clase</i> (o <i>agregado</i>) como de <i>conjuntos</i> para designar géneros (distintos) de entes matemáticos? Temamos al purista y al joven que haya ojeado algo de matemáticas (y se escandalice o se confunda).
219	Párrafo 1	Me parece que sería muy oportuno indicar ahora explícitamente que el universo del discurso de las clases se compone, con esta interpretación, sólo de dos: la clase universal y la clase nula. Es cierto que lo señalas más adelante (páginas 226, líneas -7/-5), pero el lector que llega de primera vez a la “lectura” de la Tabla IV (página 220) se queda, ciertamente, muy sorprendido ante lo que allí se dice.

No cayeron en saco roto las indicaciones de Víctor Sánchez de Zavala. No sólo es que Sacristán conservara entre sus papeles, con todo cuidado, la carta manuscrita y que, probablemente, algunos de sus comentarios influyeran en la concepción y escritura de algunos apartados de *Lógica elemental*, sino que cuando menos en una ocasión Sacristán discutió algunas de las observaciones del traductor de la *Lógica de la investigación* popperiana.

Como se apuntó, en una de las notas, VSZ hacía referencia al uso del término “functor”:

“p. 7, lín. -6; p. 9, lín. 7; p. 65, lín. -17; p. 72, líns. 2, 7 y 9; p. 73, líns 4 y 5; p. 79, lín. 1; p. 86, líns -12/-11 y -9; p. 93, lín.-1; p.116, lín.-12; p. 123, líns -16 y -13; p. 137, líns. -3 y -2... Texto “functor”.

Comentario:

Esta palabra es impronunciable en castellano. ¿Por qué no decir simplemente funtor, de la misma manera que decimos tintorero, tinto, unto, etc. y hasta el neologismo disyuntor? (Yo he empleado funtor en el Popper y en el Martin)”.

En una nota a pie de página de su traducción de la *Filosofía de la lógica* de Quine¹⁷⁴ (pp. 57-58), Sacristán comentaba esta sugerencia de Víctor Sánchez de Zavala en los siguientes términos:

“Aunque en esta traducción he admitido buen número de usos de otros autores que han escrito lógica o de lógica, con objeto de facilitar la normación del léxico de nuestra lengua, y he alterado en alguna medida el léxico de escritos de lógica o de traducciones de textos lógicos que he publicado en otra época, no consigo aceptar la crítica, que en alguna ocasión se me ha dirigido, por el uso de functor”. Se me ha dicho que el sonido /k/ de ese término es impronunciable por los castellanos. Pero yo creo que los castellanos lo pronunciamos sin dificultad, como el /k/ de ‘inspección’, y que la dificultad fonética aducida es dialectal, propia a lo sumo del castellano meridional, quizá de Madrid para abajo”.

No fue con ocasión de esta detallada carta la última vez que VSZ escribía a Sacristán a propósito de la *Introducción a la lógica* ni de temáticas lógicas

En una segunda carta, igualmente sin fecha, Víctor Sánchez de Zavala comentaba a Sacristán que había tenido el “atolondramiento de encargarse de dar un curso” de introducción a la lógica formal dentro del conjunto de un cursillos-seminarios que habían llamado, algo pomposamente, de “ciencia y humanidades”, incluidos dentro de las enseñanzas que se pretendían impartir

¹⁷⁴ Sobre el aprecio de Sacristán por la obra de W. O. Quine, recordemos este paso de una carta de 11 de setiembre de 1972 dirigida a Javier Pradera:

Querido Javier,

acabo de recibir tu carta del 8. Claro que me *gustaría* seguir traduciendo para Alianza cosas como Hempel, y Toulmin. *Interesarme*, desgraciadamente, no. Cuando termine este verano -en sustancia, dentro de 9 días- habré traducido cuatro libros: un bonito ensayo de un discípulo de Lukács, G. Márkus, para Grijalbo; un trivial ensayo de otra lukácsiana, A. Heller, también para Grijalbo (es lo que estoy acabando ahora); *el precioso libro de Quine [Filosofía de la lógica]*, y una mierda incalificable para Grijalbo: *El varón domado*, de Esther Vilar, que he traducido por petición personal suya, como favor, y firmando la traducción con una alusión cínica que él no pesca (he firmado “Máximo Estrella”). Pues bien: Márkus y la Heller me han reportado por jornada de trabajo (=5 horas, incluida corrección) un poco más del triple que el Quine. La mierda de la Vilar, exactamente cuatro veces más. Sabes que no me interesa tener dinero, sino reducir el horario de trabajo. Si fuera consecuente, debería traducir sólo mierdas. Por otra parte, me sentí culpable por el hecho de que mi comentario del primer precio ofrecido por Alianza para la traducción del Quine provocara sin más un aumento. No tengo carácter para que eso se repita. En resolución, creo que podríamos llegar a un compromiso, por ejemplo, traducir un mes al año para ti -quiero decir, para Alianza o Siglo XXI-, al primer precio que proponga Ortega u Orfila, sobre tema epistemológico, a poder ser (incluida la lógica formal), o sobre tema marxista (lo digo pensando en Siglo XXI). ¿Qué te parece?”.

en el Centro Aquisgrán, “organizado para albergar a los ex-profesores de la Escuela de Sociología, una vez lanzados a la intemperie”.

VSZ comentaba a Sacristán que en el tema de “Semiótica lógica y las categorías lógicas” se había guiado por ILAF señalándole que, de pronto, le habían saltado a la vista dos cosas:

La primera: ciertas reclasificaciones de una misma categoría -las constantes lógicas, en el apartado de las constantes (pág. 59, apartado 24), que comprendían en sí las conectivas, que estaban clasificadas como categorías compositivas o conjuntivas (pág. 65)- y la falta de una ordenación de todas las categorías, “pensando y dándole vuelta a la cosa”, le habían terminado por excogitar:

“[...] un método que creo general -y relativamente objetivo- de rastrear las categorías de una ciencia dada (categoría [ciencia] que, a su vez, habría que poner en extremada tela de juicio). Te transcribo, con levísimas aclaraciones, las notas que preparé hace un par de días para dar la clase de ayer¹⁷⁵; acaso puedan no serte enteramente inútiles para la próxima edición del libro”.

Una segunda observación versaba sobre la afirmación de Sacristán en ILAF de que Px, que solía leerse ‘x es P’ o, simplemente ‘Px’, podía leerse igualmente como “puesto que ‘x’ no significa nada concreto: cualquiera [cosa] es P” (pág. 61):

“[...] creo que debería matizarse algo, pues “cualquier cosa es P” es un enunciado declarativo nada difícil de poner en símbolos (opino, algo ligeramente tal vez); creo que, a lo más, debería leerse como ‘que es P’, o, lo mejor, como ‘...es P’ (por supuesto, la concepción pronominal de la variable es muy útil para retirar ciertos malentendidos, pero acaba por ser engañosa. Quine mismo, en Los métodos de la lógica pone ejemplos mucho más desorientadores que éste, y en gran abundancia)”.

Sánchez de Zavala continuaba su escrito recordando a Sacristán el viejo proyecto de una revista, seguramente de temas lógicos y epistemológicos, continuando la labor de *Theoria*, y las condiciones económicas necesarias para lograr su independencia

“[...] Independientemente de todo esto tengo mucho interés en hablar contigo y pronto: el viejo proyecto de la revista es cada vez más apremiante. Hay varias propuestas de sufragarla pero todas ellas indirectas y temo que conducentes a aplazamientos casi interminables. Lo mejor sería encontrar de 10 a 15 personas que pusieran de 10 a 20 mil pesetas cada una, en régimen de cooperativa, y se tenía así un núcleo absolutamente independiente”.

Javier Muguerza, a quien Sacristán había conocido en Madrid durante las oposiciones de 1962 a la cátedra de Valencia, tenía varias propuestas y papeles para él acerca de la revista, pero aún no había podido hacérselas llegar, por lo que:

“Lo mejor sería, si es que puedes -pero te insto a que puedas encarecidamente-, que aparecieses por aquí algún día de la semana próxima o sea viernes o anterior a él: pues el viernes sé donde

¹⁷⁵ VSZ incluía una copia de su texto -“Las categorías lógicas”- como anexo de la carta.

podríamos reunirnos con él y otras personas muy estimables intelectualmente y discutir a fondo la cuestión”.

Por qué no iba él mismo, se preguntaba el propio VSZ, adivinando una probable sugerencia de Sacristán:

“[...] Bien me gustaría hacerlo, pero la situación económica actual es de casi miseria (según diría Borges, “como la de todos los hombres”)¹⁷⁶, hasta el extremo de hacer prohibitiva cualquier salida a más de 10 o 12 km de Madrid. Esto es realmente poner una pistola al pecho, ¿se lo disculparás a un amigo deseoso de tu conversación y buen consejo?”.

VSZ le ofrecía su casa en el supuesto de que Sacristán pudiese emprender un viaje que finalmente, según creo, no pudo realizar.

“[...] Bien, avísame si vienes (y ven, por favor). Hay sitio en esta tu casa para ti y para tu mujer; Teresa y yo os rogamos rendidamente que nos alegréis unos días con vuestra compañía. El viernes próximo a las 8 de la noche sé donde encontrar a Muguerza. Venid”.

El anexo dedicado a la categorías lógicas era un escrito de cuatro páginas que se iniciaba del modo siguiente:

“Normalmente solemos entender por categorías de una ciencia o rama científica las maneras más generales de referirse a sus objetos, esto es, las nociones más generales valiéndonos de las cuales ordenamos un campo de estudio (y clasificamos, pues, sus elementos).”

¿Era bastante ese sentido meramente clasificatorio? VSZ respondía negativamente y añadía:

“Frente a esa actitud, vamos a entender por categorías de una ciencia o rama científica las nociones directivas de ella, orientadora de su estudio: desde las más amplias y vagas a las de mayor precisión pero aun no conceptos estrictamente pertenecientes a la ciencia o rama del caso. Serían algo así como la “prehistoria conceptual” de las nociones primitivas de ésta, cuya averiguación propone Carnap para aclarar lógicamente las teorías científicas (método que, eficacísimo dentro de teorías a su vez formales, es demasiado rígido y en un solo plano cuando se trata de ver la posición y supuestos de las teorías en una perspectiva epistemológica general, y no digamos gnoseológica)”.

En el caso de las ciencias formales, sostenía VSZ, no quedaba definida la esfera, campo de objetos y objeto material de que se ocupan mediante conceptos anteriores a los específicos de ella:

“Tal esfera se alcanza mediante una formalización previa y privativa en cada caso de la ciencia que sea (que se operará “mirando” el campo definido por dichos conceptos “anteriores” con las categorías ultimadse esa ciencia de nivel primero o más elemental”.

¹⁷⁶ Partiendo de una situación acomodada -ingeniero superior en la España de los cincuenta-, Sánchez de Zavala se ganaba la vida traduciendo, básicamente para la editorial Tecnos, el mismo trabajo que Sacristán desempeñó durante una larga década.

No se conservan en Reserva de la BC de la UB, fondo Sacristán, más cartas de VSZ. Es muy probable que Sacristán respondiera a alguna de las dos comentadas. No ha quedado testimonio de sus respuestas.

En todo caso, tampoco fue la última vez que Víctor Sánchez de Zavala escribió a o sobre Sacristán.

Aunque Sacristán señalara en el punto 12 de sus reflexiones autobiográficas de 1970¹⁷⁷ que, tal como vio ya en 1956 a su vuelta de Alemania, no podía hacer lógica en serio, y que el intento de poner en práctica su programa exigía un corte drástico de otras actividades, como, por ejemplo, “conferencias, salvo dentro del tema que esté tratando”, no siempre fue consecuente con este último punto, realizando varias intervenciones, no siempre estrictamente académicas, cuyo tema central fue el de las relaciones entre la dialéctica y la lógica formal. Igualmente, su reincorporación, entonces no prevista, a la Universidad tras la muerte del dictador golpista, le llevó de nuevo a la preparación y estudio de diversos materiales para la preparación de sus concurridas clases de metodología de las ciencias sociales y seminarios en la Facultad de Económicas de la UB en los que la lógica formal y su filosofía no eran personajes forasteros.

Empero, él mismo reconocía los límites de su situación. El 5 de agosto de 1980, meses después del fallecimiento de Giulia Adinolfi, respondía una carta de López Ardid, donde nuevamente se confirma la importancia que concedía Sacristán a su relación con las nuevas generaciones de estudiantes y profesores jóvenes y su probada vocación didáctico-universitaria. En su respuesta apuntaba:

“[...] Hay, por de pronto, una dificultad muy visible: tú pareces interesarte bastante estrictamente por los temas de lógica. Yo los descuidé, inevitablemente cuando me echaron de la Universidad. Al tener que ganarme la vida con trabajo editorial¹⁷⁸, comprendí que me iba a ser imposible seguir cultivando una disciplina tan técnica como la lógica, que impone a la larga la necesidad de un ambiente adecuado (bibliografía, acceso a máquinas, etc.). De modo que hoy día lo más que me acerco a la lógica consiste en la lectura del *Journal of Philosophical Logic*, al que sigo suscrito. Pero en los últimos quince años he cultivado más bien la filosofía de la ciencia, en especial de las ciencias sociales...”

La que probablemente fuera su última carta -dirigida a Félix Novales¹⁷⁹, entonces preso político en la prisión de Soria, escrita muy pocos días antes de su fallecimiento- parece confirmar parcialmente este último punto. En ella, después de admitir que le parecía que “a pesar de las diferencias, ninguna historia de errores, irrealismos y sectarismos es excepcional en la izquierda

¹⁷⁷ Manuel Sacristán, *M.A.R.X.*, ed cit.

¹⁷⁸ En Reserva de la UB de la BC, pueden consultarse diversos informes editoriales y algunas reseñas de Sacristán. Entre ellos, un comentario de agosto de 1973 que escribió para Grijalbo sobre *Give me battle*, de Julio Álvarez del Vayo, uno de los legendarios líderes republicanos con activísimo papel en la lucha antifranquista. Acaso fuera este comentario de Sacristán uno de los motivos de la publicación del ensayo por la citada editorial en 1975, al poco de la muerte del dictador, con el título *En la lucha. Memorias*

¹⁷⁹ Puede consultarse en una carpeta depositada en Reserva de la BC de la UB. Ha sido editada en *mientras tanto*, nº 38, primavera 1989, pp. 159-160, y en Félix Novales, *El tazón de hierro. Memoria personal de un militante de los GRAPO*. Barcelona, Crítica 1989, prólogo de Francisco Fernández Buey, pp. 220-221.

española”, hasta tal punto de que “el que esté libre de todas esas cosas, que tire la primera piedra”, estaba seguro de que no habría pedrea, Sacristán realizaba una razonable reflexión sobre el irrealismo político y el lodo:

“[...] Si tú eres un extraño producto de los 70, otros lo somos de los 40 y te puedo asegurar que no fuimos mucho más realistas. Pero sin que con eso quiera justificar la falta de sentido de la realidad, creo que de las dos cosas tristes con las que empiezas tu carta -la falta de realismo de los unos y el enlodado de los otros- es más triste la segunda que la primera. Y tiene menos arreglo: porque se puede conseguir comprensión de la realidad sin necesidad de demasiados esfuerzos ni cambiar de pensamiento; pero me parece difícil que el que aprende a disfrutar revolcándose en el lodo tenga un renacer posible. Una cosa es la realidad y otra la mierda, que es sólo una parte de la realidad, compuesta, precisamente, por los que aceptan la realidad moralmente, no sólo intelectualmente...”

Sacristán finalizaba su carta informando a Félix Novales que sobre el estudio de la historia, tal como le había dicho, a principios de septiembre podría hablar con Josep Fontana, y señalando que:

“[...] Tu mención del problema bibliográfico en la cárcel me sugiere un modo de elemental solidaridad fácil: te podemos mandar libros, revistas o fotocopias (por correo aparte) algún número de la revista [mientras tanto] que saca el colectivo en que yo estoy. Pero es muy posible que otras cosas te interesen más: dilo.

Por último, si pasas a trabajar en filosofía, ahí te puedo ser útil, porque es mi campo (propiamente, filosofía de la ciencia, y lógica, que tal vez no sea lo que te interese. Pero, en fin, de algo puede servir)”.

Filosofía de la ciencia y *lógica*. De hecho, Sacristán volvió, como dijimos, al estudio de temas lógicos relacionados con la inducción y con la dialéctica, como prueban sus cursos de postgrado sobre “Inducción y dialéctica”¹⁸⁰, o sobre “La lógica de J. S. Mill”, amén de sus conferencias sobre lógicas paraconsistentes, informes editoriales y sus cuidadosos y anotados resúmenes sobre ensayos dedicados a la marcha inductiva de pensamiento, elaborados a principios de los años ochenta.

Pero acaso aquí, en el lodo y en la aceptación del mundo tal como éste se nos presenta, estén el núcleo, el kernel básico, que nos permita comprender la evolución intelectual de Sacristán en el ámbito de la lógica: el no reconciliarse con una realidad poco amable, el combate contra la noria histórica de desastres y desigualdades, le llevó a un compromiso político nada marginal en su vida. En aquel entonces, ese compromiso se pagaba con expulsiones, pérdida de cátedra, falta de oportunidades, marginación de la Universidad y mezquinos aplazamientos de un nombramiento académico a todas luces merecido desde cualquier punto de vista documentando no sectario.

No fue el único sin duda. Hubo muchos -o algunos- otros con compromiso y consecuencias similares, pero no hay duda de que Sacristán fue uno de los admirables ciudadanos que actuó, que resistió y combatió de forma destacada y destacable. Muchos de los que tuvieron la suerte de ser sus alumnos pueden

¹⁸⁰ Este fue uno de los cursos que impartió durante su estancia en la UNAM. El otro, como se ha comentado, estuvo dedicado a la sociología de la ciencia de Karl Marx.

dar fe de que el país se perdió -en parte, sólo en parte- un lógico de altura que nunca dejó de ser filósofo por motivos no estrictamente lógicos.

Tras su fallecimiento en agosto de 1985, amigos, discípulos, filósofos, compañeros de militancia en movimientos sociales o antiguos compañeros de Partido, escribieron sobre él, sobre su obra y su compromiso político-filosófico. Destaca en mi opinión, entre esas notas, un magnífico texto de Víctor Sánchez de Zavala. Se publicó en 1986 en *Theoria*¹⁸¹, la revista que dirigía otro lógico represaliado, Miguel Sánchez Mazas, pero es probable que el texto fuera escrito un poco antes, poco después, muy poco después, del fallecimiento del autor de *Introducción a la lógica y al análisis formal*. La nota de VSZ, un excelente epílogo para este volumen, se cerraba con estas palabras:

“[...] Pero aún nos restan una tarea y una fidelidad a su memoria más difíciles: las que se concretan en hacer permanentemente imposible que las discrepancias de ideas, de valoraciones, de perspectiva de las cosas que nos pueden separar de una persona de valía demostrada, cualesquiera que sean, nos lleven jamás, caso de tener entre las manos algún poder de decisión pública, a vetarle el paso. Esto es lo que se hizo con él reiteradamente; que a todos nos sea ya invencible la repugnancia -si ocasión llegase- a hacer nada parecido”.

Para Víctor Sánchez de Zavala siempre fue repugnante, si hubiera llegado la ocasión, hacer algo parecido a lo que se hizo, con saña en ocasiones, a uno de los grandes filósofos y lógicos españoles de la segunda mitad del siglo XX.

¹⁸¹ VÍCTOR SÁNCHEZ DE ZAVALA (1986), “EN MEMORIA DE MANUEL SACRISTÁN”. *Theoria*, segunda época, nº 2, 1986.

VI. EL CUENTO BREVE.

Filósofo con formación científica, lógico, traductor, helenista, pedagogo, padre claretiano, escritor machadiano Nació en Pamplona el 26 de junio de 1901¹⁸². Hijo mayor de Juan Isidro García Barranco y Martina Bacca Benavides, estudió enseñanza primaria y secundaria en Alagón, Zaragoza, en el seminario de los padres Claretianos, y cursó estudios de humanidades, filosofía y teología en el Seminario Claretiano de Solsona y en otros centros universitarios de la orden. Se ordenó sacerdote en 1925 y entre 1927 y 1930 viajó en tres ocasiones a Munich, donde estudió física y matemática, lógica y teoría de conjuntos. En la ciudad alemana contactó con Hans Reichenbach.

En 1933 dio el salto a la Universidad de Barcelona donde se doctoró dos años más tarde. Al año siguiente ganó por oposición la cátedra de "Introducción a la filosofía" de la Universidad de Santiago de Compostela. No pudo tomar posesión; el golpe militar-fascista se lo impidió.

El estallido de la guerra civil le llevó primero a París, donde colaboró con la II República Española, y a Latinoamérica más tarde. Entre 1938 y 1942 vivió en Quito, de cuya universidad fue profesor. Viajó después a México y fue docente en la Universidad Nacional Autónoma entre 1942 y 1946, impartiendo cursos y seminarios sobre el pensamiento de Heidegger, cuyas forzadas etimologías criticó con agudeza.

Invitado por la Universidad Central de Venezuela, inició una fructífera carrera filosófica en la entonces recién fundada Facultad de Filosofía y Letras de Caracas, la que posteriormente fue la Facultad de Humanidades y Educación de la Universidad Central. Paralelamente ejerció la docencia en el Instituto Pedagógico (1947-1962) y en 1952 obtuvo la nacionalidad venezolana. Decano de la Facultad de Humanidades y Educación entre 1959 y 1960, director fundador del Instituto de Filosofía, su labor como pedagogo y filósofo recibió innumerables distinciones. Fue además miembro del Colegio de México, de la Sociedad Matemática Española, del Instituto Internacional de Filosofía de París, de la Academia Platónica de Grecia y de otras numerosas instituciones internacionales.

Lo que parecía una estancia temporal en la ciudad venezolana se convirtió en destino definitivo. Allí se jubiló en 1971 y hasta su fallecimiento, en 1992, Caracas y Quito fueron sus lugares de residencia.

En 1936, este republicano exiliado, había publicado *Introducción a la lógica moderna*, en Barcelona, en la editorial Labor¹⁸³, y dos años antes, en

¹⁸² Tomo las informaciones de Carlos Beorlegui, "El exilio español en Venezuela: la filosofía de Juan David García Bacca" y Gerardo Bolado et al, "La lógica matemática en España". Ambos artículos en Manuel Garrido, Nelson R. Orringer, Luis M. Valdés y Margarita M. Valdés (coords), *El legado filosófico español e hispanoamericano del siglo XX*, ed cit, pp. 579-594 y 973-982 respectivamente.

¹⁸³ Sacristán, en los años sesenta y setenta, elaboró informes para esa misma editorial y contribuyó con un largo artículo, "Corrientes principales del pensamiento filosófico", al suplemento de la Enciclopedia Labor de 1968 (Puede verse ahora en *Papeles de filosofía*, ed cit, pp. 381-410). Sacristán preparó también para Labor, a mediados de los sesenta, un libro de introducción a la gnoseología que dejó interrumpido. Puede verse ahora entre los papeles depositados en Reserva de la BC de la UB, fondo Sacristán.

catalán, este filósofo y lógico navarro había publicado *Introducció a la logística amb aplicacions a la filosofia i a les matemàtiques*¹⁸⁴.

Algunas citas de Heráclito encabezaron secciones de *Laye*. El aforismo “Hasta en el sueño son los hombres obreros de lo que ocurre en el mundo” abría la de un joven colaborador de la revista que un amigo suyo de juventud, Josep M^a Castellet, llamó “la inolvidable”. Entre los documentos de este colaborador depositados en Reserva de la Biblioteca Central de la Universidad de Barcelona, carpeta “Heráclito de Efeso. En *Paideia* de Jaeger”, pueden verse 121 fragmentos de Heráclito por él traducidos, con anotaciones y observaciones propias en gran parte de los casos. Estas por ejemplo:

Frag 35 (II 421, 4). “Pues es necesario que los hombres amantes de la sabiduría sepan bien a fondo noticias de muchas cosas, según Heráclito”.

Siguiendo a Diels, esto es la definición clásica de Filosofía.

Frag. 53. “La guerra es padre de todos, rey de todos...”.

La traducción admite matices interesantes. En todo caso, está claro que no se trata aquí para nada de creación, ni, por tanto, de causalidad metafísica.

Frag 67. “Dios es día noche, invierno verano...”

Una versión más de la noción de integración de contrarios en la transcendencia.

Frag.85: “Difícil es luchar con el ánimo: pues cada deseo suyo se compra con un poco del alma”.

La aparente oscuridad del texto, relacionada con fragmento 77, se explica totalmente: pues, siendo el alma también algo viscosa, le da placer su perdición. De ahí la dificultad de esa lucha. Este paso completa la cosmología y la psicología de H.

“Y uno, lo mismo lo vivo y lo muerto, lo despierto y lo dormido, lo joven y lo viejo, pues invirtiéndose los unos, resultan los otros y de nuevo aquello al invertirse estos”.

No entiendo qué produce decir “oposición” entre Heráclito y Parménides.

Algunos de estos comentarios hacían referencia explícita a traducciones y consideraciones del filósofo navarro exiliado:

Frag. 25: “Pues los mayores destinos reciben mayores recompensas”.

El conceptismo del juego de palabras hace difícil la interpretación. Pero relacionado con el anterior y con Theod. Philem. fr. 96,7 ((II 508 K) puede irse a versión menos inocua que la mía. A mayor lote de penas mayor lote de recompensas (García-Bacca). Mejor Diels.

Frag.29, IV 60 (II 366,11) “Los mejores escogen una cosa ante todas las demás...”

Nota muy buena de García Bacca.

¹⁸⁴ Para una sucinta y documentada valoración de estos ensayos véase Luis Vega Reñón, “El lugar de Sacristán en los estudios de lógica en España”, *Donde no habita el olvido*, ed cit, especialmente páginas 28-32.

Frag.39, IV. I 88. El empleo hecho aquí de logos hace falsa la especulación de García-Bacca sobre la precisión del término y apoya la versión no metafísica del fragmento 1.

Frag. 45, IV, 7: “No encontramos caminando los confines del alma, aun recorriendo todo camino, tan profundo es su principio”.

Discutible traducción de García-Bacca por su vicio de no reconocer que Heráclito dice logos “de muchas maneras”. Este fragmento es la condenación *metodológica* de la psicología. En Heráclito no puede haber psicología sin “hidrología”, ni ésta sin “geología”, ni ésta sin “talasología”, ni ésta sin “psicología”, y ésta es ya o sinónimo o primera explicación de una “logología” en la que muy claro vería García-Bacca que logos se dice de muchas maneras.

Frag 77. “Porque también Heráclito dice que para las almas es gozo o muerte deshacerse en fluidez ebria...”.

García-Bacca traduce por “deshacerse en agua”. El “deshacerse” me parece muy bien. Pero creo que no habría elegido ese término -que significa también borracho- si no hubiera querido aludir a consideraciones morales-psicológicas bien conocidas en religión. Bailley cita este fragmento traduciendo por “ebrias”. A observar: que es muerte para el alma algo que es, no sólo su placer, sino su origen mismo (36). Clara idea de perfeccionamiento, aún completada por la doctrina de que nosotros no somos nuestras almas.

No es improbable que este joven filósofo, traductor y comentarista de Heráclito, también estudioso de Heidegger y crítico de su filosofía etimologizante, volviera a leer años más tarde a Juan David García Bacca, antiguo profesor, como se indicó anteriormente, de la Universidad de la Barcelona, su propia universidad, de la que fue trasterrado y expulsado, él mismo autor de un manifiesto que llevaba por título “Por una Universidad democrática”. *Theoria*, una pionera revista de epistemología cuyos primeros números estudió, anotó y guardó en su archivo personal, publicó trabajos filosófico-científicos del filósofo republicano afincado en Venezuela.

En esos inicios de los años cincuenta, como apuntaría mucho después su amigo Esteban Pinilla de las Heras, el colaborador de *Qvadrante* y *Laye* se hallaba en un período de transición desde el personalismo no católico, “con dimensiones liberales en lo político”, al marxismo político.

El hombre no es definible por un conjunto de atributos, como lo son los objetos de las ciencias empíricas. El hombre es definible por su capacidad de autocreación, por su libertad¹⁸⁵.

El filósofo en transición, también profesor de la UNAM en el curso 1982-1983, consiguió que Ediciones Laye publicara en 1955 dos ensayos de García Bacca de 1951 reunidos en un sólo libro bajo el título *Las ideas del Ser y Estar, de Posibilidad y Realidad, en la idea de Hombre según la Filosofía actual*¹⁸⁶.

¹⁸⁵ Esteban Pinilla de las Heras, *En menos de libertad*, ed cit, p. 125.

¹⁸⁶ Barcelona, Ediciones Laye, 1955. Pueden consultarse ejemplares del ensayo de García Bacca en la Biblioteca Central de la Universidad de Lérida.

No fue la última ocasión en que sus nombres y obras se relacionaron. Desde Caracas, el 18 de enero de 1968, García Bacca escribía al “Sr. Dn M. Sacristán L.”, a su “distinguido amigo y colega”¹⁸⁷.

Después de preguntarle por la recepción del envío de dos de sus últimas obras, *Invitación a filosofar, según espíritu y letra de Antonio Machado*, y *Elementos de filosofía de las ciencias*¹⁸⁸, explicitaba García Bacca la finalidad básica de su carta:

“[...] Pero la finalidad de esta carta es preguntarle si hay alguna posibilidad de viaje suyo aquí para un curso de dos o tres meses, a partir de abril. Si fuese posible, indíqueme algunos temas: nos interesa al Instituto, sobre todo, lo referente a filosofía de las ciencias y más en especial, la filosofía de la Economía, o para filósofos. En todo caso envíenos su currículum vitae”.

No pudo ser, tampoco pudo ser en esta ocasión. El autor de *Introducción a la lógica y al análisis formal* era entonces miembro del comité ejecutivo del PSUC, seguía expulsado de la Universidad barcelonesa, estaba probablemente iniciando su traducción de *La investigación científica* de Mario Bunge y carecía además de pasaporte. Era un luchador comunista antifranquista al que faltaban papeles; la policía política del franquismo se los había requisado.

García Bacca había escrito en su carta: “Ojalá nos honre con su presencia y valores”, con el saber y la solidez política del traductor, anotador y prologuista de Quine y Antonio Gramsci, consistentes sin asomo de contradicción con los valores de aquel joven catedrático que exiliado en París colaboró con la II República, aquella misma República que con tanto ahínco había defendido un tío socialista de Sacristán que también tuvo que refugiarse en tierras mexicanas, el admirado país que su sobrino visitaría en 1981, unos cuarenta años más tarde, para participar en un congreso de filosofía que se celebró en Guanajuato, una ciudad que volvería a visitar dos años más tarde con su segunda esposa, la socióloga M^aÁngeles Lizón.

En ese congreso, Sacristán presentó una comunicación, con título de sabor germánico: “Sobre los problemas presentemente percibidos en la relación entre la sociedad y la naturaleza y sus consecuencias en la filosofía de las ciencias sociales”¹⁸⁹. Un argumento, muy del gusto probablemente de García Bacca, con su crítica explícita a la filosofía de la ciencia y de la técnica de Heidegger, abría la intervención de Sacristán:

“[...] Por comprensibles que sean las emociones que inducen a la condena romántica de la operativa ciencia moderna y al aprecio de la sabiduría especulativa y contemplativa, y por valiosas que sean en muchos análisis y muchas descripciones particulares las obras de los filósofos aludidos, sobre todo las de Heidegger, la filosofía romántica de la ciencia o el desprecio sapiencial del mero conocimiento operativo o “instrumental” no es seguramente, un “vehículo” adecuado para salir de la intrincada selva de nuestros problemas. La filosofía romántica del

¹⁸⁷ Carpeta “Correspondencia”, Reserva de la BC de la UB, fondo Sacristán. No se ha podido localizar la muy probable respuesta de Sacristán a la carta del filósofo exiliado.

¹⁸⁸ *Elementos de filosofía de las ciencias* fue publicado en Caracas, por la Universidad Central de Venezuela, Dirección de Cultura, en 1967. *Invitación a filosofar* fue publicado originariamente en 1967 por la Universidad de los Andes, Facultad de Humanidades y Educación (Mérida). Anthropos lo reeditó en España en 1984.

¹⁸⁹ Ahora en Manuel Sacristán, *Papeles de filosofía*, ed cit, pp. 453-467.

conocimiento y de la ciencia -en el sentido muy general en que esa tradición se considera aquí- se basa en un paralogismo que daña irreparablemente su comprensión del asunto. Ese paralogismo consiste en confundir los planos de la bondad o maldad práctica con la epistemológica. Pero precisamente la peligrosidad o “maldad” práctica de la ciencia contemporánea es función de su bondad epistemológica. El querer ignorar que la maldad de la bomba de neutrones se debe a la bondad de la tecnología física y pretender que hay otro saber mejor, más profundo, del universo físico que, precisamente por ser mejor saber físico, no tendría potencialidades malas es querer ignorar el dato principal de la problemática en discusión.

Ese mal holismo romántico, proseguía Sacristán, mezcla de restos de un intelectualismo ético que se ignoraba a sí mismo y de emociones éticas y religiosas “sin dudas buenas en sí”, era, no había que engañarse, un modo de huir de la percepción del trágico dilema de la cultura científica.

El mito del Génesis acerca del árbol de la ciencia, señalaba finalmente, al menos en la forma en que le gustó y acentuó Kant, tenía más verdad que la filosofía romántica de la ciencia: era el buen conocimiento el que era peligroso y tanto más cuanto mejor fuera. Pero, como el mismo Sacristán señalara reiteradamente, recordando unos versos de Hölderlin, “De donde nace el peligro /nace la salvación también”.

Tampoco estos versos, ni la filosofía que a ellos subyace, fueron ajenos al autor de *Teoría y metateoría de la ciencia*.

EPILOGO.

VÍCTOR SÁNCHEZ DE ZAVALA, “EN MEMORIA DE MANUEL SACRISTÁN” (1986).

Nadie que sepa algo de lo que ha sido la vida intelectual española durante los largos años de franquismo y de su lenta disolución -incompleta, sin duda, y no sólo en sus aspectos policiales y políticos- ignorará el decisivo papel desempeñado en ella por Manolo Sacristán... como exponente único o casi único del pensamiento más exigente consigo mismo, enraizado en el legado de Marx, pero en las antípodas de toda rigidez y todo dogmatismo -en los años de persecución (!)-, como impulsor del por entonces naciente interés por la lógica y por las reflexiones modernas de teoría de la ciencia y del conocimiento, como presentador en parte, y en parte como crítico, de importantes figuras de distintos ámbitos filosóficos (Heidegger, Quine, la escuela de Frankfurt, entre otros).

[...] Ortega decía que el mero estudiar la doctrina de los grandes maestros del pensamiento “es una impiedad: hay que imitar sus virtudes” (refiriéndose, sin duda, a las dianoéticas). Ardua tarea espera, pues, a quienes querríamos recoger con piedad la memoria de Manuel Sacristán: abrir el oído y el espíritu, con sosiego atento, la reflexión más ajena y hasta más opuesta, penetrada con invariable, imparcial, idéntica lucidez que a reflexión propia, salvándola en cuanto en ella haya de válido, de esclarecedor, de significativo; apoyar el riguroso arco de las ideas en una precisión sin desfallecimiento de las palabras, y tanto más cuanto mayores adherencia afectivas o ideológicas ribeteen el tema; enfocar con la transparente pasión del conocimiento desapasionado de la vida propia, transportándola aún más limpiamente que si de la de otro se tratara a la luz del saber objetivo, para examinarla allí de cerca, con irónica, amistosa curiosidad templada por una punta de desengaño; y, sobre todo, nos espera la tarea de permanecer fieles a las exigencias de nuestra condición intelectual, a aquella empresa de conocimiento y de teoría cuya posibilidad sintamos que yace en nosotros, sin conceder importancia a avatares adversos -un muro casi inacabable en su vida-, sin ufanarnos de no empeorarlos lamentándolos, sin distraer energía de un poner por obra imperturbablemente lo más valioso de que en cada momento seamos capaces. Pero aún nos restan una tarea y una fidelidad a su memoria más difíciles: las que se concretan en hacer permanentemente imposible que las discrepancias de ideas, de valoraciones, de perspectiva de las cosas que nos pueden separar de una persona de valía demostrada, cualesquiera que sean, nos lleven jamás, caso de tener entre las manos algún poder de decisión pública, a vetarle el paso. Esto es lo que se hizo con él reiteradamente; que a todos nos sea ya invencible la repugnancia -si ocasión llegase- a hacer nada parecido.